

BOMBEROS DE LA HABANA

Y

OTRAS POBLACIONES





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



Bomberos de La Habana (Notas)

Bomberos Municipales de La Habana

Bomberos del Comercio de La Habana

Bomberos de otras poblaciones

Fuegos más importantes

Simulacros de incendios



BOMBEROS DE LA HABANA

NOTAS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SERVICIO DE INCENDIOS

1770, enero, 26.- (Fol. 19 r)

Auto del Gobernador Bucareli, expedido con motivo del incendio habido en la madrugada de este día, ~~XXXXXXXXXXXX~~ en las casas del Tesorero Oficial Real jubilado D. Diego Peñalver y Angulo, se proceda por el Ayuntamiento a hacer "un repuesto de bombas, azadas, azadones, cubos y demás utensilios precisos para cortar los fuegos en los casos que ocurran"

Hasta entonces la atención a los incendios era de carácter benéfico y particular, saliendo las autoridades a atajarlos con la ayuda de los vecinos y esclavos.

Habia ordenanza antiguas de incendios, según se desprende del cabildo siguiente (Vid. infra) consistentes en que cada vecino tuviera en su casa un cubo y un cajoncillo. Al tóque de la campana habrían de acudir todos los carpinteros de lo blanco y de ribera con sus ~~XXXXXXXXXXXX~~ instrumentos así como los albañiles con los suyos.

1770, enero 30.- Se delibera sobre lo dispuesto por el gobernador y se acuerda en cuenta a los cubos, que los vecindades comisionados de barrio vigilen el cumplimiento de los vecinos en lo referente a tener cubo, con lo que se reunirán más y más baratos que si los comprara el Ayuntamiento utilizando los de todos los vecinos del barrio. Exigir que acudan carpinteros y albañiles con sus herramientas, y



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

se tendrán picos azadones y escaleras. Y
comprar por parte del Ayuntamiento cua-
tro bombas.

1770, febr. 6

Bandó de Bueso elí sítie mun-
dió, citad en el del Marqués del la
Torre de H. otre de 1772.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

INCENDIOS

1772, abril 4.

En el Bando de Buen Gobierno del Marqués de la Torre de esta fecha, art. 31, se determina la forma de atender a los incendios por parte de los vecinos, y se confirma lo dispuesto por su antecesor, Bucareli en el bando de 6 de febrero de 1770 en cuanto a los cajoncillos, cubos que debe haber en cada casa, escalas de mano, azadas, etc.

Hay un ejemplar impreso de este bando en las actas (copia) folio 35 y 45 del cabildo de 9 de abril de 1772.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Reglamento que creó el Cuerpo de Honrados obreros y bomberos de la Habana, de 12 de diciembre de 1835, firmado por el Cap. Gen. Miguel Tacón.

Aprobado por Real Orden de 10 de mayo de 1838.

Para sostenerlo el síndico procurador Romualdo de Zamora propuso en 7 de abril de 1837 y el Ayuntamiento de conformidad acordó en acta del 14 la imposición de arbitrios, que se especifican, sobre fincas urbanas y comercios, los que aprobaron las Cortes en 5 de octubre de 1837, lo que produjo la real Orden de 26 de octubre de 1837 en la que se inserta la ya citada resolución de las Cortes.

El Reglamento de Tacón y el acuerdo de las Cortes aparecen insertos en Biblioteca de Legislación Ultramarina en forma de Diccionario alfabético, por José María Zamora y Coronado, Madrid, 1845, t. 49, p. 506-510.



Legislación sobre Bomberos.

Decreto, creando y reglamentando el Cuerpo de Honrados obreros y Bomberos de la Habana, del Cap. Gen. Miguel Tacón, de 12 de diciembre de 1835.

Imposición de arbitrios para sostenerlo, presentada al Ayuntamiento por el Síndico procurador Romualdo de Zamora en 7 de abril de 1837.

Aprobación de esos arbitrios por el Ayuntamiento, acta 14 de abril, 1837.

Resolución de las Cortes, aprobando esos arbitrios, 5 octubre de 1837, y devolviendo al Gobierno el expediente para que organice el Cuerpo de Bomberos como crea mas oportuno.

Real Orden de 26 de octubre de 1837 en que se inserta la resolución anterior de las Cortes.

Real Orden de 10 de mayo de 1838 en que se aprueba el Reglamento dado por Tacón en 12 de diciembre de 1835.

(Esta R. O. que se limita a aprobar el Reglamento de Tacón, aparece también reproducida en Legislación Ultramarina concordada y anotada por D. Joaquín Rodríguez San Pedro, Madrid, 1863, t. III, p. 494-498.

Tacón, Miguel

Breve noticia de los primeros meses de mando del Exmo. Señor D. Miguel Tacón, Gobernador Político y Militar de La Habana y Capitan General de la Isla de Cuba, escrita por un testigo ocular, Nueva York, 1835, 19 p.

(Tiene planos de Pescadería, Mercados, Cárcel).

Es los de Tacón.

Biblioteca Nacional.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Tacón, Miguel

Relación del Gobierno Superior y Capitanía general de la
Isla de Cuba extendida por el teniente general Don Miguel Tacón,
Marqués de la Unión de Cuba al hacer entrega de dichos mandos a
su sucesor el Escmo. Señor Don Joaquín de Ezpeleta, Habana, 1838,

54 p.

Biblioteca Nacional.

En la p. 10 habla de su creación del Cuerpo de Bomberos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Tacón, Miguel

Juicio de Resolución del escelentísimo Señor Don Miguel Tacón... o sea colección de varios escritos presentados por su apoderado y defensor el señor Don José Antonio de Olaneta..., Filadelfia, 1839, 201 p.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Bomberos

Epoca del Sr. General Serrano. Numero 314 - Expediente de Proyecto de Reformas en el Reglamento de Bomberos.

Da principio en 4 de marzo de 1863 y termina en 14 de septiembre de 1869.

Tiene 4 interesantísimos acuarelas de los uniformes para los bomberos, reproducibles en Carteles.



Los Bomberos de La Habana.

Revista Económica.

I mayo 23, 1880

II mayo 30, 1880

III junio 8, 1880

IV junio 13, 1880.

V junio 20, 1880.

VI octubre 17, 1880.

VII noviembre 7, 1880.

Biblioteca Nacional.

REGLAS SOBRE LA EXTINCION DE INCENDIOS

Cabildo 14 de Mayo, 1802.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BOMBEROS MUNICIPALES DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Foto de Maceo y hermano.—Habana

CD. Felipe Xiqués y Entralgo

Siente regocijo EL BOMBERO DE CUBA al publicar el retrato del estimado Comandante honorario, capitán del Muy Benéfico Batallón de Bomberos Municipales, D. Felipe Xiqués Entralgo.

El Sr. Xiqués altamente conocido del comercio de esta capital al que pertenece hace muchos años, y en el que ha alcanzado gran crédito y posición, debido á su honradez y perseverancia, no deja de ser menos patriótico y humanitario prestando importantísimos servicios en las filas de la benéfica institución. Así lo reconoció el Exmo. Sr. General D. Emilio Calleja, antes de abandonar esta Isla, concediéndole como gracia especial y en premio de sus servicios, el empleo de comandante honorario que hoy disfruta.

Esta modesta publicación felicita cariñosamente al estimado comandante y cumplido caballero.

Habana 16/1895



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



→ Dr. D. Manuel Aguilera y Márquez ←

El BOMBERO DE CUBA se complace hoy, mejor dicho, se honra, con publicar el retrato del benemérito médico del muy Benéfico cuerpo de Bomberos Municipales Sr. Dr. D. Manuel Aguilera y Márquez.

Al Sr. Aguilera, que á sus vastos conocimientos científicos une su caballeroso trato y su fé y su constancia incansables, como también su amor desinteresado—bajo todo punto de vista—al Instituto, no hay que dirigirle gárrulos párrafos, en los que campen, sobre base deleznable, elogios hipérbolicos.

Los hechos, esto es, sus servicios prestados á la Institución á que pertenece bastan por si solos para hacer su cumolida apología.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Ingresó en el Cuerpo como Médico 2º Honorario de Sanidad Militar en 11 de Noviembre al 1871 y en 7 de Noviembre de 1878 ascendió á Médico 1º, empleo que disfruta, hace 17 años. Está en posesión de la Cruz de 1ª clase del Mérito Militar por R. O. de 26 de Octubre de 1880; de las Medallas de plata y oro con que se premia la Constancia de los bomberos; por R. O. de 4 de Octubre de 1890 se le concedió ctra Cruz de 1ª clase de Mérito Militar por los inensos servicios prestados en la hecatombe del 17 de Mayo de 1890; posee la Medalla de cobre creada por el Ayuntamiento de Batabanó, en premio de sus valiosos servicios en el incendio ocurrido en esa localidad el 7 de Febrero de 1894 y otras varias por servicios especiales.

El Bombero de Cuba, no tiene que lamentarse en estos momentos más que de una cosa: de que el Médico 1º (Capitán) del Benéfico Cuerpo, al cabo de 24 años, no haya alcanzado, en premio á sus merecimientos, mayor graduación.

Y más de sentirse es, cuanto que sin duda su modestia sin límites es causa de que, á no ser en el corazón de sus compañeros, en lo demás pase inadvertido su culminante personalidad.

¿Porque será condición humana el olvido, consciente ó inconsciente?

Nosotros confiamos en la rectitud del Coronel Sr. González Mora, para que sea un hecho el ascenso, del dignísimo Médico 1º Dr. D. Manuel Aguilera que tiene 17 años de antigüedad en su actual empleo.

Manuel Aguilera 1895

DE BOMBERO DE CASA
AGOSTO 18-1895

Nuestros Beneméritos Bomberos



D. Emilio Lavale y Juliá

PRIMER TENIENTE COMANDANTE DE LA SECCIÓN DE BOMBEROS
MUNICIPALES DE CASA BLANCA

Inaugurada esta Sección en Enero de 1892, por el activo y entusiasta Sr. Lavale, débele el pintorezco Caserio el contar con tan brillante fuerza cuyos ejercicios tanto llamaron la atención en las fiestas del Centenario y tan buenos resultados han tenido en los siniestros en que han tomado parte.

Después de la honrosa pléyade de fotografiados que han enaltecido esta galería y agotados todos los adjetivos merecidos que hemos estampado al pie de tantos retratos, es difícil, muy difícil, trazar la semblanza del que la avalora hoy; pero las deficiencias del lenguaje y de la pluma las suple el indiscutible mérito del caballero espléndido y sin tacha que manda la arrojada Sección del otro lado

2)

de la bahía: que cuando las indiscutibles dotes que enaltecen al biografiado son tan relevante como las que todo el mundo reconoce al Sr. Lavale, la tarea del articulista se va haciendo fácil y el espacio de las planillas resulta corto para contener los elogios por mucho que se escatima al estamparlos.

Emilio Lavale es conocido, querido y respetado en Casa Blanca con el cariño franco y sincero y respeto delicado que solo los elejidos se granjean de los hombres y de los pueblos y allí donde sus correctos actos siempre se acogen con gusto y simpatía, no hay quién no le conozca ni quién no le estime.

Nosotros sentimos que hasta hoy no hayamos podido dar publicidad á su retrato; pero su excesiva modestia y la escasés de fotografías suyas nos habían privado de trazar á sus piés los mal perjiñados renglones que ardíamos en deseos de escribir. Hoy se cumplen nuestros ardientes anhelos y nuestro espíritu los expresan con la sinceridad que siempre ha caracterizado nuestros modestos escritos, sintiendo que la incapacidad nos prive del placer de formar brillante marco á la arrogante figura del simpático compañero y del amigo tan sinceramente querido.

27/10/1895

HABANA.—OCTUBRE 27 DE 1895

Nuestros ✦ Beneméritos ✦ Bomberos



D. Antonio González Mora

Al Coronel Primer Jefe del Muy Benéfico Cuerpo de Honrados Bomberos de la Habana, corresponde figurar hoy en la galería del órgano profesional, de la brillante institución que conduce al sacrificio y

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

aunque sabemos que pálida ha de resultar esta silueta ante sus merecimientos, el redactor encargado de trazarla, cumple gustoso su deber al realizar un esfuerzo tratando de poner de relieve el mérito indiscutible y reconocido del distinguido biografiado que enaltece hoy las planas de EL BOMBERO DE CUBA.

El colocador de la primera piedra del Cuartel «Infanta Eulalia,» merece que pluma más experta, salude su aparición aquí; pero las deficiencias del escritor las suplirán nuestros lectores, que vean la obra que á fuerza de gestiones y de paciencia contribuye á levantar en esta capital el entusiasta reformador del Cuartelillo de Egidio y fundador del Cuartel de Jesús del Monte; porque el Sr. González Mora, comprendiendo que lo primero que necesita una institución es lugar adecuado para instalarse, ha dedicado atención especial á la creación de los edificios de que tanto carecían los altruistas valientes que manda.

A su iniciativa y perseverancia el Excmo. Ayuntamiento ha tenido que ceder en su actitud eternamente pasiva, frente á las necesidades del pueblo, y las cantidades asignadas para el servicio de incendios han ido á figurar *en gran parte* á las Cajas de la honrada institución,

Y decimos *en gran parte*, porque no todo lo que se adeuda á los Cuerpos de Bomberos, se les ha pagado ya; pues en esto, como en lo demás, los padres del pueblo siempre encuentran dificultades que se opongan á la solventación de las deudas de la Corporación.

Más como la gloria de haber conseguido cobrar algo, cabe al cielo y al entusiasmo del caballeroso Jefe de los Municipales, lógico y justo es que elogiemos á quien tanto ha logrado en empresa tan difícil.

Cúmplenos por tanto, dar fiel interpretación al agradecimiento público y hacer llegar hasta el amigo, el compañero y el Jefe, nuestro aplauso y nuestra felicitación; con lo que palmariamente demostramos al par de nuestra sinceridad en clogiar la vestuta verdad que sostiene la imposible ocultación de los buenos actos,

Y en los actuales momentos está dando prueba de su gran patriotismo y actividad, organizando la movilización de una segunda compañía del cuerpo que manda, para el inmediato relevo de la que se encuentra en operaciones.

HABANA.—NOVIEMBRE 10 DE 1895

Nuestros * Beneméritos * Bomberos

*El Bombero de Cuba
se publica los domingos*

EL BOMBERO DE CUBA
SEMANARIO PROFESIONAL Y DE LITERATURA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS



D. Joaquín Cornet

CAPITAN DE LA 5ª COMPAÑIA DEL MUY BENÉFICO CUERPO
BOMBEROS MUNICIPALES DE LA HABANA.

El valiente, que al frente de los Bomberos movilizados acaba de salir para campaña, exorna hoy nuestras columnas y nunca figurará en

2

estas planas fotografado de mas actualidad, porque el simpático Bachiller, que incorporado á las filas del histórico Batallón de Voluntarios Catalanes desembarcado en Cuba durante la guerra pasada, tiene bien probado su valor, reconocido por el Gobierno, cuando en aquella aciaga contienda hubo de condecorarle con la Cruz del Mérito Militar por acciones de guerra.

El veterano de la otra campaña, vuelve hoy al puesto del honor á luchar voluntariamente por su bandera y por su patria, acaudillando á los sufridos y heroicos bomberos que prueban sin alardes y sin alharacas su fidelidad á la Metrópoli, sacrificándose por la causa de la nacionalidad y en pró de un país colocado al borde de un abismo, por la intransigencia exagerada de unos cuantos especuladores sin conciencia, y por impaciencia insuperable de obcecados espíritus levantizcos.

Los denodados patricios que abandonan sus hogares, van fiados en la pericia del Jefe que los dirige y nosotros al insertar su retrato, nos sentimos satisfechos y confiados en vista de sus relevantes prendas personales y sus dotes de mando indiscutibles.

¡Que el cielo conceda al amigo y al compañero, la satisfacción de regresar con los mismos hombres con que ha salido y que la conciencia del deber lealmente cumplido, ablande el cabezal en que reclina la frente, en las soledades del campo del combate!

*El Banderero - el Jefe
Luz...
17/1/1920*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HABANA.—NOVIEMBRE 24 DE 1895

Nuestros * Beneméritos * Bomberos



→ D. Ignacio Giol ←

PRIMER TENIENTE (MOVILIZADO) DEL MUY BENEFICO BATALLON
BOMBEROS MUNICIPALES DE LA HABANA.

Es el valiente que mandando á los sufridos Bomberos que estuvieron en campaña, ha cumplido con el deber velando por la integridad de la patria, con celo digno de encomio y heroismo á toda prueba.

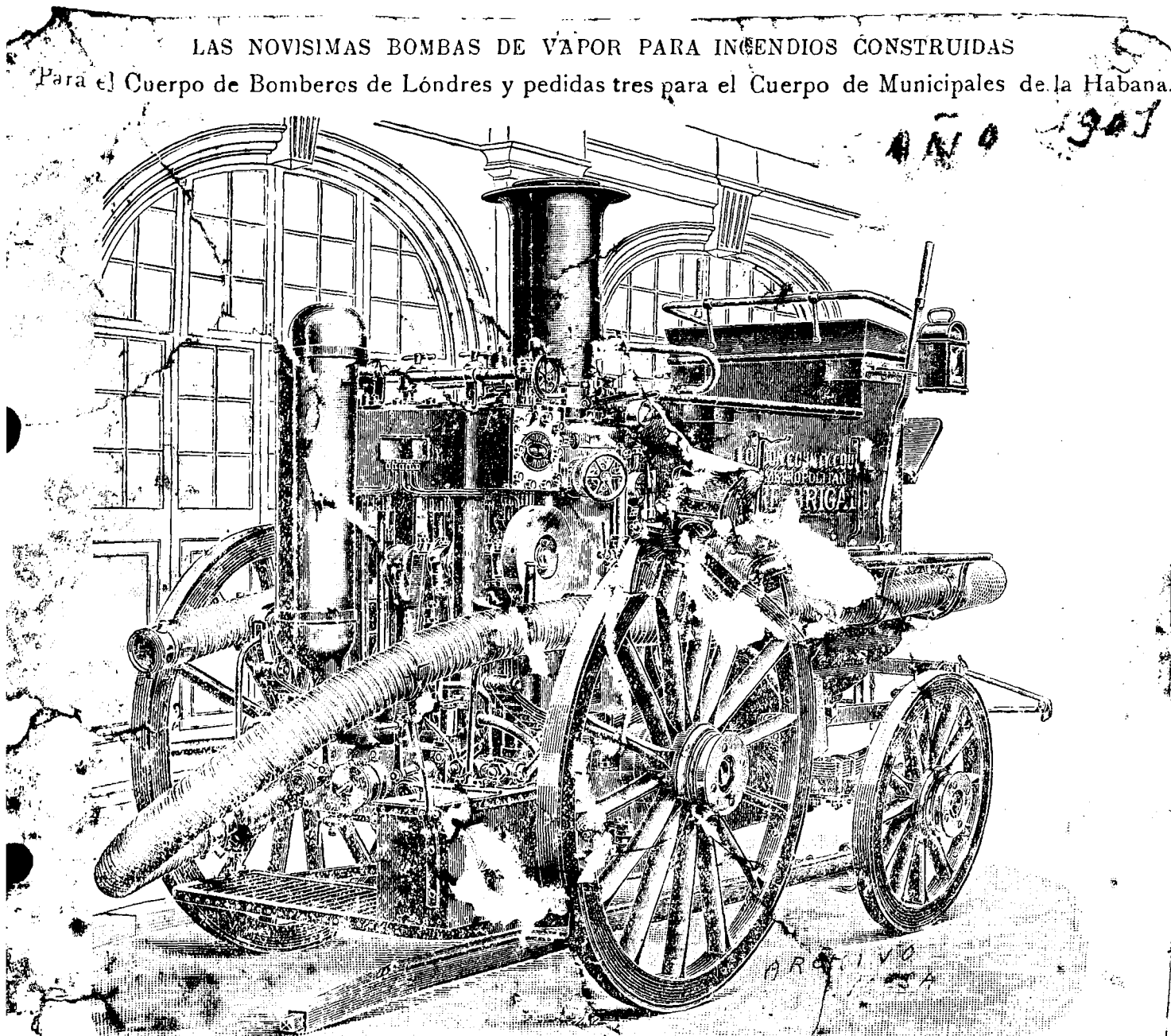
Destacado en el fuerte Salamanca rodeado de pequeño número de compañeros, fué rudamente atacado múltiples veces por las partidas insurrectas cuyos afanes se estrellaron ante la energía y el denuedo de los sufridos Bomberos de la Habara, sin que bastasen á amedrentarlos las risibles amenazas de los levantados en armas, que, prometiéndole á diario volarle con dinamita el lugar de su refugio, obtuvieron siempre por contestación el reto inmediato del Jefe, que supo sostener con honra, el prestigio merecido de los bomberos que con abnegación ilimitada han sabido, cómo siempre, exponer sus vidas en defensa de la causa del orden, de la moral y de la civilización de Cuba.

El civismo, el amor á la patria, el amor al prójimo, que es la manifestación más lata de esa virtud sublime que se llama caridad, todo esto es la negación del egoísmo, vicio de raza, de que no todos los pueblos carecen, y que es la muerte de todo elevado sentimiento.

El Teniente que orla estas planas con su figura, pertenece á ese grupo de hombres dignos, que todo lo ofrecen á su idea y á su patria; y nosotros al disponernos á dar cabida en estas planas á su fotograbado, cumplimos un deber para con él y para el público, que estimando en lo que valen la abnegación y el ejemplo de patriotismo de que ha dado muestras el Sr. Giol, desea verle representado en todas partes para que se animen á imitarlos los pusilámines y los indecisos.

LAS NOVISIMAS BOMBAS DE VAPOR PARA INCENDIOS CONSTRUIDAS

Para el Cuerpo de Bomberos de Lóndres y pedidas tres para el Cuerpo de Municipales de la Habana.



Las tres bombas encargadas, igual modelo al presente, está acordado lleven los nombres de «José Martí», «Felipe de Pazos» y «Doctor Geñer».

BOMBEROS DEL COMERCIO DE
LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LISTA DEL PERSONAL DEL "CUERPO DE BOMBEROS DEL COMERCIO No. 1.
POR ORDEN DE ANTIGUEDAD.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUERPO DE BOMBEROS DEL COMERCIO No. 1

(1873)

- Sor.Don. Juan J. de Musset y Martinez. 17 de Stiembre de 1873.
- Sor.Don. Aquilino Ordoñez del Campo 17 de Septiembre de 1873.
- Sor.Don. Enrique B. Hamel 17 de Setiembre de 1873.
- Sor.Don. Eugenio Rayneri y Sarrantine. 17 de Setiembre de 1873.
- Sor.Don. Francisco Ordoñez del Campo. 17 de Setiembre de 1873.
- Sor.Don. Juan E. Guardiola y Cirera. 17 de Setiembre de 1873.
- Sor.Don. Timoteo Ordoñez del Campo. 17 de Setiembre de 1873.
- Sor.Don. Francisco Rayneri y Serrantine. 17 de Setiembre de 1873.
- Sor.Don. Nemesio Rodriguez Daponte. 17 de Setiembre de 1873.

(1874)

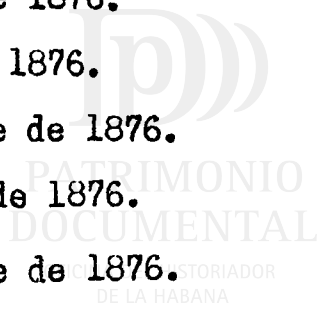
- Sor.Don. Fernando Blanch y Burges. 8 de Octubre de 1874.

(1875)

- Sor.Don. Manuel Debord y Luba 23 de Junio de 1875.
- Sor.Don. José A. Carmona y Martinez. 23 de Octubre de 1875.
- Sor.Don. Jaime Carreras y Altimira. 8 de Noviembre de 1875.
- Sor.Don. Salvador Hidalgo y Montijano. 12 de Noviembre de 1875.

(1876)

- Sor.Don. Pedro Trenchs y Barges. 6 de Mayo de 1876.
- Sor.Don. Rafael Bernardo y Gomez. 20 de Marzo de 1876.
- Sor.Don. Emilio Edelman y Robinson 4 de Abril de 1876.
- Sor. Don. Adolfo Caldepo y Palomino. 4 de Mayo de 1876.
- Sor.Don. Pablo Espinola y Fontcuberta. 15 de Mayo de 1876.
- Sor.Don. Alfonso Alvarez Rivero. 30 de Agosto de 1876.
- Sor Don. Jacinto Valdes Ondares 27 de Julio de 1876.
- Sor.Don. Manuel Casas y Gonzalez 28 de Setiembre de 1876.
- Sor.Don. Rafael Rivero y Vilches. 26 de Octubre de 1876.
- Sor.Don. José Arcála y Márquez. 8 de Noviembre de 1876.



(1876)

Sor. Don. Carlos Plisset y Godvin. 23 de Noviembre de 1876.
 Sor. Don. Evaristo Morena y Prado. 30 de Noviembre de 1876.

(1877)

Sor. Don. Manuel Varela y Redondo. 17 de Marzo de 1877.
 Sor. Don. Domingo Rivas y Hernandez. 20 de Abril de 1877.
 Sor. Don. Antonio Llanos y Montesino. 5 de Julio de 1877.
 Sor. Don. Antonio Vicandi Lecardo 26 de Julio de 1877.
 Sor. Don. José Marta Valdés 26 de Julio de 1877.
 Sor. Don. Francisco Roman y Rodriguez. 26 de Julio de 1877.
 Sor. Don. Luis Crespo y Sanchez 2 de Agosto de 1877.
 Sor. Don. Pastor Elizalde y Vergara 18 de Agosto de 1877.
 Sor. Don. José Carol y Salas. 28 de Setiembre de 1877.
 Sor. Don. Quintín López y Rodriguez. 26 de Julio de 1877.
 Sor. Don. Aquilino Paez y Medina. 8 de Noviembre de 1877.
 Sor. Don. Arcadio Padrón y Fuentes. 8 de Noviembre de 1877.
 Sor. Don. José Seguí y Padilla. 13 de Diciembre de 1877.

(1878)

Sor. Don. Emidjio Valdés y Gómez. 17 de Enero de 1878.
 Sor. Don. Ramón Garcia Balza 28 de Febrero de 1878.
 Sor. Don. Francisco Rion y Muñoz. 28 de Marzo de 1878.
 Sor. Don. José Hevia de la Sala. 9 de Mayo de 1878.
 Sor. Don. Benigno Carvajal y Carballo 13 de Julio de 1878.
 Sor. Don. Antonio Llenci y Torrez. 13 de Junio de 1878.
 Sor. Don. José Barrera Aix. 13 de Junio de 1878.
 Sor. Don. Eduardo Valdés Sestero 4 de Julio de 1878.
 Sor. Don. Enrique Suner y Castellanos 4 de Julio de 1878.
 Sor. Don. Pedro Montero y Sanchez. 2 de Setiembre de 1878.
 Sor. Don. Candido Abroin y Gonzalez. 10 de Octubre de 1878.



(1878)

Sor. Don. Eugenio Coll y Bonell 24 de Octubre de 1878.
 Sor. Don. Adolfo Angueira y Sigler. 31 de Octubre de 1878.
 Sor. Don. Manuel José Torobo y Vidal 31 de Octubre de 1878.
 Sor Don Felipe Gomez y Herrera. 7 de Noviembre de 1878.
 Sor. Don. Rafael Santos Romero. 7 de Noviembre de 1878.

(1879)

Sor. Don. Alejandro Freire y Echenagueira. 2 de Enero de 1879.
 Sor. Don. Enrique Frau y Amores 20 de Febrero de 1879.
 Sor Don. José Clemente Arce y Ruiz. 3 de Julio de 1879.
 Sor. Don. José L. Delfín y Quiles. 10 de Julio de 1879.
 Sor. Don. Perfecto Oliveira y Martinez. 10 de Julio de 1879.
 Sor Don Francisco Manso y Alvarez. 7 de Agosto de 1879.
 Sor. Don. Julio J. de Cisneros y Govantes. 21 de Agosto de 1879.
 Sor. Don. Alberto Mora y Pedrajas. 18 de Setiembre de 1879.
 Sor. Don. Manuel Marrero y Martí. 25 de Setiembre de 1879.
 Sor. Don Francisco Alvarado y Padilla. 2 de Octubre de 1879.
 Sor Don. José Dominguez y de Orta. 30 de Octubre de 1879.
 Sor. Don. Manuel Santana y Ramos 6 de Noviembre de 1879.
 Sor. Don Victoriano Sola y Arroyo. 20 de Noviembre de 1879.
 Sor. Don. Ramon S. de Mendoza Dollenartecurricaire. 30 de Diciembre de 1879

(1880)

Sor. Don. Pedro Rivero y Medina. 15 de Enero de 1880.
 Sor. Don. José Ramon de Haro y de la Vega 26 de Enero de 1880.
 Sor. Don. Jacinto J. Mas y Campana 5 de Febrero de 1880.
 Sor. Don. José A. Pairol y Martinez. 21 de Febrero de 1880.
 Sor Don. Ramon Aleu y Mas. 3 de Abril de 1880.
 Sor. Don. Arturo Sner y Castellanos. 29 de Abril de 1880;
 Sor. Don. Gaston Alvaro y Jayet de Beaupre. 13 de Mayo de 1880.

(1880)

Sor. Don. Luis F. Corona Bustamante,	13 de Mayo de 1880.
Sor. Don. José M. de la Cuesta y Cayol,	17 de Junio de 1880.
Sor. Don. Damian Perez y Perez,	24 de Junio de 1880.
Sor. Don. Ramon Aramburu Astiz,	24 de Junio de 1880.
Sor. Don. Ramon Abreu y Gomez,	24 de Junio de 1880.
Sor. Don. Juan Grizoni y Valdes	1ro de Julio de 1880.
Sor. Don. Emilio Fos y Diaz,	30 de Julio de 1880.
Sor. Don. Casimiro Gallardo e Israel	5 de Agosto de 1880.
Sor. Don. Gregorio Castellanos y Dávila,	19 de Agosto de 1880.
Sor. Don. José Ramon de Haro y Haro,	21 de Agosto de 1880.
Sor. Don. Mariano Limerich y Boura,	16 de Setiembre de 1880.
Sor. Don. Luis Mazorra y Zubizarreta,	11 de Noviembre de 1880.

(1881)

Sor. Don. José Cuesta y Purcell,	10 de Enero de 1881.
Sor. Don. Juan Bardet y Frias,	10 de Febrero de 1881.
Sor. Don. Miguel Bergara y Canet	17 de Febrero de 1881.
Sor. Don. Alonso Martí y Arocha	17 de Febrero de 1881.
Sor. Don. Manuel Calejo y Collignon	10 de Marzo de 1881.
Sor. Don. José Alleje y Vazquez	10 de Marzo de 1881.
Sor. Don. Guillermo Fernandez de Castro,	29 de Abril de 1881,
Sor. Don. Manuel Fernandez y Fernandez,	6 de Junio de 1881.
Sor. Don. Candido Sanchez Cordoba	16 de Junio de 1881.
Sor. Don. Leandro M. Lozano y Fernandez,	28 de Junio de 1881.
Sor. Don. Aurelio Sandoval y Landa	1ro de Setiembre de 1881.
Sor. Don. Domingo Mora y Chavez	8 de Setiembre de 1881.
Sor. Don. Juan Viar y Valdés	8 de Setiembre de 1881.
Sor. Don. Pedro Milians Sanfiel,	22 de Setiembre de 1881.
Sor. Don. Dionisio Roselló y Rodriguez,	1ro de Octubre de 1881.

(1881)

Sor. Don. Ildelfonso Sta. Marina y Garcilaso,	6 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Valentín Gonzalez Nevia,	6 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Luis Auge y Arjo,	6 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Pedro Rodriguez Fernandez	27 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Pedro Belasquez y Naranjo,	27 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Esteban Caballero y Martinez,	27 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Miguel Garcia y Garcia	27 de Octubre de 1881.
Sor. Don. Ricardo Illa y Ovando,	3 de Noviembre de 1881.
Sor. Don. Julio Castellanos y Garcia,	10 de Noviembre de 1881.
Sor. Don. Eusebio del Rio y Porraspita,	10 de Noviembre de 1881.
Sor. Don. Rafael Valdes y Valdes	10 de Noviembre de 1881.
Sor. Don. José Soto Lujardo	13 de Noviembre de 1881.
Sor. Don. José M. Alvaro y Martinez,	23 de Diciembre de 1881.

(1882)

Sor. Don. José Fernet y Marquez	20 de Abril de 1882.
Sor. Don. Lázaro Cwley y Valdes	20 de Abril de 1882.
Sor. Don. Antonio Aladrigas y Castro,	20 de Abril de 1882.
Sor. Don. Vicente Gonzalez Minalia	22 de Junio de 1882,
Sor. Don. Antonio Espinosa y Serpa,	6 de Julio de 1882.
Sor. Don. Mateo Andrade y Andrade,	17 de Agosto de 1882,
Sor. Don. Juan de Santa Marina y Garcilaso,	24 de Agosto de 1882.
Sor. Don. Juan Vazquez y Andrade,	4 de Noviembre de 1882.
Sor. Don. Alfredo Santa Marian y Garcilaso,	9 de Noviembre de 1882.
Sor. Don. Abraham Barreal y Salazar,	9 de Noviembre de 1882.
Sor. Don. Salvador Recherti y Planes,	9 de Noviembre de 1882.
Sor. Don. Bernardo Cordero y Gil,	23 de Noviembre de 1882.
Sor. Don. Manuel Sueiras y Miralles,	7 de Diciembre de 1882.
Sor. Don. Severino Aguilar y Acosta,	7 de Diciembre de 1882.

(1883)

Sor. Don Alejandro Bozan y Gonzalez,	25 de Enero de 1883.
Sor Don. Arturo Ricaño y Massino	23 de Febrero de 1883.
Sor Don. Angel Rafael Rivero y Mastrapa,	24 de Febrero de 1883.
Sor Don José Soler y Botella,	24 de Febrero de 1883.
Sor Don. Higinio Diaz y Gonzalez,	1ro de Marzo de 1883.
Sor. Don. Juan Enrique Chiapi y Garcia,	3 de Abril de 1883.
Sor Don. Miguel Velasco y Leon,	2 de Julio de 1883.
Sor. Don Miguel Rodriguez y Rivero,	2 de Julio de 1883.
Sor. Don. Juan Santiesteban Dominguez,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. José L. Masseur y Cohner,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Gabriel Quintero y Ramos,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Pablo Brech y Odearde,	9 de Julio de 1883.
Sor Don. Octavio Izzaza y Corredor,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Adolfo Prez y Arocha,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Baltasar Ruiz y Castresana,	9 de Julio de 1883.
Sor Don. Arcadio Mazas y Lamas,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Eduardo Burunat y Hernandez,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Arturo Carrascosa y Hernandez,	9 de Julio de 1883.
Sor. Don. Domingo Jardin y Valido,	16 de Julio de 1883.
Sor Don. Domingo Perez y Miranda,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Luis Oliva y Laoliva.	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Pablo Alcazar y Alcazar,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Luis Auguste Cuní y Varela,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Francisco Lajara y Gonzalez,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Adolfo Fabian y Consen,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Antonio Recero y Buchelo,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Manuel Cortés y Echevarria,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. José Gonzalez Perez,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Miguel Vila y Perez,	16 de Julio de 1883.

(1883)

Sor. Don. Carlos Alburquerque y Gomez,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Federico Torres y Montero,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Rafael Ortega y Valdés,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Tomás Delgado y Torres,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Emilio Infante Jurado,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Carlos Teuma y Gonzalez,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Blas Saladrigas y Castro,	16 de Julio de 1883.
Sor. Don. Arturo Garcia y Garcia,	23 de Julio de 1883.
Sor. Don. Angel Bucelo y Sandoval,	23 de Julio de 1883.
Sor. Don. Serafín Garrido y Guillermi,	25 de Julio de 1883.
Sor. Don. Luis Giralt y Malet,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Agustin Revuelta San Roman,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Juan Soler y Botella,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Jesus Morris y Muñiz,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Fernando Mateso y Rodriguez,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Rafael Betancourt y Batey,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. José Iglesias y Delgado,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Federico Gutierrez y Orta,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Juan Castro y Lopez,	30 de Julio de 1883.
Sor. Don. Enrique Font y Mery,	6 de Agosto de 1883.
Sor. Don. Esteban Muñoz Bazarte,	20 de Agosto de 1883.
Sor. Don. Juan Alzola y Rendón,	20 de Agosto de 1883.
Sor. Don. Enrique Aguilera Donely,	27 de Agosto de 1883.
Sor. Don. ^{Ezequiel Suarez y Roque} Francisco Casas y Sosa,	3 de Setiembre de 1883.
Sor. Don. Manuel Concepcion Hidalgo,	3 de Setiembre de 1883.
Sor. Don. Santiago Lopez Amores,	10 de Setiembre de 1883.
Sor. Don. Francisco Perez de la Torre,	10 de Setiembre de 1883.
Sor. Don. Francisco Alday y Diaz,	24 de Setiembre de 1883.

(1883)

Sor. Don. Lorenzo Gomez Miranda,	24 de Setiembre de 1883.
Sor. Don. Domingo Ariza y Valdes,	1ro de Octubre de 1883.
Sor. Don. Rafael L. Mariscal Dominguez 23	23 de Octubre de 1883.
Sor. Don. Juan Toledo y Diaz,	23 de Octubre de 1883.
Sor. Don. Emilio Ero y Garcia	27 de Octubre de 1883.
Sor. Don. José de la Rosa y Aquino	27 de Octubre de 1883.
Sor. Don. Alfredo Diaz y Urbino	31 de Octubre de 1883.
Sor. Don. Moisés Garcia Campano,	31 de Octubre de 1883.
Sor; Don. Luis Cibelli y Tonis,	7 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Rafael Muñoz y Ayala,	7 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Esteban Bardella y Sirven,	12 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Francisco Espinosa y Serpa,	12 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Generoso Gonzalez y Fernandez,	20 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Antonio Potts y Garcia,	20 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Alejo Izquierdo y Fernandez,	20 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Federico Ferrer y Leon ,	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Carlos Nadal y Lopez,	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Andrés Rodriguez Mena,	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Ubaldo Perez y Pastor	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Juan J. Ane y Tenorio	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Francisco Abello y Martinez,	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Francisco Fernandez y Oliva	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Abelardo Fernandez y Oliva,	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Pedro Portos y Collazo,	26 de Noviembre de 1883.
Sor. Don. Adolfo Torres y Sanchez	17 de Diciembre de 1883.
Sor. Don. Alfredo Torres y Sanchez,	17 de Diciembre de 1883.
Sor. Don. José Delfin Esquivel,	17 de Diciembre de 1883.
Sor. Don. Alfredo Angueira y Gonzalez	17 de Diciembre de 1883.
Sor Don.	

(1884)

Sor. Don. Celestino Seguí y Padilla	24 de Enero de 1884.
Ser. Don. Julio Alvarez y Viera,	24 de Enero de 1884.
Sor Don. Vicente Fernandez Villaverde	24 de Enero de 1884.
Sor Don. Domingo A. Mendoza, Dollenartecarricayre,	24 de Enero de 1884.
Ser. Don. Juan P. Mendez y Rodriguez,	24 de Enero de 1884.
Sor. Don. Antonio Pumatiega y Carráño,	24 de Enero de 1884.
Sor. Don. Antonio Cantenak y Cardenas,	24 de Enero de 1884.
Ser. Don. Indalecio Gomez y Gonzalez,	24 de Enero de 1884.
Sor. Don. José Iglesias Perez,	24 de Enero de 1884.
Ser. Don. Fernando Toca y Fernandez,	24 de Enero de 1884.
Sor. Don. Lázaro Bango y Torres,	24 de Enero de 1884.
Ser. Don. Francisco H. Lagueruela y Rubio,	24 de Enero de 1884.
Sor. Don. Ramiro Zubizarreta y Alcazar,	24 de Enero de 1884.
Ser. Don. Antonio Adorni y Marrero,	28 de Enero de 1884.
Ser. Don. Enrique Perez y Valdés,	28 de Enero de 1884.
Sor. Don. Miguel Secades y Lemas,	28 de Enero de 1884.
Sor. Don. José Avendaño y Silva,	28 de Enero de 1884.
Sor. Don. Ramon Martinez Maseda,	28 de Enero de 1884.
Sor. Don. Jorge Richart y Valdes,	4 de Febrero de 1884.
Sor. Don. José Lajara y Gonzalez,	4 de Febrero de 1884.
Sor. Don. José Perez Guerra,	5 de Febrero de 1884.
Sor. Don. Raoul Alvarez y Jayet de Beaupré	11 de Febrero de 1884.
Sor. Don. Enrique Alonso y Gonzalez,	11 de Febrero de 1884.
Sor. Don. Federico Escoti y Cavada,	18 de Febrero de 1884.
Sor. Don. Ramon Vazquez y Prada Vega,	18 de Febrero de 1884.
Sor. Don. Delfin Paez y Arocha,	18 de Febrero de 1884.
Sor. Don. Juan Balduarrat y Bory,	22 de Febrero de 1884.
Sor. Don. José Crespo Cernada,	23 de Febrero de 1884.
Sor. Don. José Francisco Cordova y Rubio,	23 de Febrero de 1884.

(1884)

Sor. Don. Juan F. Suervo y Hernandez,	3 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Antonio Palacio Valenzuela,	3 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Domingo Martinez Trill,	3 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Rufo M. Valdés y Govantes,	8 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Antonio Valdes Machin,	8 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Esteban Bustamante y Cabrera,	9 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Francisco Perez Miranda,	10 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Joaquin Pardo y Suarez,	10 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Leopoldo Lopez Ibañez,	31 de Marzo de 1884.
Sor. Don. José P. Suarez del Casal,	31 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Juan L. Raveló y Ferragut,	31 de Marzo de 1884.
Sor. Don. José M. Perez Alderete y Diaz	31 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Miguel Bucelo y Sandoval,	31 de Marzo de 1884.
Sor. Don. Ernesto Mata y Estevez,	7 de Abril de 1884.
Sor. Don. José M. Pairel y Martinez,	7 de Abril de 1884.
Sor. Don. Adolfo Conzalez y Carcaga,	7 de Abril de 1884.
Sor. Don. Carlos Medina y Arango,	7 de Abril de 1884.
Sor. Don. Carlos Dejean y Reyes,	7 de Abril de 1884.
Sor. Don. Oscar M. Conill y Fonte,	12 de Abril de 1884.
Sor. Don. Ernesto Riva y Pereira,	12 de Abril de 1884.
Sor. Don. Alejandro Porte y Martinez,	12 de Abril de 1884.
Sor. Don. Emilio Franca y Mazonra,	21 de Abril de 1884.
Sor. Don. Manuel Gimbrado Quintana,	19 de Mayo de 1884.
Sor. Don. Esteban Martinet y Ratissean,	19 de Mayo de 1884.
Sor. Don. Carlos Mauro y Gutierrez,	19 de Mayo de 1884.
Sor. Don. Ramon Ranel y Rivas,	19 de Mayo de 1884.
Sor. Don. José Valdes Amores,	19 de Mayo de 1884.
Sor. Don. José P. Suarez del Casal,	31 de Mayo de 1884.
Sor. Don. José Carlos Diaz y Diaz,	2 de Junio de 1884.
Sor. Don. Alfredo Gravas y Badia	2 de Junio de 1884.

(1884)

Sor. Don. José García Veites,	9 de Junio de 1884.
Sor. Don. José Félix Valdés y Hernández,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Gabriel Vivo y Rodríguez,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. José de la Luz Vivo y Fuentes,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Miguel Martín y Pit,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Fortunato Govantes y Govantes,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Rafael Gómez y Guardiola,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Luis Fernández y Res,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Arturo Díaz y Díaz,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Juan Bernardo Bravo y Limonda,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Joaquín Calderón y Ruiz,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Manuel Rodríguez y Rodríguez,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. ^{su} López y Hernández,	5 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Francisco I. Sola y Pujol,	14 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Juan N. Ferrer y Ferrer,	14 de Agosto de 1884.
Sor. Don. Niceto Sola y Frexas,	14 de Agosto de 1884.
Sor. Don. José Ferrer y Miranda,	1ro de Setiembre de 1884.
Sor. Don. Gonzalo González y Govantes,	1ro de Setiembre de 1884.
Sor. Don. Ernesto González Padron,	1ro de Setiembre de 1884.
Sor. Don. Nicolás Haro y Govantes,	1ro de Setiembre de 1884.
Sor. Don. José Santisteban Domínguez,	1ro de Setiembre de 1884.
Sor. Don. José Ramón y Escobar,	1ro de Setiembre de 1884.
Sor. Don. Bernardo Ayala y Rendón,	16 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Eduardo Menalea y Forns,	16 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Francisco Sánchez y Valle,	16 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Carlos Sánchez y Rosales,	16 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Mateo Suárez y Cabrera,	16 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Carlos Rúa y Villarejo,	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Luis Infante y Jurado.	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Francisco J. Valdés y Sánchez,	31 de Octubre de 1884.

(1884)

Sor. Don. Federico Haro y Cervantes,	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Rodolfo Romay y Rabelo,	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Andrés Marzan y Rodriguez,	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. José A. Suarez y Casal	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Angel Coll y Valdes,	31 de Octubre de 1884.
Sor. Don. Cesar Fuentes y Castro,	26 de Noviembre de 1884.
Sor. Don. Abelardo Gomez Raventós	10 de Diciembre de 1884.
Sor. Don. Vicente Frabes y Gonzalez	10 de Diciembre de 1884.
Sor. Don. José Abalo Chapu,	16 de Diciembre de 1884.
Sor. Don. Robustiano Diego y Gonzalez,	16 de Diciembre de 1884.
Sor. Don.	

(1885)

Sor. Don. Bernardo Aragón y Suarez,	2 de Enero de 1885.
Sor. Don. Alfredo Porto y Duval,	2 de Enero de 1885.
Sor. Don. Guillermo Perez y Guerra,	2 de Enero de 1885.
Sor. Don. Tomas Ruibal y Dauny	15 de Enero de 1885.
Sor. Don. Julio Medal y Dantin	15 de Enero de 1885.
Sor. Don. Jesús Serantes y Salet	15 de Enero de 1885.
Sor. Don. Manuel Robles y Vallecillos	14 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Francisco Coll y Valdés	14 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Gustavo Gran y Pomble	15 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Joaquin Castillo y Cabrera	15 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Frank Bolio y Bouligni	15 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Benito Bas y Selles	28 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Rosendo Alvarez Varcareel	28 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Guillermo Cronos,	28 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Nazario Cairo y Artiles	28 de Febrero de 1885.
Sor. Don. Manuel Gomez y Garcia	14 de Marzo de 1885.
Sor. Don. Miguel Cañizares y Cepeda,	14 de Marzo de 1885.

(1885)

Sor. Don. Emilio Zenca y Belzurza,	14 de Marzo de 1885.
Sor. Don. Antonio Romero y Martinez,	14 de Marzo de 1885.
Sor. Don. Ricardo Manrique Gispert,	21 de Abril de 1885.
Sor. Don. Pedro Colon y Portas,	1ro de Mayo de 1885.
Sor. Don. Pedro Bable Ceballos y Valdes	1ro de Mayo de 1885.
Sor. Don. Francisco Begueria y Chacon	16 de Mayo de 1885.
Sor. Don. Oscar Aranguren y Aranguren	16 de Mayo de 1885.
Sor. Don. Ramon de la Vina y Roig	15 de Julio de 1885.
Sor. Don. Eduino Mora Suberville,	15 de Junio de 1885.
Sor. Don. Ricardo Martinez Sola	1ro de Julio de 1885.
Sor. Don. Manuel Grana y Martinez	1ro de Julio de 1885.
Sor. Don Leopoldo Supervielle y Betancourt,	1ro de de Julio de 1885.
Sor. Don. Manuel Ferro y Valdes,,	15 de Julio de 1885.
Sor. Don. José Garcia Menendez	15 de Julio de 1885.
Sor. Don. Jacobo Caranceja y Herrera,	1ro de Agosto de 1885.
Sor. Don. Alfredo Haro y Palao,	1ro de Agosto de 1885.
Sor. Don. Ramon de la Pena y Chico	18 de Agosto de 1885.
Sor. Don. José Maria Leveza y Cadecido,	18 de Agosto de 1885.
Sor. Don. José Ruiz Miro y Vovó	18 de Agosto de 1885.
Sor. Don. Alfredo Alvarez Ortega,	18 de Agosto de 1885.
Sor. Don. Juan J. Gutierrez y Feblez,	18 de Agosto de 1885.
Sor Don. Francisco Delgado y Perez	18 de Agosto de 1885.
Sor Don. José Pinet y Carballet	2 de Setiembre de 1885.
Sor. Don. Felipe Fontanillz y Grifel,	15 de Setiembre de 1885.
Sor. Don. Emilio Medina y Mena,	23 de Setiembre de 1885.
Sor. Don. Luis Sola y Arroyo 3	31 de Octubre de 1885,
Sor. Don. Francisco Herrera y Viera,	31 de Octubre de 1885.
Sor. Don. Antonio Herrera y Viera,	31 de Octubre de 1885,
Sor. Don. Esteban Riesgo y Calero,	14 de Noviembre de 1885.

(1885)

Sor. Don. Jacobo Senorans y Rey	14 de Noviembre de 1885.
Sor. Don. Carlos Nadal y Benitez,	14 de Noviembre de 1885.
Sor. Don. Adolfo Pomaguera y Fernandez,	14 de Noviembre de 1885.
Sor. Don. Carlos Riques y Peyeler	14 de Noviembre de 1885.
Sor. Don. Alfredo Carranceja y Herrera,	14 de Noviembre de 1885.
Sor. Don. Flaviano Fortanet y Villarino,	14 de Noviembre de 1885.
Sor. Don. Juan Bautista Pozas y Mas,	1ro de Diciembre de 1885.
Sor. Don. Eleuterio Fernandez y Fernandez,	8 de Diciembre de 1885.
Sor. Don. Mariano Sotolongo y Fernandez,	1ro de Diciembre de 1885.
Sor. Don. Manuel Valdes y Valdes	15 de Diciembre de 1885.
Sor. Don. Felix Casado y Realpozo,	31 de Diciembre de 1885.
Sor. Don. Raoul Hernandez y Serrano	31 de Diciembre de 1885.

(1886)

Sor. Don. Ramon Albo y Valdés,	15 de Enero de 1886,
Sor. Don. Florencio Saldana y Valdes	1ro de Febrero de 1886.
Sor. Don. Enrique Morera y Roselló	1ro de Febrero de 1886.
Sor. Don. Aurelio Pernia y Muñoz	1ro de Febrero de 1886.
Sor. Don. Marcos Martin y Valdes	1ro de Febrero de 1886.
Sor. Don. Enrique Camacho y Rodriguez,	1ro de Febrero de 1886.
Sor. Don. José Alvarez y Menendez,	15 de Febrero de 1886,
Sor. Don. Francisco Grau y Comble	15 de Febrero de 1886.
Sor. Don. Nicolás Ruz y Tenez,	15 de Febrero de 1886.
Sor. Don. Sixto Perez y Diaz,	15 de Febrero de 1886.
Sor. Don. Eduardo Sequeira y Sequeira	15 de Marzo de 1886.
Sor. Don. Julio Borticós y Muñoz,	15 de Marzo de 1886.
Sor. Don. Luis Muni y Catalá,	15 de Marzo de 1886.
Sor. Don. Rodolfo Illas y Ovando	6 de Abril de 1886.
Sor. Don. Enrique Oller y Mederos,	6 de Abril de 1886.

(1886)

Luis Self y Correa,	6 de Abril de 1886.
Dsr.Don. Alfredo Pernia y Muñoz,	15 de Abril de 1886.
Sr.Don. Liborio Gonzalez y Joyana,	1ro. de Mayo de 1886.
Sor.Don. José Benito Juncal y Marquez,	15 de Mayo de 1886.
Sor.Don. Emilio Gutierrez y Menendez	15 de Mayo de 1886.
Sor.Don. Antonio Bernalde y Cabrera	15 de Mayo de 1886.
Sor.Don. Juan. P. Bordenave y Bordenave,	15 de Mayo de 1886.
Sor.Don. Candido Calvo y Perez,	15 de Junio de 1886.
Sor.Don. Bernardo Perez y Suarez,	1ro de Julio de 1886.
Sor.Don. Candido Hoyos y Huguet,	31 de Julio de 1886.
Sor.Don. José A. Veitia y Arango,	31 de Julio de 1886.
Sor.Don. Alejandro Montero y Toledo,	31 de Julio de 1886.
Sor.Don. José Maria Fernandez y Cora,	2 de Agosto de 1886.
Sor.Don. Alberto Lopez Rubio,	2 de Setiembre de 1886.
Sor.Don. Felipe Leal y Valdes	2 de Setiembre de 1886.
Sor.Don. Manuel Gonzalez Minalia	2 de Setiembre de 1886.
Sor.Don. Juan Setien y Prudecio	2 de Setiembre de 1886.
Sor.Don. Francisco Balbín y Lopez,	2 de Setiembre de 1886.



Fotografía de Cohner.—Habana

Pocos hombres habrá que hayan adquirido un título al más alto aprecio y consideración de nuestra sociedad como el Sr. D. Juan José Ariosa, cuyo retrato tenemos el gusto de publicar en el presente número.

Caballero sin tacha y adornado con las más brillantes dotes personales, es el Sr. Ariosa unas de las personalidades más prestigiosas de la actual generación y uno de los hombres que más se han distinguido por sus especialísimas condiciones de *Sportman* y su intenso amor por el progreso del arte musical en Cuba.

Modelo de esposo, de ciudadano y de amigo, no hay quien haya acudido á él en momentos de penuria ó de necesidad, que no haya sido inmediatamente atendido por él, con solicitud verdaderamente original en esta época de desengaños y de indiferentismo social, lo cual demuestra á todas luces que es el Sr. Ariosa un hombre de generosos sentimientos que practica con suma modestia esa sublime virtud cristiana llamada: la Caridad.

Personalidades como el Sr. Ariosa honran á los pueblos donde nacieron y llegaron á colocarse á una envidiable altura, y con este motivo complácese gustosamente EL BOMBERO DE CUBA en felicitar al Sr. Ariosa, enviando el mas cariñoso aplauso al digno Secretario del Comité Directivo del Muy Benéfico Cuerpo de Bomberos del Comercio N° 1.

15



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EL BOMBERO DE CUBA

147122-1895



Don José Gómez Salas.

Nació en la más bella región meridional de España, Murcia, llegó á esta Isla á los diez y nueve meses de edad.

A los catorce años fué enviado á la Madre Patria para continuar sus estudios, obteniendo en ellos las más honrosas calificaciones.

A los veinte, ingresó en el Real Cuerpo de Ingenieros donde cuenta 14 años de constantes servicios, premiados con ascensos, distinciones y la estimadísima consideración de sus ilustrados Jefes.

Ha dirigido el Departamento Hidroterápico y vía estrecha combinada en el Hospital Militar; la Farmacia del Ejército; los emplazamientos de cañones para el artillado de los Fuertes y Baterías de esta Plaza; las grutas, cascadas y terrazas del Circulo Militar; el arre-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

glo y decorado de la Catedral para el Centenario de Colón; el espléndido edificio de tres pisos para la Intendencia Militar; el magestuoso arco de triunfo que se erigió en honor de S. S. A. A. los Infantes; varios puentes, muelles y otras muchas obras.

El Cuerpo de Bomberos del Comercio lo cuenta en su seno, según expresa él mismo con modestia suma, como el último *quinto* de sus filas, *recluta disponible* por la voluntad de su distinguido Primer Jefe el Sr. D. Joaquín Ruíz. Nosotros añadimos que es un *quinto* cuyos valiosos servicios honran al Cuerpo, pues en todos los incendios ha demostrado con sus acertadas disposiciones, la competencia que le distingue para el cargo de Capitán Ayudante Facultativo que desempeña en el mismo. Prueba evidentísima de nuestras aceveraciones, el siniestro ocurrido en la Fábrica del Sr. Estanillo, donde el Sr. Gomez estuvo desde los primeros momentos advirtiendo los peligros del derrumbe y fué el primero que llamó la atención al Sr. Ruíz, Primer Jefe de los del Comercio, para que hiciera despejar la calle, salvando así de una muerte segura á varios bomberos, entre los que se encontraba el bien querido Capitan *Pepe* Jeréz.

Infatigable para el cumplimiento de las obligaciones de su cargo y de incansable actividad, apenas vé realizado un proyecto, comienza á dar vida y ejecución á otros que su privilegiada inteligencia le surgieren. Díganlo sino, las bases y contrato con la Banda «Sta. Cecilia»; Reglamento y Organización de la magnífica brigada de Cornetas del Cuerpo; contrato de arrendamiento para el Cuartel; los planos y presupuestos de las obras que habrán de ejecutarse en el mismo, bajo su dirección, y mil proyectos más que no mencionamos, por no privar á nuestros lectores de la grata sorpresa que ha de causarles la realización de ellos.

Director de la Sociedad ciclista «Sport Club» ha construido el magnífico velódromo donde se verifican las carreras en los terrenos de Almendares, & C.

Nosotros que tenemos el gusto de honrarnos publicando su retrato, nos complacemos en tenerlo por compañero y por amigo, y esperamos que nuestros lectores verán con placer figurar su silueta en esta galería, hasta ahora tan honrada por las prestijiosas figuras que la han engalanado.

J. M. 92 - 1, 8



EL BOMBERO DE CUBA
HABANA 4 AGOSTO 1935

Nuestros Beneméritos Bomberos



ARCHIVO F. MESA

F. MESA

Dr. D. Luis Miguel y Cerueto

PRIMER MÉDICO DE LA SECCIÓN DE BOMBEROS DEL COMERCIO, DEL VEDADO

Hoy es día de júbilo para esta redacción que se enorgullece presentando a sus lectores al simpático médico cuya silueta honra esta galería.

Amigos antiguos del Dr. Miguel, deseábamos, hace tiempo, planear unas cuantas cuartillas al pie de su fotograbado; hoy que este ha llegado a nuestras manos es lógico que experimentemos placer al poner de realce sus méritos.

El Dr. Miguel goza en el Vedado, donde habita, de un prestigio merecido que sus prendas personales á diario le granjean. Allí todo el mundo lo conoce y todas las personas le estiman; para los pobres del caserío es una verdadera providencia porque, caritativo sin alarde, siempre está dispuesto a presentarse solícito junto al lecho del enfermo que necesita de sus servicios y nunca escatima el empleo de un medicamento aunque, su cuenta particular en las farmacia acrezca

MONIO
DOCUMENTAL

2

Y esta generosidad, ese desprendimiento sin límites, son apreciados por sus clientes que le miran como de la casa y pregonan la fama á que es acreedor por su capacidad y su acierto.

Estudioso como pocos, dedica los momentos de ocio á aumentar el caudal de sus vastos conocimientos y este esfuerzo continuo, esa voluntad de hierro puesta al servicio de su sacerdocio, nimban con aureola espléndente una cabeza que ha arrancada con sus esfuerzos, innumerables víctimas á la muerte.

EL BOMBERO DE CUBA, que aplaude todo lo noble y todo lo bueno con el mismo calor con que combate todo lo innoble y todo lo malo, no podía dejar de colocar aquí á quién tanto vale y á quién con su empeño contribuyó con éxito á crear la sección á que pertenece y á fundar y sostener á su costa la única Casa de Socorros que existe en el Vedado y el único lugar á donde es posible conducir un herido sin temor á los percances que originan la incuria y el abandono; porque ese establecimiento sanitario no carece de nada y porque el estimable doctor atiende cariñoso y con cuidado al infeliz sufridor de un accidente.

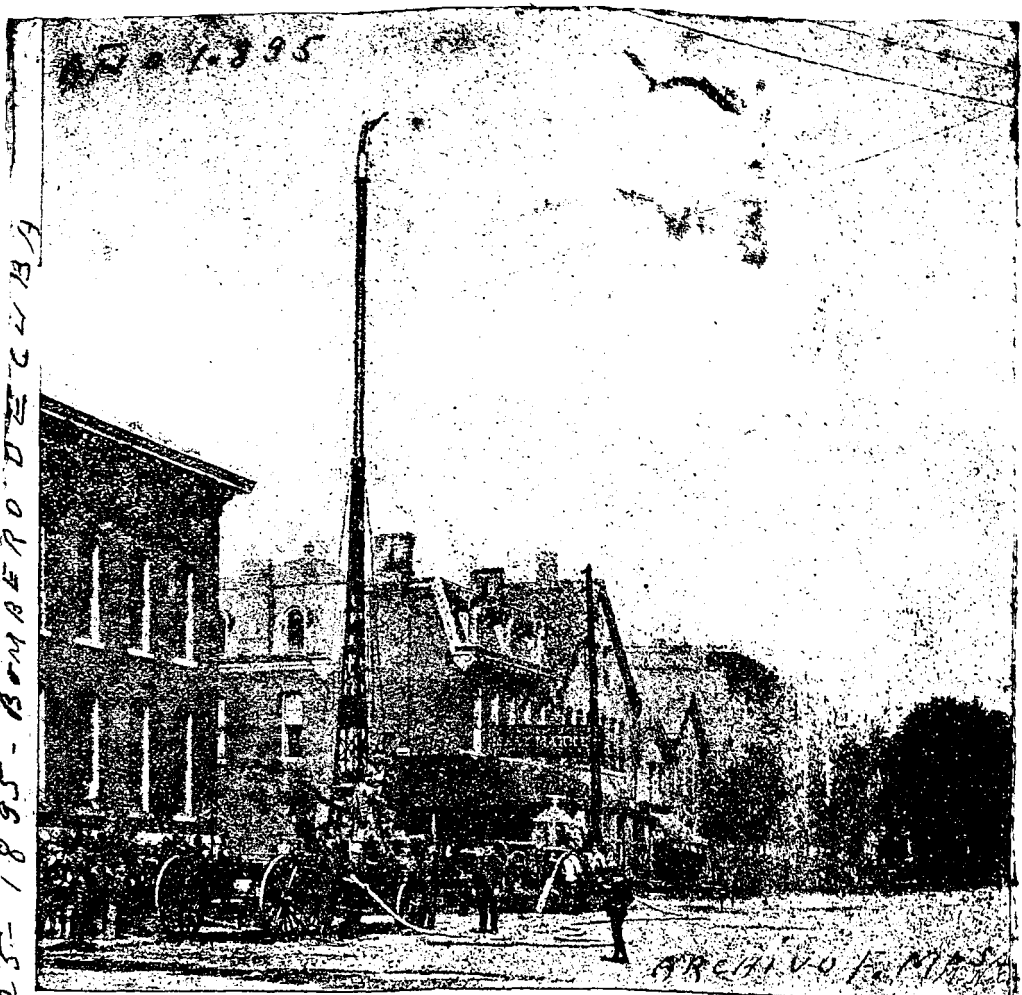
ag 4-1895



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

A G O S T O 2 5 - 1 8 9 5 - B O M B E R O D E C U B A



Torre de agua para incendios

El cliché que aparece representa este moderno aparato aplicado con tanto éxito por los bomberos de la vecina republica.

Consiste en una torre portátil, montada sobre ruedas, compuesta de una serie de tubos que entran unos en otros y que mediante cómodo y fácil mecanismo constituyen un alto conductor de agua en cuyo extremo superior se adapta un pitón giratorio, movable á voluntad por donde se lanza el agua de arriba á abajo sobre el lugar incendiado.

Por la parte inferior del tubo se adapta el trozo de manguera que conecta el aparato á la bomba y la columna de agua disgregandose al caer ábarca gran área de extensión, haciéndo el efecto de una regadera.

La aplicación de este nuevo sistema de combatir los incendios resulta, por sus efectos sorprendente y aquí donde las casas son de tan poco puntal, dará de fijo un resultado practico de importancia.

EL BOMBERO DE CUBA llama la atención del Comité Directivo del Cuerpo de Bomberos del Comercio y de los Jefes del Muy Benéfico Batallón de Bomberos Municipales y le exita á buscar medios de dotar á la Habana de un aparato digno de la ciudad y de la institución que está llamada á poseerlo.

Ag. 2 1895

Nuestros ✦ Beneméritos ✦ Bomberos



Dr. D. Julian Betancourt

MÉDICO DEL MUY BENÉFICO CUERPO DE BOMBEROS DEL COMERCIO NUM. I.

Tenemos placer en presentar á nuestros lectores, al joven é ilustrado Doctor en Medicina y Cirugía D. Julián Betancourt, digno y prestigioso miembro de la Sociedad del Cuerpo de Bomberos del Comercio.

En el Dr. Betancourt, no es entusiasmo momentáneo, el que le hace dedicar los conocimientos que posee á sus compañeros de fatigas, constituyen una parte de su carácter, un algo innato de su exclusivo patrimonio.

Saber que existe un bombero enfermo ó faltos de recursos y tener al joven galeno, asistiendo y facilitando gratuitamente, medicinas y aparatos que puedan aliviar al compañero caído, en cumplimiento del más sagrado de los deberes es cosa inmediata.

El Dr. Betancourt es autor de un folleto titulado "Consejos á las madres de familias," de gran utilidad á estas y de méritos indiscutibles.

"El Bombero de Cuba," reitera al Dr. Betancourt el testimonio de su consideración y experimenta grata satisfacción al consignarlo.



Nuestros * Beneméritos * Bomberos



EL BOMBERO DE CUBA
SEMENARIO PROFESIONAL Y DE LITERATURA

D. Aurelio P. Granados y Escobar

EX-JEFE DE LA SECCION «COLON»,
HOY COMANDANTE TERCER JEFE DEL MUY BENÉFICO CUERPO
BOMBEROS DEL COMERCIO NUM. 1, DE LA HABANA.

Caballero culto, simpático y servicial, es justamente querido por todos los hombres dignos que aprecian sus dotes en lo que valen.

En esta Redacción se le quiere con sinceridad y se tiene placer en manifestarlo al pié del fotograbado en que se destaca su arrogante figura y si no temiéramos que la mano corriese á impulsos del afecto, señalaríamos multitud de hechos que pintarian mejor que todos los elogios al valiente compañero que hoy honra al Cuerpo de Bomberos, conduciéndolo al peligro, con el desnudo y la serenidad con que el tirador de fama está acostumbrado á afrontar.

Pero fieles al deber que nos hemos impuestos al trazar las siluetas de las personas que desfilan por esta galería, descartamos nuestras simpatías personales y tributamos con orgullo los elogios que por su valer intrínseco reclama con derecho el *sportman* cuya mano estrechan satisfechos cuantos tienen el gusto de tratarle.

Su ascenso en el Cuerpo ha sido motivo de júbilo y su activa gestión en pró del mismo señala una era de reformas beneficiosas entre las que se cuentan las llevadas á cabo, bajo su dirección en la Sección de Teléfonos, cuyas innovaciones pone á la Institución en actitud de precisar los lugares donde ocurre un siniestro, con rapidez tan pasmosa, que nada tenemos que envidiar, bajo ese punto de vista, á guu Cuerpo de los países más civilizados.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL BOMBERO DE CUBA



Ilmo. Sr. D. Cándido Zabarte y París

Vice Presidente del Muy Benéfico Cuerpo de Bomberos del Comercio nº 1, Contador de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Ex-Presidente de la Junta de Patronos del Hospital de San Lázaro, &c. &c.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2)

Nadie con más títulos que él á figurar en esta -
 leria y nadie con más derechos que yo á delinear la si-
 lueta moral de persona á quien estoy tan estrecha-
 mente ligado por los vinculos de la religión, del cariño
 y del agradecimiento; pues yo, que me satizago con
 poco y me envanezo con los honores de aquellos á
 quienes quiero, siento verdadero orgullo en poder
 consignar en estas columnas exigua parte de los mé-
 ritos que avaloran á quien erigiera en lo profundo del
 alma aras donde tributarle las primicias de mi afecto:
 que el Director de este periódico al encomendar á mi
 modesta pluma la difícil tarea de trazar estos renglones
 ignoraba de fijo que, al honrarme solicitando mi con-
 curso, me compelia á cumplir un sagrado deber inci-
 tándome á venir ante el mundo á mostrarme agra-
 decido.

Cándido Zabarte me ha llevado con sus brazos á
 la pila baulismal, y su nombre, qué uno al mio, ha sido
 una de las primeras palabras que modularon mis lábios:
 cuando niño, mi madre enseñome á mesclarlo en mis
 oraciones, y luego, de hombre, cuando la miseria y la
 duda arrancaron de mi alma los cendales perfumados
 de la fé, cuando el dolor y el desencanto me amilana-
 ron haciéndome vacilar en la lucha que la suerte me
 obliga á librar en la vida, su mano generosa, uniéndose
 á otra mano tan digna como la suya, tendiéronse ex-
 pontaneas para conducirme al templo del estudio y
 encaminarme por la senda honrosa del trabajo.

Y esa protección que me dispensa benigna y que
 yo no tengo reparos en hacer pública, porque me
 enorgullece, basta solo á pintar su carácter bondadoso
 que le hace merecedor del prominente puesto que
 cuantos le tratan le discernen al punto.

Por eso no debe extrañar á nadie, la omisión, por
 mi parte voluntaria, de los adjetivos encomiásticos en
 estos casos usuales, y menos si se atiende á que sobre
 no ser de su agrado, por la costumbre que tiene de es-
 cucharlos, parecerian, empleados por mi, imperiosa
 necesidad de un servilismo, al cual, él lo sabe, no seré
 capaz de descender jamás.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

AQUILINO ORDOÑEZ DEL CAMPO, FUNDADOR DEL CUERPO DE BOMBEROS
DEL COMERCIO No. 1.

Hoy hace treinta y seis años que quedó constituido el Cuerpo de Bomberos del Comercio número 1, el que lleva hoy por nombre "Bomberos de la Habana."

A raíz del gran incendio de la Plaza del Vapor que se declaró en la noche del 6 al 7 de Septiembre de 1873, un grupo de hombres de buena voluntad y de gran prestigio social, concibieron la buena idea de crear una Institución Humanitaria que pudiera contrarrestar los devastadores destrozos que ocasionaban los incendios.

Humeantes los escombros de ese gran incendio, los señores Aquilino Ordóñez, Luis Will, Enrique B. Hamel y otros que no recordamos, se reunieron en junta el día 12 del mismo mes, quedando acordado en dicha junta la formación de tan benemérita Institución.

A las doce del día DIEZ Y SIETE se abrieron las puertas de su primera Estación, situada en la calle de San Ignacio número 19, instalándose en ella la veterana bomba "Colón", propiedad de la Compañía de Seguros inglesa "North British and Mercantile."

En aquella época era arrastrado el material por los hombres que componían el Cuerpo, jóvenes entusiastas de nuestro co-

mercio, que todo lo abandonaban cuando oían la señal de alarma.

Después hemos visto su desarrollo, poniéndose a la gran altura en que llegó y siendo la admiración de propios y extraños.

Más tarde el Cuerpo de Bomberos Municipales copiando los grandes adelantos de la Institución hermana, empezó su progreso, llegando también a gran altura y compartiendo con éstos las penalidades y glorias alcanzadas durante un largo período de tiempo, hasta que vino el Decreto de la Fusión.

Por tan prestigiosa Institución han desfilado caracterizadas personalidades tales, como los Ecos. Sres. Pedro Sotolongo, José Antonio Fesser, José Ramón de Haro, Prudencio Rabell, Cándido Zabarte y París; Ilustrísimo Sr. Juan J. Musset, Pastor de Elizalde y muchos más que sería interminable reseñar.

Justo es consignar en párrafo aparte, un elogio, á los señores Aquilino Ordóñez y Enrique B. Hamel, que desde su ingreso empezaron á demostrar gran entusiasmo, imprimiéndole actividad á todos sus adelantos.

¡Honor y gloria á los señores Ordóñez y Hamel!

ADOLFO ANGUEIRA.



VIEJAS POSTALES
DESCOLORIDAS
**LOS FUEGOS
DE LA HABANA**
DE ANTAÑO Y LOS
BOMBEROS DEL COMERCIO

■
**¡LOS FUEGOS DE ENTONCES,
SI ERAN FUEGOS!**
■

Por FEDERICO VILLOCH

NADA encandila tanto los ojos ni alegra el alma de los **descoloridos** que supervivieron a aquella época de los heroicos y desinteresados bomberos, lo mismo del comercio que municipales, como ver al presente, en aniversarios, fiestas y procesiones, aquellas camisetas rojas que se lucían en los fuegos de antaño —¡aquéllos sí eran fuegos!—, destacándose, con su intenso color, del traje negro o azul oscuro de sus demás compañeros. Hasta los **fiñes** de hoy experimentan el influjo del "colorado" y quisieran verlo descollar airoso, sobre el "carro de auxilio", cuando pasa entre el nervioso repiqueteo de sus timbres y arrollando en su veloz carrera cuando se le pone por delante.

¿Y por qué no ha de haber ahora camisetas rojas entre los bomberos, ni usar uniformes ostentosos con fulgurantes galones, doradas charreteras y gruesos entorchados los militares del día?

Digase lo que se diga, un coronel sin tres galones dorados, por lo menos, en la bocamanga de su guerrera, apenas se llama Pérez; ni un general significa gran cosa sólo con cuatro o más estrellas en los hombros, que nadie ve ni aprecia, como no sea el que se acerque a pedirle algo. Na-

poleón —que sabía un rato largo de la especialidad— sustentaba sobre el uniforme militar la acertada opinión de que debía ser lo más ostentoso posible, más que para deslumbrar, para imponer a las masas, y el que mejor le obedecía, en ese sentido, era el valiente Murat, el jefe supremo de su caballería, que se prendía sobre la casaca todas las chapas, cruces y bandas que se habían creado, y adornaba sus tricornos con un verdadero muestrario de encendidas plumas, con lo que ganó no pocas batallas célebres. A causa de sus uniformes varios y pintorescos, el pueblo parisién le llamaba el **Rey Franconi**, nombre del director y propietario de un circo ecuestre que había en París. Forzando un poco la memoria, el lector recordará que aquí también hemos tenido algunos **Reyes Franconi**...

La excesiva democracia —que viene siendo la democracia mal entendida— ha echado a perder con su criterio esa y otras cosas, y hay quien cree que no habrá disciplina, ni se-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

riedad, ni orden, si no vuelven otra vez los uniformes de antaño, cubiertos de oro y plata y de deslumbrantes colorines. Los que establecieron, pues, el uso de la camiseta roja entre los bomberos, queda demostrado que sabían perfectamente lo que se traían entre manos. Un bombero sin camiseta roja se exponía a que algún guasón callejero le dijera:

—¡Ni usted es bombero, ni apaga fuego, ni nó!

Los camisetas rojas tuvieron una historia tan brillante como su uniforme, llena de heroísmo y de nobles rasgos de abnegación. La sección de **Camisetas Rojas** fue fundada por el jefe de los municipales, Andrés Zengoviche, para embullar a los jóvenes de "arriba" a que se apuntasen de bomberos, con objeto de hacer la competencia a los del comercio que se tenían en más que los otros, nombrándose, con gran acierto, jefe de la sección al simpático joven **Pepe Jerez**, que en breve tuvo a su lado un buen número de aquéllos, pertenecientes a la sociedad más escogida. El hoy respetable, además de sus barbas por todas sus demás excelentes cualidades, nuestro viejo amigo y compañero en lides periodísticas, el director de la Biblioteca Nacional, Dr. Francisco Coronado, fue uno de los que ostentaron su camiseta negra del comercio con más orgullo y arrojo, si bien, como perteneciente a la sección de Sanidad, su misión se limitaba a poner vendajes y dar, en caso de espasmos, a oler éter o, en su lugar, si no lo había, el **curativo** aguardiente de caña que era lo preferido por algunos...

Fué fundado el Cuerpo de Bomberos —alló por el 1876— con motivo del gran incendio ocurrido, también por esa fecha, en la antigua Plaza del Vapor, sostenido desde entonces pródigamente —hasta 1898 en que fue disuelto— por los comerciantes e industriales más conocidos y las casas de seguros contra incendios que radicaban en nuestra capital. También le ayudaba anualmente el Ayuntamiento con una buena subvención... siempre atrasada.

Del Cuerpo de Bomberos del Comercio era primer jefe D. Aquilino Ordóñez, y de los municipales D. An-

drés Zengoviche, componiéndose la oficialidad de ambos de jóvenes de la mejor sociedad habanera.

A los **fiñes** de entonces se nos caía la baba contemplando el cuartelillo de los del comercio que había al lado del Teatro Tacón, frente al Prado; las niqueladas bombas, las enormes parejas de caballos blancos, americanos, preparados para ser enganchados en el preciso momento de sonar el timbre de alarma; los bomberos de guardia, y, colgadas de las paredes, las hachas, las capas, los cascos, los relucientes pitones de bronce

Se puso de moda ser bombero del comercio. La juventud, que necesitaba "desfogarse", se dedicó a apagar "fuegos". La acera del Louvre prestó su más brillante aporte a la popular y benéfica institución, figurando, entre otros, en sus brigadas, Alfredo Arango, Eugenio Santa Cruz, Sotico, etc., el cual la prensa periódica, la que contaba con Ramón Mendoza, el buenazo y noble "Moncho" del **Diario de la Marina**, que era repórter, habanista y bombero, todo en una pieza. Nieto, repórter de **El País** —el autonomista—, un sordo que todo lo oía, también se ponía ufano el casco bomberil. Al sonar las cornetas y los gritos de auxilio, en horas de clase, se quedaban vacías muchas aulas de la Universidad y el Instituto, y no pocos escritorios y oficinas de alta importancia. Si el fuego era de consideración, llenaba páginas enteras de los periódicos, y se describía con lujo de detalles, como si se tratara de la toma de Sebastopol.

¡Aquellos sí eran fuegos!

Por ejemplo, el ocurrido la noche del 6 de enero de 1881 —día de Reyes— en el almacén y fábrica de tabacos de Gener, establecido al comienzo de la Calzada de Monte, en el número 7. Durante más de tres horas no cesaron de tocar un momento las cornetas y los pitos de auxilio. Las campanas de la iglesia de las Ursulinas, que era la más próxima, nada faltó para que perdieran sus badajos. La Habana entera se puso "sobre las armas". Como no existía —ni por asomo— el radio, y eran muy contados los teléfonos, las familias, asomadas a las puertas de sus casas, demandaban ansiosas noticias a los transeúntes, y llegó a creerse que ardía toda la ciudad, de la Calzada hasta el Arsenal; el cielo se veía todo

Otra vista del desfile de los "Camisetas Rojas". El público los contempla como héroes veteranos que merecen el aplauso.

rojo por aquella zona. Al darse la señal de fuego, se produjo una alarma de consideración en el teatro Payret, donde se estaba terminando la representación de "La Favorita", cantada por el tenor Aramburu, entonces en plena gloria. Primer pánico del postalista, que era un niño de poco más de diez años y que ocupaba un palco del teatro con su familia. Aquellos toques de corneta ponían nervioso al más pintado. Del grande y sólido edificio incendiado no quedaron en pie más que las paredes exteriores, que durante mucho tiempo mostraron al público los huecos chamuscados de sus enormes ventanales. En este fuego estuvo a pique de perecer entre las llamas el hoy popular y querido D. José Aixalá, entonces un jovenzuelo saltarín de diecisiete años, empleado en la administración de la fábrica, y que residía, con su compañero de escritorio Juan de la Puente, en una de las habitaciones altas del edificio.

Se hizo el tema de las conversaciones en la Habana el "fuego de Gener". Los bomberos de ambos cuerpos habían llevado a cabo actos de verdadero prodigio, luchando como leones contra el invencible elemento que amenazaba convertir en cenizas toda la barriada. Las pérdidas materiales ascendieron a algunos cientos de miles de pesos; de las personales hubo que lamentar, entre otras, la muerte de siete morenos trabajadores de la fábrica, que aparecieron completamente carbonizados en las letrinas, hacia las que, al parecer, corrieron en lo más fuerte del siniestro para escapar de las llamas. Se dijo que estaban allí presos en un cepo, pero no hubo tal, como pudo comprobarse, pues lo sucedido fue que se confundió con aquel instrumento de tortura la tabla de un escusado de los llamados entonces de "cuartel", que presentaba, seguidos, varios agujeros... También perecieron varios empleados de la fábrica, y el sombrerero astur Manuel Llano, que tenía su establecimiento en los bajos del edificio, por la parte de la Calzada; apareció el infeliz en un cuarto interior hecho un montón de cenizas. A los siete días del siniestro, una compañía inglesa le pagó a Gener cincuenta mil libras esterlinas, importe del seguro, en buenos dólares ingleses...

Los **descoloridos** de mil ochocientos noventa y pico recordarán seguramente aquel otro fuego que se declaró una madrugada en la tienda de

ropa **La Opera**, de Galiano y San Miguel; y en el que estuvo a pique de perecer uno de los dueños, o principal dependiente del establecimiento, que si no recordamos mal se apellidaba Martínez. Las llamas le encerraron en uno de los entresuelos del edificio que daba para la Calzada de Galiano, y gracias a los esfuerzos de los bomberos de ambos cuerpos que a golpe de hacha lograron arrancar la única ventana de fuertes barrotes que tenía el local, pudieron darle salida al acorralado prisionero que ya estaba a punto de perecer asfixiado por el espeso humo y el intenso calor que lo envolvían. El público, que había presenciado el acto lleno de horror, tributó una ruidosa ovación a los heroicos salvadores, entre los que no hay para que decir que se destacaban los **camisetas rojas**. Hoy diríamos que había sido una "emocionante película".

Si fuéramos a cantar heroicidades de los bomberos de entonces, no tendríamos para cuando acabar y esta postal se haría interminable. Apuntemos, sin embargo, los grandes fuegos de los almacenes de azúcar, en el litoral de la bahía de Sta. Catalina; del taller de Tellería; del de Estanillo, de la Manzana de Gómez, del Centro Asturiano, en los que llevaron a cabo verdaderos actos de heroísmo, y, sobre todo, el de más triste y lamentable recordación, el de la ferretería de Isasi, en la calle de Lámparilla, ocurrido el 17 de mayo de 1890, y en el que perecieron los más distinguidos y valerosos jefes y oficiales de ambos cuerpos. Una tarja colocada en el restaurado edificio recuerda a aquellos mártires de su deber que se llamaron: Adrián Solís, Carlos Rodríguez, Isaac Cadaval, Andrés Zengoviche, Juan J. Musset, Francisco Ordóñez, Oscar Conil, Gastón Alvaro, Raúl Alvaro, Pedro González, Carlos Salas, Angel Mascaró, José Miro, Porto, Paço Silva, Pedro Cromat, Fermín Posada y tantos otros que se cubrieron de gloria.

La bomba "Habana", niquelada y brillante, ejercía un verdadero fetichismo sobre la multitud; se la veía funcionar siempre dominando el cua-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dro, en medio de un enjambre de lucientes cascos y rojas o negras camisetas que se movían incesantes, acudiendo al puesto de mayor peligro... ¡Aquellos sí eran fuegos!

La misión de los **camisetas rojas** era afrontar el peligro sin miramientos de ninguna clase. Siempre se veía, en lo más alto y comprometido de la casa incendiada, un grupo de ellos manejando el hacha o el pico para derribar paredones, tejados y cuanto pudiera cortar el incremento de las llamas; y así perdieron la vida dos bomberos cuyos nombres hemos en vano indagado, en un simulacro de incendio, en el edificio ocupado hoy por el "Hotel Plaza", que estaba entonces por el "Diario de la Marina", un domingo del año 1893 ó 94, al caerse por la calle el muro de la azotea de aquella esquina, del cual se habían colgado dichos bomberos para simular que trabajaban con sus hachas delante de una enorme multitud que, inopinadamente, pasó del más caluroso entusiasmo al pánico más terrible...

También recordarán los viejos habaneros la heroica conducta de los bomberos del Comercio en el derrumbe de la esquina—Prado y San José—del teatro Payret, que tuvo lugar al medio día del primer domingo del mes de agosto de 1882, después de un pertinaz aguacero que había durado casi toda la noche y la mañana de aquel día, en cuyo siniestro pereció el arquitecto Sr. Sagastizóbal que había dirigido la construcción del teatro, estando también a pique de perder la vida el conocido periodista y autor cómico Fernando Costa, inquilino a la sazón de uno de los entresuelos del edificio. A Costa le amonestaban continuamente sus amigos porque bebía de modo exagerado, y ese día, en el derrumbe, quedó debajo de la cantina del café, lo que impidió que lo aplastasen los escombros. Cuando lo sacaban de debajo de aquella mole de pedruscos, cascos, botellas rotas y polvo mezclado con cognac, ginebra y otros licores, decía con su sorna habitual: —Para que digan después que la bebida va a matarme...

Cuéntase que entre Payret y Sagastizabal existían resentimientos de importancia que los mantenían violentamente separados con motivo de diferencias surgidas entre ambos por la fabricación del teatro, y que, al ocurrir la desgracia del segundo, aquél había exclamado satisfecho:

—¡Ahora sí creo que hay un Dios!

Lo que no fue óbice para que, aquel mismo Dios que Payret creía su vengador justiciero, lo persiguiese en lo futuro hasta sepultarle en la ruina.

De aquí a treinta, cuarenta, cincuenta años, algún postalista de entonces, el nieto o el bisnieto, acaso, del actual, recordará el **derrumbe del solar "El Reverbero"**, de la calle de San José, que ha tenido lugar recientemente, en el que ocurrieron tantas desgracias personales, y la heroica conducta de la policía y los bomberos acudiendo en el acto al salvamento de las numerosas víctimas que ocasionó el espantoso siniestro. Juzgad, pues, por vuestra emoción de mañana, al evocar estos sucesos de hoy, la que en la actualidad experimentan los viejos lectores del día cuando hacemos palpar en su memoria los acontecimientos del ayer lejano. Si algún "modernista" se ha sonreído compasivo de esa nuestra manía de "resucitar vejezes", nunca con mayor oportunidad se le podría contestar con aquel conocido adagio que dice:

"Boca no habló que Dios no castigó."

Pocos minutos después de ocurrir la catástrofe en el citado solar—escribió un periódico de información—se presentó en aquel lugar, dando muestras de un gran heroísmo, Julio Tapia, antiguo bombero del comercio, de 60 años de edad, que, vistiendo su viejo uniforme, acudió a prestar sus servicios. Tapia dormía en su domicilio, Soledad 24, y cuando se enteró del derrumbe, como lo hiciera hace treinta años, abandonó la cama, corrió al siniestro y, a pesar de sus años, fue uno de los que se distinguieron en el salvamento.

¡Ese Julio Tapia, antiguo bombero del comercio, es una **vieja postal descolorida** que readquirió vida y color al escuchar los gritos de ¡socorro! que se lanzaban en la calle...!

Y volvamos con Julio Tapia a los antiguos bomberos.

Hoy, un caso de fuego es una cosa natural y corriente, y hasta suele, las más de las veces, pasar completamente inadvertido, enterándose el público del suceso al leerlo después en la prensa de información, la que le dedica las líneas necesarias y nada más. ¿Qué significa una casa que se convierte en pavesas, y tal vez una fortuna que se viene abajo, al lado del tiroteo que acaba de tener lugar aquel mismo día, o de la bomba que estalló la noche anterior, haciendo polvo un edificio y privando de la vida a los pacíficos e inocentes transeuntes que tuvieron la desdicha de encontrarse próximos al suceso? ¿Qué puede, por un momento, distraer la atención del pueblo, que la tiene fija en la solución del intrincado problema políticosocial que tanto le afecta y del que depende el bienestar y el sosiego de los suyos? Cuando se oye venir una bomba de incendio, los



más de los transeuntes la dejan pasar tranquilamente, sin el menor atisbo de curiosidad, y raro es quien se preocupa de dónde pueda ser el fuego, después de haber visto reducidas a cenizas sus más halagüeñas ilusiones y a escombros y ruina sus más nobles y constantes esfuerzos personales. A estas horas ¿quién no ha tocado a fuego más de una vez, por cierto, en su casa, en su hacienda y en su espíritu?

Antes sí que era una cosa seria y digna de llamar la atención un caso de fuego. Apenas se daba la señal de alarma, empezaban a sonar los pitos de auxilio de los **ordenpúblicos** y los salvaguardias (guardias municipales), y las campanas de las iglesias próximas al lugar del siniestro, y, sobre todo, las sonoras cornetas de los bomberos de ambos cuerpos, que, seguidas de una turba de chiquillos y curiosos, iban de esquina en esquina dando los toques correspondientes a la demarcación en que tenía lugar el suceso.

Con eso de las campanas de las iglesias, llamando a auxilio, sucedía una cosa muy original, y era que abundaba gran número de personas que, en cuanto aquéllas empezaban a lanzar al viento sus sonos, aplicaban el oído atentamente y distinguían en el acto de qué iglesia procedía el repique, y por lo tanto, en dónde tenía lugar el fuego: si de la Catedral, que era bronco y pausado; si del Santo Angel, que era saltarín y alegre; si del Espíritu Santo, que sonaba a cacharros viejos; si de Monserrate, que era majestuoso y sonoro; si de la Salud, que era cadencioso y aristocrático; si de San Francisco, que era profundo y grave, como las pláticas de sus elocuentes predicadores; y si, en fin, de los Conventos de las Ursulinas, Santa Teresa y Santa Clara, que eran vivos y parleros, como alegres charlas de monjitas... Las gentes de hoy, por lo general, oyen campanas, pero no saben donde, aunque será lo más cierto que el ruido y la bullanga del progreso hayan ahogado la sagrada voz de las campanas.

Entonces se "fiaba" uno de la Virgen... y "no corría". Había que ver el entusiasmo y la magnificencia con que se llevaba a efecto la procesión de la Virgen de los Desamparados, la Santa Patrona de los bomberos, cuya fiesta se celebra el segundo domingo de noviembre en la iglesia de Monserrate, a la que aún concurren representaciones de los antiguos bomberos ostentando, orgullosos, sus carros, sus hachas, sus altas botas de goma, sus camisetas rojas y negras y sus blancas canas, "descoloridas" muestras de sus pasados "ardores" y "fogosidades".

Hasta en el teatro eran ovacionados los valientes bomberos si se les sacaba o aludía en escena, subiendo de punto el entusiasmo con aquel que salía en el sainete español, entonces de cartel, de Ricardo de la Vega, "La camisa de la Lola", y que, entre otros, interpretó aquí, en la Habana, en el teatro Albisu, el tenor cómico, de suprema gracia, Manolo Rodríguez. Empuñando un pitón, enchufado a la manguera del servicio de incendio del teatro, el acto imitaba a la perfección la violenta e intermitente salida del agua, cantando aquel cuplé de Chueca que decía:

Las campanas tocan,
—¿dónde el fuego es?—
cuatro con la grande,
con la chica tres.
¡Chis...! ¡Chas...! ¡Ches...!

Y en el "caluroso" aplauso que se le tributaba al artista, iba también envuelta la admiración que experimentaba el público por sus heroicos bomberos.

Siguiendo la tendencia tradicional criolla—que después de todo es universal—de dividirnos en grupos y partidos, existían los simpatizadores de los bomberos municipales y los fanáticos de los bomberos del comercio; y dicho se está en cada siniestro se manifestaba la enemiga de unos y otros y las artimañas de que ambos se prevalían para asignarse la victoria, colmando el público de caluroso y nutridos aplausos a los que habían obtenido el triunfo, mientras los vencidos se retiraban cabizbajos, a veces en medio de la más estruendosa rechifla. Se llevaba minuciosamente el score de los fuegos ganados o perdidos por unos y por otros, y fuerza es confesar que los del comercio tenían, por lo regular, un buen número de los primeros sobre sus contrarios los municipales; verdad que éstos, como cosa dependiente del Ayuntamiento, andaba de capa caída y nada sobrados de estímulo...

Lo mismo con camiseta roja que con camiseta negra, los antiguos bomberos merecieron siempre, por su conducta humanitaria, el elogio y el aplauso de todo el mundo; ahora que, como decían los **fiñes** de entonces: "Con camiseta roja eran más bonitos".

¡Aquellos sí eran fuegos!

Hoy, un fuego, como un combate en la guerra moderna, es una cosa ordenada, disciplinada, reglamentada—pudiéramos decir cuadrículada—. Nada de heroísmos ni de desplantes teatrales; suena la alarma, se preparan los bomberos, parten las bombas, se aplican los pitones sobre la casa ardiendo en llamas, funcionan los motores eléctricos... ¡Y no hay agua!

Archivo de los Bomberos del Comercio.

Lo tiene el Jefe de Prevención de Bomberos, Comandante
Buch.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CRÓNICAS Y La Recepción RETROSPECTIVA



Como devoto homenaje a quien se ganó la admiración de sus compatriotas, ofrecemos esta foto de don Rafael B. HAMEL Y ROBERT, primer jefe y fundador e inspector general del Cuerpo de Bomberos del Comercio y a cuyo desinterés y generosidad nos referíamos en anteriores crónicas.

Los "monjes" toda una hécules" las escuelas La s

breve les y —P más sultiv ción yes d aporte ra ob cos n mient plan mame

La embajada Argentina ofreció una recepción con motivo de su fecha nacional y de la visita realizada a Buenos Aires por el presidente Ibáñez, de Chile, para firmar un convenio de unidad económica entre los dos países.

En esta página ofrecemos algunas fotografías del acto.

(Fotos Agraz).

El coronel MORENO, al centro, cuando condecoraba con la Gran Estrella, al coronel Juan ROJAS...



El embajador de Venezuela, doctor L. México, licenciado NAVARRO, la se...

(CARTELES)

69

Un aspecto del magnífico "buffet",



CRÓNICAS YA NO TAN RETROSPECTIVAS

CÓMO DOTAR

Por RAÚL QUINTANA

Fotos de FUNCASTA y ARCHIVO

Los "monstruos" que amenazan a una ciudad y a casi toda una República.—Manipulación peligrosa con "vehículos" de muerte y destrucción.—Extintores para las escuelas.—Medidas de seguridad imprescindibles.—La solución en poder del ministro de Defensa.



Como devoto homenaje a quien se ganó la admiración de sus compatriotas, ofrecemos esta foto de don Rafael B. HAMEL Y ROBERT, primer jefe y fundador e inspector general del Cuerpo de Bomberos del Comercio y a cuyo desinterés y generosidad nos referíamos en anteriores crónicas.

El coronel MORENO, al centro, cuando condecoraba con la Gran Estrella, al coronel Juan ROBAINAS, héroe de la catástrofe del Maine y con más de 30 años de servicios continuados. Junto a ellos los coroneles Ramiro GUERRA, Elpidio TARICHE, Leandro ROBAINAS, Fructuoso PÉREZ y Gaspar ARIAS.

DE tintes sombríos era nuestro anterior reportaje, donde reseñábamos que más del 80 por ciento de nuestras poblaciones carecían, no ya de cuerpos de bomberos, sino hasta de los útiles más indispensables para combatir un incendio con el ánimo de posibilidades de éxito. Estimamos que brindar la posible solución de este pavoroso conflicto—del Gobierno depende la realidad que exige la solución—es prestar un servicio a la Sociedad.

—18 años llevamos en esta lucha, sin tregua ni descanso, nos dice el coronel Eduardo L. Moreno, presidente y director general del Cuerpo Nacional de Bomberos, cuando acudimos a él para completar esta serie de crónicas.

Sin mostrar pesimismo ni ausencia de fe en sus propósitos, nos agrega:

—En 1935, como usted ha dicho, constituimos la Asociación Auxiliar de Cuerpos de Bomberos de la República. Acogiéndonos a lo dispuesto en los artículos 177 y 179 de la Constitución entonces vigente, variamos en 1940 el nombre de la institución



por el actual y repetimos cerca de los Poderes Públicos nuestra demanda de ayuda para el empeño—humano sobre todo—de dotar a los municipios de los medios imprescindibles para defenderse de los siniestros, catástrofes, amenazas exteriores en caso de conflicto bélico—como fatalmente el choque de las grandes potencias lo confirmó con el enjambre de submarinos rondando nuestras costas—, y más aun, prevenir tales hechos que sólo dejan estelas de ruinas, destrucción y muerte.

II

Nuestro informador hace una

breve pausa, revuelve unos papeles y continúa animoso:

—Primero en el Congreso y más tarde ante el Consejo Consultivo, gestionamos la aprobación de sendos proyectos de leyes de prevención de incendios, aportando la fórmula viable para obtener los medios económicos necesarios para el sostenimiento de esos cuerpos, en un plan decoroso y práctico. Últimamente hemos puesto en ma-

miento que determina el proyecto, deberá obligatoriamente poseer dicho certificado, prueba evidente que la propiedad ha sido debidamente inspeccionada y puesta a resguardo de todo peligro. De ello se derivarían beneficios para la sociedad, en pleno, como verá. Con ello se dotaría a todos los municipios o poblaciones importantes de su cuerpo de bomberos, con material suficiente, dietas para el

nos del señor ministro de Defensa, doctor Nicolás Pérez Hernández, un proyecto de ley, amparado en los artículos 250 y 252 y el 189 inciso C de la Ley Constitucional en vigor, insistiendo, una vez más, en nuestro propósito y dejando a salvo lógicamente, la autonomía municipal plenamente reconocida.

—¿Y cómo se allegarían esos fondos, sin aporte alguno del Estado o de los municipios?

—Sencillamente: con el Certificado de Inspección, aplicado ya, como un sello de garantía y protección, en los países más avanzados del orbe. Cada estableci-

personal, botiquines, ambulancias clínicas, extintores para las escuelas públicas, la academia de preparación del aspirante a ingreso, expertos para enseñar a comerciantes, obreros, campesinos, el uso de los modernos extintores. Y aun más, no sé si de una importancia superlativa...

III

—... ¿más beneficios aún?

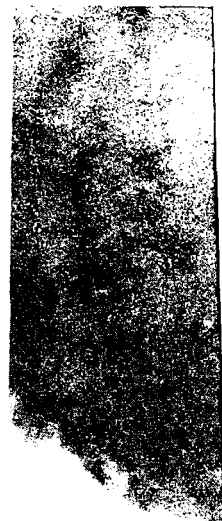
—Ya lo creo. Con esas inspecciones, realizadas por personal idóneo, se evitarían tantos incendios que producen no sólo

A TODA LA ISLA DE CUERPO A P

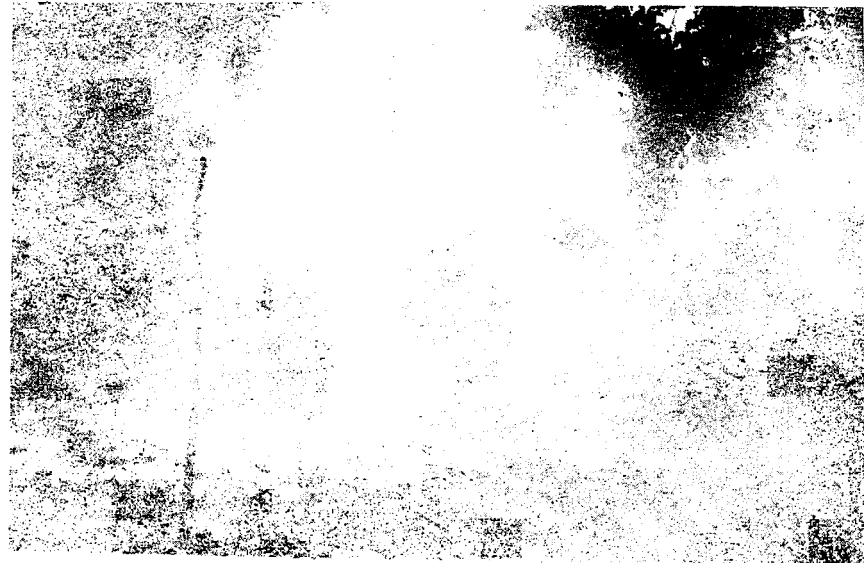
pérdidas de vidas preciosas, sino también daños materiales de incalculable valor, así como el cierre de fábricas y talleres destruidos por las llamas, con su secuela de más hombres y mujeres sin empleo. Le expondré algunos ejemplos: hace tiempo hubo un terrífico fuego en los muelles de Atarés que conmovió a la capital. ¿Pudo evitarse? Si. Se probó posteriormente que en los muelles habaneros se manipula sal de nitrógeno, acetona y otros productos, combustibles y explosivos, sin adoptarse precaución alguna, con burla manifiesta de las leyes y del sentido humano de la protección. En Güines se produjo una explosión, y un fuego subsiguiente. Un joven pereció y numerosas casas de familias desaparecieron bajo las llamas. ¿Por qué? Porque estaba autorizado para fabricar volado-

blemente llamativo, ya expuesto valientemente en la revista de mi querido amigo Quilez: el de la amenaza positiva, latente siempre, de los "monstruos de la muerte" agazapados junto a la bahía de La Habana, dentro de la zona urbana, a escasos metros de repartos residenciales, en el centro de la capital misma. Millones de galones de gasolina, a ras de tierra, en gigantescos tanques, expuestos a volar en forma horripilante en cualquier momento, envolviendo en su círculo de muerte y destrucción a tantos inocentes. Y ahí están y ahí seguirán, hasta que...

Y el presidente del CNB lleva su diestra a la frente como queriendo alejar de su lado un espeluznante vaticinio...
—Algún día— agrega—se logrará un control efectivo sobre tan-



Charles Lindbergh gante oceánico hasta cuando inició su vuelo contrar un punto en basándose únicamente ciudad, reloj, brújulas
Aquella noche, sobriamente, en medio de u forzaron a Lindbergh porque había estado s pegue. Al amanecer, posición.
Era ya media taro lo suficiente para ca más próxima. Encontr del curso que había milagroso. Una lenga baja de Kerry en el canal de San Jorge,



En la calle de Santa Ana, en el Cerro, hace algunos años, un formidable incendio destruyó más de 20 casas de familias y algunos establecimientos. En algunos de esos comercios, depósitos y almacenes alcanzados por las llamas, había gran cantidad de materias inflamables, con gran despreocupación para la seguridad de los vecinos. Sólo la valiente actuación de los bomberos y algunos jóvenes osados, evitó una verdadera catástrofe.



La imprudencia en cido verdaderas ce

res y fuegos artificiales en plena zona urbanizada, sin los requisitos indispensables. Una simple división de madera separaba ese taller, repleto de materias explosivas y combustibles, de las viviendas de la zona. En la zona, se hacían otras mis instrumentos, se hacían otras aldeas y granjas. Los relojes de Las luces parpadean desde las campos, los setos, líneas negras, bosques, mas oscuros que los solamente quean los tonos los noche. Ha desaparecido el color

tas materias peligrosísimas en su manipulación y trasiego que hoy constituyen también "monstruos" escondidos en la ciudad. En una hora de sueño. en un tubo Venturi, la falta de sorio, algunos cristales de hielo defecto microscópico en un accesorio puede causar la caída; un error se perdió. Un pequesísimo gica, pero, de algún modo, la manajaban en una altombra mamiño de la tierra? Ellos también y perdieron por completo el cadores iluminados por las estrellas, laron tal vez a través de corriente en una nube de hielo? Vocogidos durante la noche en una falta de combustible? Fueron

cinuenta y dos de Bourget. res esfuerzos pa- me en París. Debo aneado este vuelo millas sin detener- p sin escala hasta . Pienso en lo que lo. Podría volar in- la aterrizaje allí. Ya va de combustible. con casi 1,000 millas al aeródromo 700 millas mas alla napa de Europa. Ro-

EL Spirit of Saint I volado sobre divers horarias desde ayer mañana. A juzgar sol, estoy en las últimas de la tarde. Mi reloj, a la hora de New York, in 11.52. Se han consumido ocho horas de combustible. Hago otra marca con en el panel de instrumentos cambio el tanque del fuselaje de la nariz. Lo dejaré hasta que se seque, pero centro de gravedad del no esté bien hacia atrás que tenga que hacer un zaje forzoso. Mientras nada sea la cola, son las probabilidades de volver la nariz.
Algunos aguaceros en la neblina; aguaceros ligeros, un cielo que ra. Puedo ver casi hasta el horizonte. Mi curso se dirige al sudeste, a lo largo de imaginaria que divide el Atlántico del extremo canal de San Jorge. A menos de dos horas de está la costa inglesa wall. Hay numerosos osos puedo ver cuatro en mento. Tengo abundante combustible y de poder terminando las grandes des del vuelo.
Es increíble que se pueda ver tanto peso a través de tanta distancia. Pos todo el mundo viaja dentro de cincuenta a 700 millas de que me cho la idea de ver muchos aeroplanos volando partes. Deseo ver docenas

A TODA LA ISLA DE CUERPOS DE BOMBEROS

pérdidas de vidas preciosas, sino también daños materiales de incalculable valor, así como el cierre de fábricas y talleres destruidos por las llamas, con su secuela de más hombres y mujeres sin empleo. Le expondré algunos ejemplos: hace tiempo hubo un terrífico fuego en los muelles de Atarés que conmovió a la capital. ¿Pudo evitarse? Sí. Se probó posteriormente que en los muelles habaneros se manipula sal de nitro, acetona y otros productos, combustibles y explosivos, sin adoptarse precaución alguna, con burla manifiesta de las leyes y del sentido humano de la protección. En Güines se produjo una explosión, y un fuego subsiguiente. Un joven pereció y numerosas casas de familias desaparecieron bajo las llamas. ¿Por qué? Porque estaba autorizado para fabricar volado-

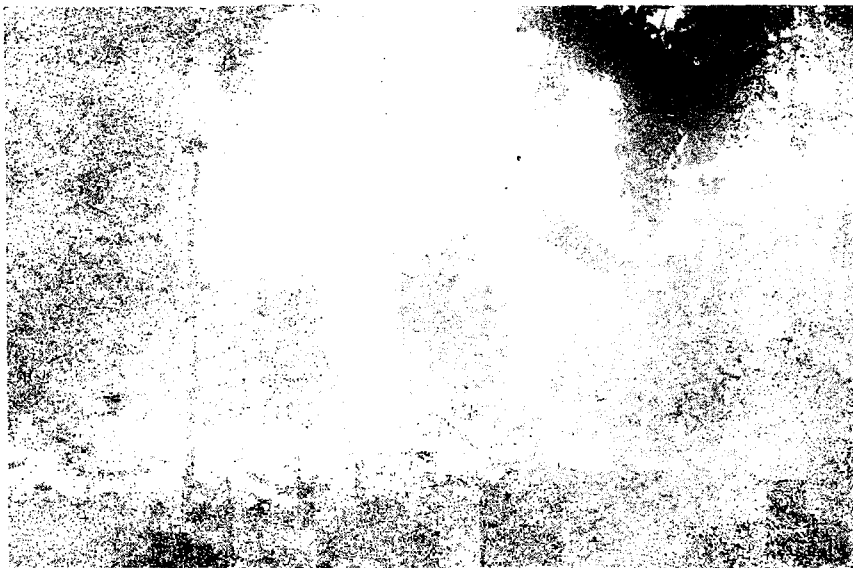
blemente llamativo, ya expuesto valientemente en la revista de mi querido amigo Quilez: el de la amenaza positiva, latente siempre, de los "monstruos de la muerte" agazapados junto a la bahía de La Habana, dentro de la zona urbana, a escasos metros de repartos residenciales, en el centro de la capital misma. Millones de galones de gasolina, a ras de tierra, en gigantescos tanques, expuestos a volar en forma horripilante en cualquier momento, envolviendo en su círculo de muerte y destrucción a tantos inocentes. Y ahí están y ahí seguirán, hasta que...

Y el presidente del CNB lleva su diestra a la frente como queriendo alejar de su lado un espeluznante vaticinio...

—Algún día—agrega—se logrará un control efectivo sobre tan-



La imprudencia en la manipulación de materias explosivas o inflamables, ha producido verdaderas catástrofes en los muelles habaneros. Ved esta foto, más que elocuente, de un fuego en los de Atarés.



En la calle de Santa Ana, en el Cerro, hace algunos años, un formidable incendio destruyó más de 20 casas de familias y algunos establecimientos. En algunos de esos comercios, depósitos y almacenes alcanzados por las llamas, había gran cantidad de materias inflamables, con gran despreocupación para la seguridad de los vecinos. Sólo la valiente actuación de los bomberos y algunos jóvenes osados, evitó una verdadera catástrofe.

res y fuegos artificiales en plena zona urbanizada, sin los requisitos indispensables. Una simple división de madera separaba ese taller, repleto de materias explosivas de fácil combustión, de moradas donde dormían niños y adultos. ¿No es frecuente que en una planta baja radique un depósito de alcohol, funcione una destilería, o existan grandes tanques de gasolina y... en los altos, sin protección alguna, residan cientos de personas? Todos los salones de diversión, especialmente cines y teatros, ¿están dotados de las medidas de seguridad imprescindibles en toda la Isla?

IV

El coronel Moreno toma de sobre su mesa—revuelta de papeles, libros y recortes, ordenadamente distribuidos, aunque aparentemente desorganizados—un ejemplar de CARTELES de hace un par de semanas y repasando un párrafo nos recalca con firmeza:

—He aquí un caso más terri-

tas materias peligrosísimas en su manipulación y trasiego que hoy constituyen también "monstruos" escondidos en la ciudad prestos a sembrar en su torno tragedia y desolación. Y no hablemos del interior de la Isla... Horripila pensar en ello, como usted bien y gráficamente expuso en sus anteriores reportajes sobre este asunto de tan vital importancia para la protección ciudadana, pese al escaso o ningún interés que se le ha concedido a través de los años. Y mi más cordial congratulación a CARTELES por haber sabido apreciar esta fase de seguridad y de amparo a la población cubana, concediéndole la relevancia que merece y rindiendo tan bello homenaje a ese fiel, abnegado, heroico, servidor de la nación, que es el bombero, tan menospreciado a veces por los pusilánimes y despreocupados y tan admirado por aquellos que saben aquilatar su desinterés, su sacrificio y su generosidad a toda prueba.

* * *

(En nuestro próximo reportaje resumiremos datos que revelarán muchas cosas que se ignoran).



Las emanaciones producidas por la combustión de determinadas materias, han hecho caer a este bombero, en plena labor. El peligro, en sus más terribles manifestaciones, acecha siempre a este modesto y valiente servidor de la nación.

BOMBEROS DE OTRAS POBLACIONES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El bautizo de sangre

Á ULTIMA HORA

(Por telégrafo á «La Lucha»)

Camajuaní, 16 Agosto—10 y 3/4 m^a

Los insurrectos atacaron anoche el destacamento de S. Andrés, de Bomberos movilizados de la Habana.

El destacamento se compone de un sargento, un cabo y trece bomberos, al mando del 2º Teniente D. Felipe Lebrede González.

El teniente Lebrede y la tropa sostuvieron bizarramente el fuego con los reveldes, obligándole á retirarse, sin novedad por parte de la fuerza de Bomberos Municipales.

Se ignora las bajas que se puedan haber causado al enemigo.

De Caibarién me dicen que allí se encuentra el capitán de la Compañía de Bomberos movilizados don Francisco Lopez Calderón, con un sargento, tres cabos y treinta bombéros

El capitán Lopez Calderón estaba destinado á Rojas; pero no existiendo allí ningún edificio propio para hacerse fuerte, regresó á Caibarién mientras se construye con la protección de fuerzas del Ejército y Bomberos, un fortín apropiado para el caso.

El Comandante militar de Remedios, coronel señor Oliver, se encargó de cubrir el servicio de los destacamentos de Bomberos, y cuando á ese fin iba en el tren entre San Andrés y Salamanca, llevando una fuerza de 30 bomberos con los tenientes Giol y Lebrede y 25 hombres de Borbón, notó la proximidad de una partida insurrecta.

El coronel Oliver hizo detener el tren, se apeó con los Bomberos y la tropa de Borbón; respiegándose para atacar á los insurrectos, los cuales al ver esta actitud se retiraron, sin hacer frente á la fuerza que les persiguió aunque no logró alcanzarlos. — *El Correspondiente.*

Ag 25-1895



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CIÓN DE BOCHORNO

samparo de más de las dos terceras partes de la población cubana: ni un solo bombero.—¡Cuántas vidas se bieran salvado durante este temporal!...—La muerte a destrucción agazapadas tras los monstruos de Regla. entos de miles de residentes en inminente peligro.

Por RAÚL QUINTANA

gación tan olvidada—, reciescaca cooperación oficial. de medio siglo de República no ha aliviado esa situación. Fué entonces que en el año auspiciado por un grupo de danos entusiastas y abnegados creó, a fin de unificar las as y combatir en un frente n, el Cuerpo Nacional de bomberos bajo la denominación Asociación Auxiliar de los cuerpos de Bomberos. Imperaba, al esfuerzo de los integrantes los organismos creados para extinción de incendios, una verdadera desorganización por falta de estímulo y de apoyo. pocos cuerpos existentes carecían del material indispensable. Muchos funcionaban con bombas de más de 30 años de uso continuo, sin mangueras ni útiles apropiados—, y en la práctica no respondían a las necesidades reales de cada población.

A esa llamada respondieron, con renovada esperanza, los bomberos de Regla, Guanabacoa, Alquízar, Güines, Marianao, San Antonio de los Baños, Batabanó, Güira, Pinar del Río, Matanzas, Cárdenas, Santa Clara, Caibarién, Camajuani, Cienfuegos, Sagua, Bayamo, El Cobre, Manzanillo, Santiago de Cuba, Mayarí, Guantánamo, Holguín, Morón, Placetas, Santa María del Rosario, Ciego de Avila, Camagüey, Florida y otros. La labor era espinosa, dura, y requería una gran voluntad. De esa unión se esperaba todo. Se confiaba que los poderes centrales alguna vez tenían que prestar atención a esta urgente, inaplazable y apremiante necesidad colectiva.

En la asamblea de constitución, predominando un justificado optimismo, se designó presidente al señor Eduardo L. Moreno, de vasta experiencia en esas

Grupo de Bomberos Voluntarios de Mayarí (Oriente), fundado hace más de cuarenta años, con su jefe coronel Julián GARCÍA.



goma \$ 4.00
 2.00
 s de Diluyente Duarco \$ 7.44

ente Duarco y su costo, \$0.08; sin como precio de costo \$0.55, establecido de \$0.47, cantidad que representa un 580%. Esto es simplemente, la base de las actividades mercantiles de los farmacéuticos nacionales. Trata un caso muy interesante, ya farmacéutica, de la que se supone, por el tecnicismo de las frases imprecisas, tenemos la menor duda, puesto que la Unidad de Unidades de Penicilina que

INA MARDO"
 la Fórmula)

No. 9178 de Penicillun Type

el estuche de este producto. No se debe que cada frasco de 10 c.c. de esta droga sea la desgracia de que se la re-

(DE DREAN"

(digestivas)

	Costo
2 gramos	\$ 0.04
0.36 gramos	0.02
2 gramos	0.04
0.01 gramos	0.01
30	0.05

ESTADO CAÓTICO Y SITUACIÓN DE BOCHORNO



Con su jefe, el coronel José MONASTERIO, los integrantes del Cuerpo de Bomberos de San Antonio de los Baños, fundado en 1897. (Archivo del coronel Moreno).

EL espíritu de emulación—abnegado ejemplo impuesto por las famosas “Camisetas Rojas” y los Bomberos del Comercio—, se propagó por toda la Isla a fines del pasado siglo. Y se crearon cuerpos de bomberos voluntarios en distintas poblaciones, como San Antonio de

los Baños, Cienfuegos y varios en la provincia oriental.

Luchando contra la indiferencia estatal y municipal, supervivieron a base de penurias y sacrificios, gracias al celo y deseo de servicio a la comunidad de sus fundadores. En muy contadas ocasiones, pese a que la ley obliga

Desamparo de más de las dos terceras partes de la población cubana: ni un solo bombero.—¡Cuántas vidas se hubieran salvado durante este temporal!...—La muerte y la destrucción agazapadas tras los monstruos de Regla. Cientos de miles de residentes en inminente peligro.

Por RAÚL QUINTANA

—obligación tan olvidada—, recibieron escasa cooperación oficial.

Más de medio siglo de República, no ha aliviado esa situación. Fue entonces que en el año 1935, auspiciado por un grupo de ciudadanos entusiastas y abnegados, se creó, a fin de unificar las fuerzas y combatir en un frente común, el Cuerpo Nacional de Bomberos bajo la denominación de Asociación Auxiliar de los Cuerpos de Bomberos. Imperaba, pese al esfuerzo de los integrantes de los organismos creados para la extinción de incendios, una verdadera desorganización por carencia de estímulo y de apoyo. Los pocos cuerpos existentes carecían del material indispensable—algunos funcionaban con bombas de más de 30 años de uso continuo, sin mangueras ni útiles apropiados—, y en la práctica no respondían a las necesidades vitales de cada población.

A esa llamada respondieron, con renovada esperanza, los bomberos de Regla, Guanabacoa, Alquizar, Güines, Marianao, San Antonio de los Baños, Batabanó, Güira, Pinar del Río, Matanzas, Cárdenas, Santa Clara, Caibarién, Camajuani, Cienfuegos, Sagua, Bayamo, El Cobre, Manzanillo, Santiago de Cuba, Mayarí, Guantánamo, Holguín, Morón, Placetan, Santa María del Rosario, Ciego de Avila, Camagüey, Florida y otros. La labor era espinosa, dura, y requería una gran voluntad. De esa unión se esperaba todo. Se confiaba que los poderes centrales alguna vez tenían que prestar atención a esta urgente, inaplazable y apremiante necesidad colectiva.

En la asamblea de constitución, predominando un justificado optimismo, se designó presidente al señor Eduardo L. Moreno, de vasta experiencia en esas

Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Mayarí (Oriente), fundado hace más de cuarenta años, con su jefe coronel Julián GARCÍA.





Bomberos Voluntarios de Cayo La Marianao. En primer término se ve al coronel ORUE GONZALEZ y a los señores...

lides, profundo conocedor de la materia y con inapreciables dotes de organizador. Inmediatamente se iniciaron las gestiones cerca del Poder Ejecutivo, del Congreso, de cuantos pudieran aportar soluciones o ayuda a la noble iniciativa en marcha. Hubo silencio oficial, pues la reorganización del país en su etapa post-revolucionaria no dejaba tiempo a los mandatarios de entonces para enfocar problema de tan crucial importancia. Ni siquiera el estallido europeo, la amenaza permanente de los submarinos a nuestras costas, los posibles bombardeos aéreos a poblaciones cubanas indefensas, levantó el ánimo de los gobernantes hacia una cooperación de tan humana perspectiva.

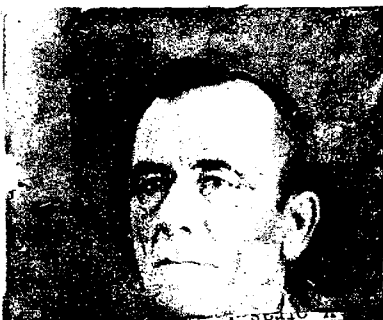
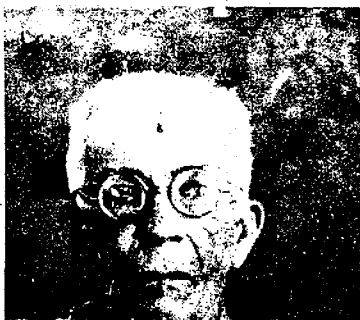
Sin embargo la organización continuó su desarrollo y contando sólo con la colaboración individual de las industrias, del comercio, de ciudadanos de alta visión y la ayuda de alguno que otro funcionario, se logró la creación de cuerpos de bomberos en Remedios, Encrucijada, Bauta, central Merceditas, Cayo la Rosa, Victoria de las Tunas, Jiguaní, Colón, Unión de Reyes, Artemisa, Cruces y en algunos otros términos abandonados hasta entonces de toda protección contra

sinistros, inundaciones, etc. Algo era algo...

(La naturaleza, siempre s acaba de dar un aviso oportuno y de intenso matiz dramático, pasada semana, al ser azotadas extensas regiones de la Isla por fuertes temporales. ¡Cuántas vidas no hubieran podido ser salvadas si en todos esos momentos hubieran funcionado cuerpos de bomberos organizados, con equipos modernos, prestos a todo momento de salvamento con personal competente y experimentado. Ojalá que esa clarinada de alarma halla eco en las mentes de los obligados y siempre la voz del pueblo)

Hasta hace unos años, cuando se podía decirlo, en toda la provincia pinareña, donde se encuentran las más importantes vegas del mundo, con cientos de industrias valuadas en muchos millones de pesos, varios centrales azucareros y propiedades que requieren mayor protección, ¡no existía ni siquiera un solo cuerpo de bomberos!

Coronel HERNANDEZ, teniente coronel TINEZ, fundadores del Cuerpo de Bomberos, más de 30 años a la cabeza...



Barcelon...



Bomberos Voluntarios de Cayo La Rosa (Ariguanabo) con una delegación de los de Marianao. En primer término se ve al coronel Eduardo L. MORENO, al alcalde Francisco ORUE GONZALEZ y a los señores HEDGES, que sostienen dicha organización con gran entusiasmo y desinterés.

lides, profundo conocedor de la materia y con inapreciables dotes de organizador. Inmediatamente se iniciaron las gestiones cerca del Poder Ejecutivo, del Congreso, de cuantos pudieran aportar soluciones o ayuda a la noble iniciativa en marcha. Hubo silencio oficial, pues la reorganización del país en su etapa post-revolucionaria no dejaba tiempo a los mandatarios de entonces para enfocar problema de tan crucial importancia. Ni siquiera el estallido europeo, la amenaza permanente de los submarinos a nuestras costas, los posibles bombardeos aéreos a poblaciones cubanas indefensas, levantó el ánimo de los gobernantes hacia una cooperación de tan humana perspectiva.

Sin embargo la organización continuó su desarrollo y contando sólo con la colaboración individual de las industrias, del comercio, de ciudadanos de alta visión y la ayuda de alguno que otro funcionario, se logró la creación de cuerpos de bomberos en Remedios, Encrucijada, Bauta, central Merceditas, Cayo la Rosa, Victoria de las Tunas, Jiguaní, Colón, Unión de Reyes, Artemisa, Cruces y en algunos otros términos abandonados hasta entonces de toda protección contra

sinistros, inundaciones, ciclones, etc. Algo era algo...

(La naturaleza, siempre sabia, acaba de dar un aviso oportuno y de intenso matiz dramático la pasada semana, al ser azotadas extensas regiones de la Isla por fuertes temporales. ¡Cuántas vidas no hubieran podido ser salvadas si en todos esos municipios funcionaran cuerpos de bomberos organizados, con equipos modernos, prestos a toda labor de salvamento con personal competente y experimentado! Ojalá que esa clarinada de alarma halle eco en las mentes dormidas de los obligados a oír siempre la voz del pueblo).

Hasta hace unos años, vergüenza da decirlo, en toda la provincia pinareña, donde radican las más importantes vegas del mundo, con cientos de industrias valuadas en muchos millones de pesos, varios centrales azucareros y propiedades que requieren mayor protección, ¡no existía un solo cuerpo de bomberos! (En la

capital de Vuelta Abajo se reportó en esa ocasión que solamente había algún equipo ya por inservible, abandonado).

Basta exponer algunos datos —ya en poder del Presidente de la República y de los ministros de Defensa y Gobernación— para que se comprenda la magnitud de la amenaza que, sin comprenderlo mucho, se cierne sobre tantos cientos de miles de compatriotas. Lo haremos en forma apretada, pero expresiva.

Pinar del Río: diez centrales azucareros en sus quince términos y, hoy, sólo tiene cuatro cuerpos de bomberos: el de la capital, muy mal dotado; el del central Merceditas, el de Artemisa y el de Cabañas, con una pequeña bomba Trayler y unos cuantos miembros.

La Habana: el de la capital, mejor atendido que ninguno, pero no a la altura que debería y merece una ciudad como la nuestra; Marianao, con algún equipo adquirido en los últimos

años, pero sin la dotación suficiente; Güira, Alquizar, Cayo la Rosa, Santa María del Rosario, Güines, Isla de Pinos, San Antonio de los Baños, Batabanó, Regla y Guanabacoa, algunos de ellos con más de cincuenta años de fundados. Es decir, de 26 términos municipales, sólo doce tienen organismos de extinción de incendios, aunque algunos de éstos carecen de bombas y hasta de medios locomotivos para prestar servicio... Es oportuno señalar el caso específico de Regla, donde radican los depósitos de gasolina de la Shell, Standard y Sinclair, entre otras y la refinería Belot, amén de almacenes de productos químicos y por tanto inflamables, explosivos y almacenes afianzados de azúcar, con sus muelles y ramales ferroviarios. Pues bien: en esa ultramarina población, el cuerpo de bomberos cuenta apenas 75 hombres, la mayoría voluntarios, sin sueldo, ni estímulo alguno y para colmo sin equipos para combatir una conflagración que cada minuto debía ser preocupación de la ciudadanía: no hay más que suponer un incendio, con sus terribles explosiones, en esos grandes depósitos de gasolina, millones y millones de galones a ras de tierra, contra toda ley humana, y

Coronel HERNANDEZ, teniente coronel BAEZ, comandante NUÑEZ y capitán MARTINEZ, fundadores del Cuerpo de Bomberos de Coibarién en 1902 y los cuales sirvieron más de 30 años a la comunidad voluntariamente y sin sueldo alguno.



"EL BOMBERO DE CUBA"
SEP. 22 - 1935 - HABANA

Nuestros Cuarteles de Bomberos

— Cuartel de San José de las Lajas. —



Engalanamos hoy las columnas de nuestra Revista con la vista de la espaciosa casa que ocupa el Cuartel de Bomberos de San José de las Lajas.

El Sr. D. Vicente Valdés Martínez, prestigioso Jefe de las fuerzas del instituto en dicha localidad, ha adquirido en propiedad la casa, la cual en el acto ha reedificado expresamente para el cuartel, ascendiendo á más de cincientos pesos su reedificación, contando hoy con veinte y tres habitaciones dedicadas al objeto con todas las comodidades apetecidas.

1845

"BOMBERO DE CUBA" SEP 29
1895

Nuestros Beneméritos Bomberos



→ D. Vicente Valdés Martínez ←

CAPITAN DE LA COMPAÑIA DE BOMBEROS MUNICIPALES
DE SAN JOSÉ DE LAS LAJAS.

El Capitán Valdés Martínez es de aquellos entusiastas que en el cumplimiento de su misión, cual es la del Bombero, no mira por su persona en los casos de más peligro.

Modelo de oficial es el Sr. Martínez, no solo por su abnegación y patriotismo, sino como ciudadano, amigo y compañero.

Ingresó en las filas el día 1º de Noviembre de 1878. En 19 de Octubre de 1883 ascendió á Alférez. En 15 de Abril de 1890 tomó el grado de Teniente y en 11 de Marzo de 1895 ascendió á Capitán, contando diez y siete años de servicios á satisfacción de sus jefes. Desde su ingreso en dicho Cuerpo no ha descansado un instante en hacer sacrificios por el adelanto y sostenimiento de su Compañía, en la cual ha prestado innumerables servicios, según lo demuestra la

brillante hoja formada por sus superiores gerárquicos; hoja sin tacha de ninguna especie y en donde relucen su gran abnegación y buena conducta, varias condecoraciones, así como prestar su inteligente é importante servicio en treinta y dos incendios, de los cuales en uno de ellos permaneció sin descanso cuatro días y cinco noches, resultando enfermo más de un mes con peligro de su vida por lesiones que recibió esclavo de su deber; contándose también entre ellos el prestado con fuerza á sus órdenes y material rodado en el ocurrido en Enero del presente año en la casa de calderas del ingenio "Portugalete" del Excmo. Sr. D. Manuel Calvo, mereciendo un aplauso general por la importancia del servicio prestado.

Cuéntanse además en la referida hoja muchos servicios de armas, de retenes, patrullas y persecución de bandoleros.

Por varias veces el Ayuntamiento de esa villa en acuerdo tenido le ha dado las gracias más espresivas por varios importantes servicios prestados con fuerza á su órdenes, habiendo dicha Corporación en pleno, el día 25 de Enero próximo pasado, solicitado del Gobierno de S. M. una recompensa para el Capitán Valdés Martínez.

El Cuerpo de Bomberos de San José de las Lajas fué fundado en 1º de Agosto de 1868 por su padre D. Vicente Valdés Barreto, quien estuvo al frente del mismo como Capitán hasta el mes de Agosto de 1893 en que falleció; y en cuya Compañía se hizo acreedor á las mayores simpatías de sus subordinados y del pueblo en general. Hoy se encuentra al frente como tal Capitán su hijo, defendiendo y conservando el honroso uniforme que en aquella fecha su señor padre vistió en dicha localidad.

Al tomar posesión el Sr. Valdés Martínez, de la Compañía, ingresó en la misma, en el primer mes, cincuenta individuos blancos y de color, cubriendo en seguida las plazas vacantes de oficia-



3

les, los que hoy se encuentran á su lado sacrificándose como tales en pró de la Institución, y á satisfacción de sus Jefes, cuya unidad ha vestido la mayor parte del personal en número de sesenta, así como han levantado fondos para mobiliario y demás enseres, contando dicha Compañía en el día de hoy con noventa y ocho plazas uniformadas.

El Ayuntamiento de esa villa ha creado una medalla de oro y plata para premiar los actos heroicos de los individuos de ese Cuerpo que se distinguen en un incendio. Así mismo acordó arreglar la bomba para que sea tirada por un cañón es un hecho.

Hoy tenemos el gusto de elogiar a los Bomberos de la villa de San José de las buenas condiciones en que se encuentran un querido y entusiasta Capitán de oficialidad, sino atendido el material.

Esperamos pues no desmaye en tener su difícil y humanitaria empresa grandes simpatías de que disfruta en dudamos seguirá levantando el Cuerpo Municipales, digno de mejor atención de los Ayuntamientos.

Dep 23 - 1910



HABANA.—OCTUBRE 6 DE 1895

Nuestros Beneméritos Bomberos



→ D. Adolfo Pittari y Pelayo ←

CAPITAN AYUDANTE DEL BATALLON BOMBEROS MUNICIPALES DE GUANABACOA

Larga tarea sería, hacer una biografía completa del Capitán Pittari, por ser muchas las vicisitudes y servicios que ha prestado, y que constan en su hoja de servicios.

A raíz de la organización del citado Cuerpo, tuvo ingreso en él, pasando seguidamente á ocupar la plaza de Abanderado, en cuyo cargo y turnando con el Ayudante en el servicio de semana, demostró sus excelentes cualidades, montando las guardias con perfección y haciendo observar cumplidamente el régimen establecido para el gobierno interior del Cuerpo.

Ascendió á Primer Teniente para la 1ª Compañía, continuó distinguiéndose por su celo y amor al servicio, y varias veces estuvo encargado de ella interinamente, dando á conocer las buenas dotes que le caracterizaban, para la plaza de Capitán á cuyo empleo ascendió en 28 de Diciembre de 1892.

Continuó mandando su Compañía, con tal acierto y suerte, que la nutrió de personal, perfeccionandola en instrucción á satisfacción de sus Jefes.

Por los relevantes servicios que prestó en los cargos de Abanderado y Ayudante interino fué propuesto, para este último destino, que confirmó la superioridad en 18 de Octubre de 1894.

Ya en posesión del destino de Capitán Ayudante, no ha desatendido nunca lo preceptuado para esta clase en el artículo 1º, tratado 2º título 20 de las Ordenanzas del Ejército, desempeñando á la vez diferentes comisiones del Cuerpo, y teniendo á su cargo, la Sección de Música y Escuadra de gastadores, cuyas unidades según dijimos recientemente, enaltecen al Batallón de que forma parte.

Y si en la parte militar se ha distinguido siempre el Sr. Pittari, no lo ha sido menos en el servicio especial del Instituto, díganlo sinó los elogios que de él se hicieron por su actividad en los incendios ocurridos el 28 de Marzo de 1892 en la calle de Palo-Blanco y el 14 de Diciembre en la de Corrales; fué tambien uno de los Oficiales que salieron á prestar auxilio cuando el naufragio del vapor americano «City of Alexandria,» y por último, á consecuencia de haber acompañado al Excmo. Sr. Comandante Militar de la jurisdicción, en uno de los últimos incendios de Regla: ésta autoridad, dirigiendo al Jefe del Cuerpo, sobre la actividad, disposición y comportamiento del Capitán Pittari, en términos tan laudatorios para éste, que le honran notablemente, como militar y como bombero.

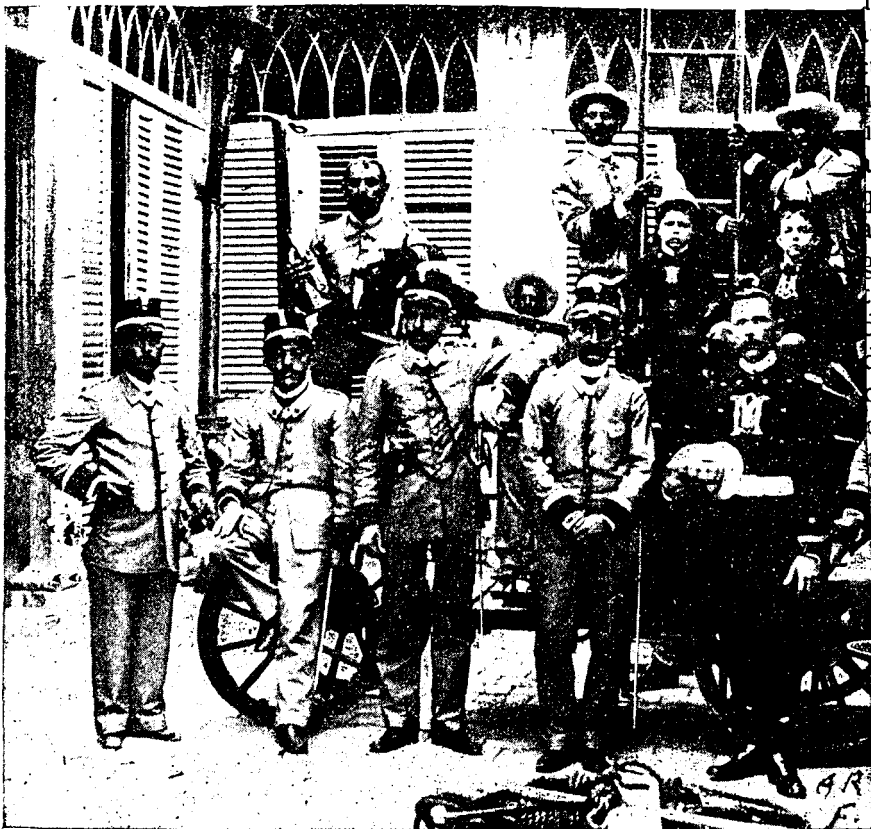
En suma, nuestro biografiado, ha sabido grangearse el aprecio y confianza de sus superiores, como así mismo el respeto y cariño de los demás, y los Jefes de ese distinguido Cuerpo de Bomberos Municipales, viven convencidos de que el Sr. Capitán Ayudante D. Adolfo Pittari, que tan cumplidamente secunda hoy sus órdenes, les sucederá en su día, en los principales puestos del Batallón, para continuar la ya brillante historia del mismo.



Nuestros * Beneméritos * Bom

EL BOMBERO DE CUBA

HABANA.—OCTUBRE 13 DE 1895



→ Personal de la Compañía de Bomberos Municipales de

Debe su organización y estado brillante al entusiasta Capitán de la misma, nuestro Valdés Hurtado, que con gran perseverancia y á fuerza de grandes sacrificios, ha colocado la ble altura. Cuenta con una brillante Sección de *Camisetas Rojas*, cuyos individuos dotados de tualmente á la menor alarma que ocurre en el pintoresco pueblo del *Posito*.

Nosotros felicitamos al compañero Valdés Hurtado y demás dignos oficiales que le secy dos en pró del adelanto de esa unidad, que está llamada á prestar grandes servicios, en los para mantener el órden y la tranquilidad pública en caso de alterarse.

rodante; sie
or haberlo so
os inmediatos;
ue es digna de
or el personal
Comercio núm.
etirado del luga
lujo nuevament
avisados nuevam
uerpos, presen
el Comercio y t
na prontitud qu
penas acababa
que nosotros no
el digno Jefe de
grafo, hoy rer. J
ro particular ar
dos por su celo
de la Institución
que estan para
dentro de breve
en unas condi
ocurriesen tres
esta capital, pu
prestar en cada
rio.

Nosotros
a ciudad de la
en-tan excelent
da que desear.

En los pr
ormenores de
cabo, de gran t
eses públicos.

El C

Según verán
ial, ha sido asce
uerpo de Bombe
eniente Sr. D. A
te incendios de c

Nosotros qu
os prestados po
hos con el ascen
iene á premiar s

De más está
abuena porque é
lto grado su val

Oct 13 / 1895

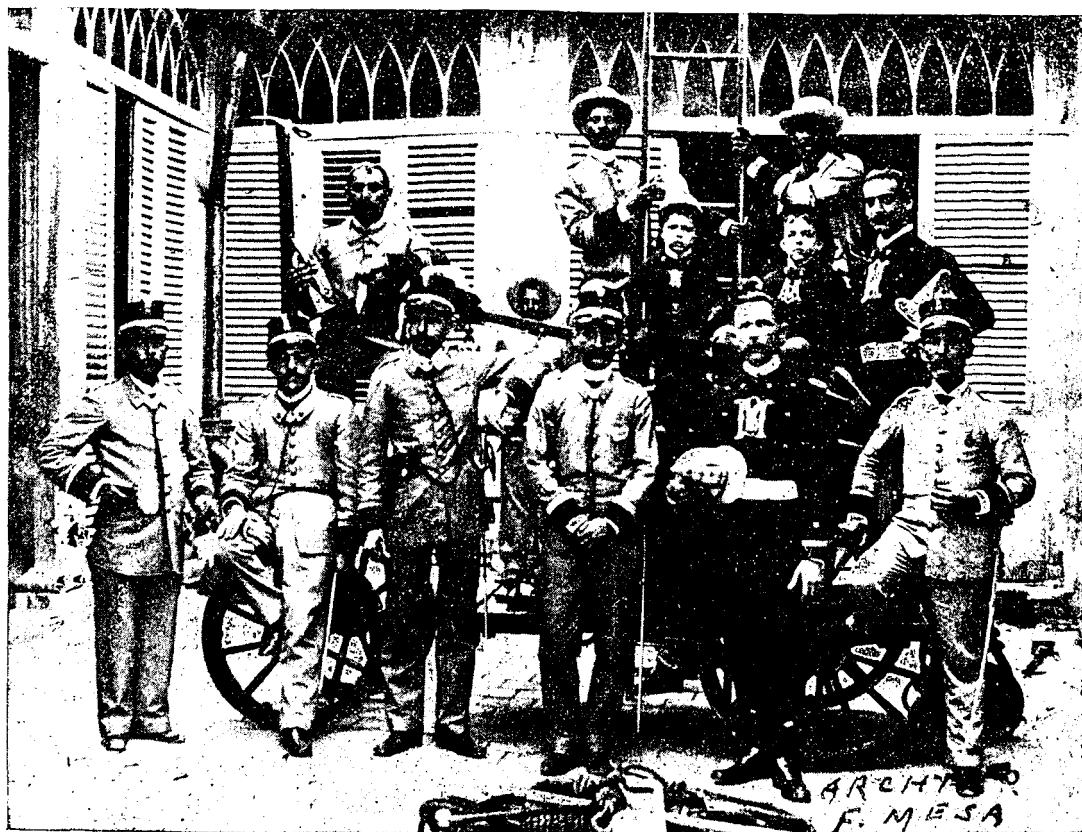
PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nuestros * Beneméritos * Bomberos

EL BOMBERO DE CUBA

HABANA.—OCTUBRE 13 DE 1895



Personal de la Compañía de Bomberos Municipales de Marianao

Debe su organización y estado brillante al entusiasta Capitán de la misma, nuestro apreciable amigo D. Francisco Valdés Hurtado, que con gran perseverancia y á fuerza de grandes sacrificios, ha colocado la fuerza de su mando á envidiable altura. Cuenta con una brillante Sección de *Camisetas Rojas*, cuyos individuos dotados de gran entusiasmo, asisten puntualmente á la menor alarma que ocurre en el pintoresco pueblo del *Posito*.

Nosotros felicitamos al compañero Valdés Hurtado y demás dignos oficiales que le secundan, por los trabajos realizados en pró del adelanto de esa unidad, que está llamada á prestar grandes servicios, en los casos de incendios, así como para mantener el orden y la tranquilidad pública en caso de alterarse.

FUEGOS MAS IMPORTANTES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL 17 DE MAYO

1936

¡Noche pavorosa la del siniestro! Yo no sé por qué a ese incendio acudimos casi todos los bomberos y gran número de paisanos. Tal parece que un presentimiento amargo de lo que iba a suceder nos llevó a los que allí nos encontramos: en busca de sus parientes unos, por mera curiosidad otros, y los más en cumplimiento de la obligación que voluntaria y desinteresadamente nos hemos impuesto, por puro amor a la humanidad.

Pasado el momento terrible del espanto que puso en los ánimos de todos el ruido seco y ensordecedor de la explosión devastadora, anchas columnas de fuego revolviéndose en loco torbellino, como lenguas rojizas en la boca de una serpiente monstruo, reaparecieron amenazantes, mas, no ya en un edificio incendiado, sino convertidas en hoguera, sobre la ruina de un desplome. ¡Cuánta amargura, nos decían, con mudo silencio, que sepultaban aquellos montones de escombros humeantes, bajo los cuales más de una pobre víctima exhaló su último suspiro, en medio de agudos dolores y crueles tormentos, enjugando sus lágrimas de moribundo, en vez de suave pañuelo, la tierra húmeda de las paredes desmoronadas! ¡Cuánta tristeza, cuánta muerte! La enorme montaña de broza, cascote y hierros que por los dos lados de las ruinas, y en la calle, se levantaba imponente, parecía rústico cementerio de ermitaños, donde una verja, un madero o un peñasco, a manera de humildes mausoleos, bastan para señalar la tumba de un justo, de un mártir o de un héroe.

La estación sanitaria era lo más triste: las escenas que allí se desarrollaban, hubieran ablandado el corazón más insensible y duro, arrancándole llanto de misericordia y oprimiéndole con el peso inflexible de la conciencia de la catástrofe. Ver las camillas que entraban y salían, cruzándose en la calle y en la casa, y todas ellas cargadas de heridos o de muertos que dejaban sobre dos mesas, allá en el fondo del patio, para, a la luz mortecina y pálida de unos hachones, identificarlos, a pesar de los golpes y desgarraduras que les arrancaran la vida; y a los heridos sobre unos catres manchados de la sangre que otros heridos dejaban al ser curados; ver ese espectáculo horripilante, tristísimo, desconsolador, martiriza el alma y embota la conciencia aguijoneada por tanto sufrimiento, aletargada por tanta impresión dolorosa. Llega a ponerse algo insensible. Quien viera, como veíamos nosotros, a los compañeros, a los amigos, a los parientes, yertos, apiastados materialmente, con los cráneos deshechos y el cerebro saliéndose apedazos por las roturas; con los rostros desfigurados y el terror, sin embargo, marcado en ellos; quien tal viera, no podría, por menos de llorar con la amargura del desesperado, y sentir-

se presa del espanto y la lastima que infunden en las almas tiernas y los corazones nobles, la desgracia llevada al colmo; quien tal viera apartaría los ojos del montón exánime y luego siempre, en sus ensueños y desvelos, febril, nervioso, conservaría el espectro de aquel cuadro dantesco, horrible, persiguiéndole como una pesadilla, como persigue al criminal el fantasma de su víctima.

Y no son los cuerpos de Bomberos y Orden Público sólo los que han visto desaparecer a miembros suyos en la avalancha de los segados por la implacable Intrusa, no; es toda la sociedad habanera la que ha perdido hijos de los más queridos: es La Habana entera la que padece el tormento de la desventura, del suceso infausto y extraordinario que ha alterado el ritmo regular de nuestra vida ciudadana. Es Cuba, nuestra madre Cuba, la que está de pésame, la que está de duelo.

En este sacrificio de los mártires de la abnegación, y del heroísmo, los Bomberos hemos perdido a nuestros jefes amados; Musset, un sobrino del gran poeta romántico de Francia, el digno vicepresidente del Cuerpo del Comercio; Francisco Ordóñez, uno de los fundadores y entusiastas, uno de los que, mostrándose valientes, llegaron a enaltecer el Instituto a que pertenecieran, y del que era primer jefe de la Primera Sección; Oscar Conill, joven, rico, dichoso en su tranquilo hogar, con esperanzas hermosísimas, y jefe de la Quinta Sección; Zencowlech, Andrés Zencowlech, el alma de los bomberos municipales, arrojado, temerario, hombre de noble corazón y sano espíritu; bomberos rasos de ambos Cuerpos, mártires de su deber, y los hermanos Alvaro, Gastón y Raúl, el caso más doloroso de todos, porque son dos. Esto es horrible. Qué una madre pierda así a dos hijos de sus entrañas, a dos pedazos de su corazón. ¡Esto es tremendo! Como plomizos nubarrones que ennegrecen el cielo en momentos de tempestad, agópanse las ideas de pavora en nuestros cerebros, al meditar sobre este hecho, sobre la muerte de tantos jóvenes llenos de ilusiones y esperanzas, con porvenir hermoso, con presente más o menos feliz, y arrancados del seno de sus familias, de entre los brazos de sus amantes madres, del lado de sus esposas o prometidas, de en medio de la sociedad en que vivían. Pero es peor aún, más penoso, más triste, lo de los hermanos Alvaro, porque son dos, dos a la vez ¡y de qué manera! Lloro, corazón, llora, que el llorar hoy te honra. ¡Desgraciados! Hasta el cielo parecía que lloraba, con su lluvia menuda, la tarde del entierro, la muerte de las víctimas del 17 de mayo.

Y Francisco Silva y Alfonso, Paco Silva, como le llamábamos todos los que le conocíamos, Consul de una floreciente República sudamericana, aún no frisaba en los veintiocho años; Rodríguez Alegre y Coloma,

TRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dos íntimos de Paco Silva, dos cariñosos amigos de la mejor juventud: dos muchachos de la Acera del Louvre: todos muertos; todos exánimes, magullados por el derrumbe. ¡Y cuántos heridos además! ¡Cuántos que salvados por la Caridad, luchan hoy a brazo partido entre la vida y la muerte! El pobre Inocencio Valdepares, mocetón rollizo y lozano, un bello atleta, encanto de sus padres y admiración de sus compañeros, bajó a la tumba, víctima también. ¡Si al menos hubiese quedado herido! Pero no: ¡muerto! Cuando la rueda del implacable Destino se echa a rodar enfurecida, en vértigo siniestro, sobre un pueblo, resulta inútil el huir de ella, pues sólo el aire que deja en la carrera, basta a tronchar las vidas, a arrojar en huesa el cuerpo exánime del infeliz predestinado. ¡Pobres víctimas! ¡Pobres compañeros míos! En la gloria, allá arriba, junto al trono del Dios bondadoso, vosotros tenéis un puesto, que los héroes, los mártires y las víctimas que cruzan por el mundo, sin mancharse en el fango de las miserias humanas, gozan, llegada la hora del eterno descanso, de los deleites del Paraíso prometido por Jesús de Nazaret, vosotros sois los ungidos con el óleo del sacrificio por la humanidad ingrata.

Y no es posible consolarse, ni resignarse siquiera, porque la resignación y el consuelo supondrían pobreza de espíritu que pronto quieren olvidar los sinsabores, las tristezas a que nos condena el Destino fatal. Antes bien: nada de resignación ni de consuelo: sufrir, sufrir en lo hondo del pecho la conmoción de la catástrofe, saborear con amarga melancolía, con morboso deleite el tremendo dolor que nos agobia, que ya e tiempo—muy en contra nuestra—irá mitigando el pesar que hoy nos embarga. Ya el tiempo se encargará de aminorar el duelo. Pero por mucho que tarde, nunca nos parecerá que hemos sentido bastante la desgracia, que hemos llorado lo suficiente, pues el llanto no basta por copioso que sea, para todo lo que hemos perdido. Las madres, hermanas y viudas de altos valerosos ciudadanos muertos en la flor de su edad, no perecerán de hambre, no les faltará una tela con qué cubrir sus carnes, ni un techo bajo el cual cobijarse, ni un trozo de pan que llevarse a la boca, que el pueblo en masa coadyuva a su socorro. Vivirán pobremente; pero vivirán. Sólo las víctimas, por esa ironía despreciativa de la existencia, dejarán mañana el hueco de la atención pública a

otros acaecimientos ruidosos que emocionen los corazones y excite los cerebros; las víctimas pasarán con el ruido de su muerte, y lo que dure el eco, esa será la vida palpitante de la catástrofe. ¡Las víctimas! Sus cuerpos destrozados reposando entre la tierra recién removida de las sepulturas; sus almas en las alturas, en el pedazo de cielo que, por mártires, se han ganado; y cuando llegue todos los años la fecha del siniestro que los arrancó del cómputo de los demás hombres, las plegarias del sacerdote cristiano irán a despertar al sueño de los justos, de ese sueño rojizo de los que sucumben en el sacrificio, mientras entre nubes de incienso pide el sacerdote misericordia al Todopoderoso y balbucea sus nombres. Así es el mundo: sólo en los aniversarios recordamos los que arrastramos la cadena de la vida, a los que eun tiempo fueron también presidiarios del mundo, como nosotros, y por buenas acciones y heroicos hechos, indultados por el Dios de los cristianos, huyeron de las galeras que nosotros llamamos ciudades y países.

He aquí por qué quiero conservar lo más posible el recuerdo del 17 de mayo. Por no ser ingrato una vez siquiera. Y vosotros, mártires, perdonad el olvido que llegará con los años, que nuestro es el mundo, y de vosotros, mártires, de vosotros es el reino de los cielos. Adiós, hasta que nos veamos, si es que nos vemos.

César de MADRID

(F. de P. Coronado).

Mayo de 1890.

(Epílogo de la obra «Héroes de la Humanidad», por D. Andrés de Castro, publicado en junio de 1890.)

Al Sr. Mayo 17/90



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CRÓNICAS
RETROSPECTIVAS

LA ALARMA

La Publicidad

Nu
un



Una de las antiguas bombas de vapor tiradas por caballos, cuyo pase por las calles de La Habana constituía siempre un espectáculo que atraía la atención popular. Los caballos estaban tan adiestrados que se situaban ellos mismos ante el carro cuando oían la alarma, listos para salir en pocos segundos. (Archivo del coronel Moreno).

EN nuestra crónica anterior señalamos los datos históricos relacionados con la fundación de los Cuerpos de Bomberos Municipal y del Comercio, ascendientes que con legítimo orgullo y esfuerzo poco común, marcaron la pauta de sacrificio y honor de los actuales miembros de esas beneméritas instituciones, cuyos beneficios—no tanto como debiera aun—, se distribuyen a través de toda la República.

Dijimos que don Enrique B. Hamel, a su costo, hizo que los bomberos de La Habana fueran los primeros en el mundo que sumaran al servicio de alarma de incendios, el teléfono, dándole a la capital cubana esa gloria. Desde ese instante, como derrotero de progreso a seguir, recibieron los Cuerpos de Bomberos más apoyo oficial y de la ciudadanía que no le regateó méritos. Fue en San Ignacio 19 donde se estableció el Cuartel de los del Comercio poniéndose en activo la bomba de vapor y estrenando nuevos uniformes: pantalón y chaqueta azul turquí, casco de

un Comité Directivo para que lo rigiera, siendo electo presidente don Pedro de Sotolongo. Un año antes, el 11 de agosto de 1875 se había aprobado su Reglamento por el Excmo. Ayuntamiento de La Habana. Muchos de sus principios aun son observados como modelos de sapiencia y rectitud. En agosto 30 de 1877 se dispuso que los miembros de la policía acudieran a las estaciones del Comercio a recibir órdenes y a dar cuenta de los incendios, unificando más la debida cooperación para salvaguardia de la sociedad amenazada de continuo por los siniestros. Y el 6 de diciembre de 1879 el gobierno colonial autorizó a sus miembros a usar insignias militares y el fuero a los voluntarios en servicio.

Con el propósito de facilitar la localización de los incendios, se dispuso en 1880 (septiembre 15), a petición de don Enrique B. Hamel, que se colocaran cristales rojos y verdes en las facetas del alumbrado público más inmediatamente a las Estaciones de Bomberos, y para complementar este plan—que dió gran

LA celebración del tercer aniversario de nuestro negocio, nos ha dado una pausa, en esta inquieta carrera por llegar a la meta, que nos ha permitido "vernós por dentro".

—¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿Para qué servimos?

—Somos tres personas dedicadas a una profesión que conocemos y queremos, y de la cual esperamos vivir lo mejor posible.

—Hacemos publicidad. No anuncios. Nuestra misión es la de crear una campaña técnica en favor de un producto, y no la de realizar un dibujo o una mención que en forma esporádica hable del cliente.

—Servimos...

Realmente, al contestar esta pregunta nos hemos dado cuenta de que somos una empresa muy útil al país. Más aun, que todas las empresas de nuestro giro son, positivamente, de una gran utilidad ciudadana...

Servimos para aumentar el progreso comercial de la nación...

Labor publicitaria.—

Cuando creamos nuestro negocio, teníamos la firme idea de que llegaríamos—pese a nuestros modestos recursos iniciales—a dirigir una empresa grande.

Nuestra proyectada grandeza no era vanidosa ni interesada. Creemos grande todo negocio que es útil. Esa fué siempre nuestra meta: ser útiles.

Iniciamos Fergo-Arregui, sin clientes. Cada cliente fué ganado sobre nuestra marcha. Nos hicimos una norma: no vender nunca mentiras, y estamos por creer que la clave de nuestro éxito al llegar a este tercer año, se debe a que jamás dejamos de ser sinceros: sinceros al conseguir el cliente. Sinceros al facturar...

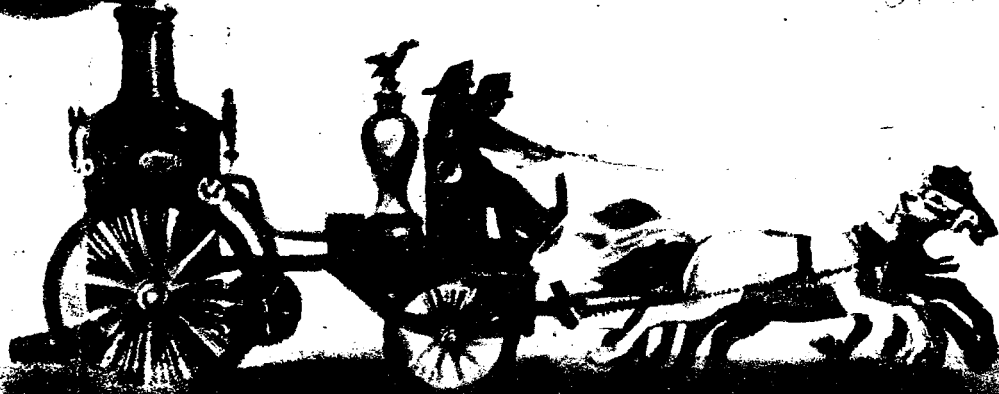
DE LA HABANA

venido, desde que nos con-
ron sus anuncios, más de TRES
MILLONES de pesos más. Tres
MILLONES de pesos vendidos con
Nuestra responsabilidad en tres
años, ha tenido un valor de TRES
MILLONES DE PESOS, y hemos
triunfado, y ha triunfado con
nosotros la Publicidad, vista co-
mo Revista o Periódico, Radio o
Folleto, Televisión o Vallas, o
simplemente como Agencia Pu-
blicitaria.
Nos sentimos contentos de es-
tar cumpliendo un deber, en el
progreso de nuestro país.

YORKER ocupan hoy, siendo una
marca nueva, un primerísimo lu-
gar en Ventas.
¿Cómo se supp de su calidad?...
Con anuncios. Con ideas. Con
una correcta difusión prespues-
tal. Mas de MEDIO MILLON de
pesos, en ventas adicionales, ha
producido nuestra publicidad en
este renglón.
Televisores.—
Cuando nos hicimos cargo de
la Publicidad de los Televisores
EMERSON, existía una etapa de
silencio por esa marca, frente a

LA ALARMA DE INCENDIO

Los agentes por medio de pitazos indicaban la zona donde había un fuego.—Matrimonios frustrados.—Batallas campales por el honor de su Cuerpo.—Pugna entre los barrios.—Los bomberos buscaron también el agua.—La tragedia del 17 de mayo.—La prensa "incendiaria" de la época.—Unificación necesaria.



Una de las antiguas bombas de vapor tiradas por caballos, cuyo paso por las calles de La Habana constituía siempre un espectáculo que atraía la atención popular. Los caballos estaban tan adiestrados que se situaban ellos mismos ante el carro cuando oían la alarma, listos para salir en pocos segundos. (Archivo del coronel Moreno).

EN nuestra crónica anterior señalamos los datos históricos relacionados con la fundación de los Cuerpos de Bomberos Municipal y del Comercio, ascendientes que con legítimo orgullo y esfuerzo poco común, marcaron la pauta de sacrificio y honor de los actuales miembros de esas beneméritas instituciones, cuyos beneficios—no tanto como debiera aun—, se distribuyen a través de toda la República.

Dijimos que don Enrique B. Hamel, a su costo, hizo que los bomberos de La Habana fueran los primeros en el mundo que sumaran al servicio de alarma de incendios, el teléfono, dándole a la capital cubana esa gloria. Desde ese instante, como derrotero de progreso a seguir, recibieron los Cuerpos de Bomberos más apoyo oficial y de la ciudadanía que no le regateó méritos. Fué en San Ignacio 19 donde se estableció el Cuartel de los del Comercio poniéndose en activo la bomba de vapor y estrenando nuevos uniformes: pantalón y chaqueta azul turquí, casco de cuero, cinturón, botas, machete corto y capa de agua. Los jefes, oficiales y clases llevaban distintivos en sus cascos y capas blancas.

El 29 de febrero de 1876 se creó

un Comité Directivo para que lo rigiera, siendo electo presidente don Pedro de Sotolongo. Un año antes, el 11 de agosto de 1875 se había aprobado su Reglamento por el Excmo. Ayuntamiento de La Habana. Muchos de sus principios aun son observados como modelos de sapiencia y rectitud. En agosto 30 de 1877 se dispuso que los miembros de la policía acudieran a las estaciones del Comercio a recibir órdenes y a dar cuenta de los incendios, unificando más la debida cooperación para salvaguardia de la sociedad amenazada de continuo por los siniestros. Y el 6 de diciembre de 1879 el gobierno colonial autorizó a sus miembros a usar insignias militares y el fuero a los voluntarios en servicio.

Con el propósito de facilitar la localización de los incendios, se dispuso en 1880 (septiembre 15), a petición de don Enrique B. Hamel, que se colocaran cristales rojos y verdes en las facetas del alumbrado público más inmediatamente a las Estaciones de Bomberos, y para complementar este plan—que dió gran resultado—se subdividió la ciudad en zonas. Los agentes, por medio de pitazos que reproducían los de otros distritos, informaban el número de la zona donde se había declarado un fuego.

Así los "voluntarios" que se encontraban en sus casas, inmediatamente se lanzaban a la calle y tomaban el primer vehículo que pasaba rumbo al lugar señalado. Era obligación de cocheros y conductores de carros cooperar al traslado de los "voluntarios" sin más demora. Y era tanto el deseo de sus miembros de llegar primero que los del cuerpo competidor, que una alarma de incendio provocaba tal movimiento en la ciudad y sus barrios, que se convertía en un espectáculo digno de admiración.

¡Cuántos matrimonios no frustró ese ardoroso entusiasmo al quedarse cada noche tantas novias abandonadas en sus balcones tan pronto los pitazos cortaban los coloquios de amor!...

II

En 1892 el Cuerpo del Comercio inauguró su cuartel de la calle San Ignacio—como antes expusimos—contando con las bombas "Cervantes", "Colón" y "Habana", tres carreteles, un carro de auxilio y cuantos útiles eran precisos, sin excluir los extinguidores químicos que no eran ni con mucho, con los que cuentan actualmente esos Cuerpos y numerosas industrias privadas.

Posteriormente presidió su Comité don Prudencio Rabell y ocupó el cargo de jefe, el ingeniero y conocido orador teniente coronel don Joaquín Ruiz y se-



Coronel don Andrés ZENCOVIECH, uno de los fundadores de los Bomberos Municipales y que pereció en la catástrofe de Isasi, en 1890. (Archivo del coronel Moreno).

gundo jefe, el comandante don Enrique B. Hamel, alma y estímulo de la prestigiosa organización. Ya constaba el cuerpo de

UDI EN GALA GRATIS



Veteranos del Cuerpo de Bomberos del Comercio, en un acto conmemorativo en la República, luciendo sus vistosos uniformes.

Relata un superviviente, los sucesos de aquella noche del 17 de Mayo de 1890, considerada la más dramática y trágica que viviera La Habana

La alarma de incendio sonó de 10:30 a 10:45 de la noche, y cumpliendo con su deber los Bomberos del Comercio y todos los Cuerpos de Seguridad acudieron. Muchos perecieron allí.

(Por Gustavo Parapar).

Cúmplese mañana —17 de Mayo— un aniversario más del fuego de Isasi, que costará la vida a más de 30 personas, bomberos en su mayoría, que encontraron la muerte en el cumplimiento de un sagrado deber:

velar por la seguridad y las vidas de sus semejantes.

El pueblo de la Habana, generoso y sensible tributa cada año un emocionado recuerdo a las víctimas del terrible incendio, cuyos nombres figuran en la lápida que la devoción

popular fijó en la casa de Mercaderes y Lamparilla, escenario de aquella catástrofe.

Como un modesto aporte a ese homenaje ofrecemos la reseña de aquel hecho luctuoso acaecido hace sesenta y seis años, según nos lo relata un querido amigo, el señor Guillermo González Rivera, superviviente de la conflagración y víctima también porque allí perdiera a su hermano Pedro González Rivera, que, como él, vistiera la gloriosa camiseta roja de los Bomberos del Comercio.

Sin añadir ni quitar nada al relato de Guillermo González Rivera, ofrecemos sus recuerdos.

EL FUEGO

He aquí el relato del heroico superviviente:

De 10 y media a 11 menos cuarto de la noche del 17 de Mayo de 1890, los toques de corneta del Orden Público y los pitos de auxilio de los serenos de la época, dieron la señal de alarma. Se había iniciado el fuego en Mercaderes y Lamparilla, en el almacén de ferretería de Juan Isasi. Inmediatamente acudió al lugar del siniestro la Agrupación No. 2 de los Bomberos, que abarcaba las manzanas de San Ignacio, Amargura, O'Reilly y Bahía. Los bomberos, la fuerza armada y un gran número de vecinos se dispuso a actuar. La bomba "Colón", de los Bomberos del Comercio, fue la primera en llegar y se situó en la toma de agua de la esquina de Obispo y San Ignacio, le siguieron la bomba "Cervantes" y una sección de obreros del Arsenal con la bomba de su establecimiento, La bomba "Virgen de los Desamparados" no pudo acudir por estar en reparaciones.

No habían transcurrido cinco minutos desde que los heroicos bomberos habían iniciado su labor, cuando se escuchó una terrible explosión, seguida del derrumbe del edificio y el aumento de las llamas. Las luces del gas se apagaron en el perimetro de algunas manzanas y un lúgubre cuadro de horror y tristeza se ofreció en toda su sombría grandeza. Bajo los escombros se escuchaban los gritos de los heridos, podían verse cuerpos informes debatiéndose en los estertores de la agonía. Las llamas alumbraban el danresco espectáculo.

Los bomberos, miembros de la Fuerza Armada y hombres del público, se lanzaron con renovados bríos a contener el incendio. Cuando al fin las llamas fueron sofocadas, se inició la labor de rescate de cadáveres y de heridos. El balance fué terrible.

NO HAY PELIGRO

Antes de producirse la explosión, el jefe de los Bomberos, señor Timoteo Ordóñez, inquirió de alguien de la casa en llamas, si no había material peligroso para la vida de sus hombres que trataban de sofocar el incendio. Desaprensivo y egoísta, el interrogado contestó: "No hay peligro". Y esa seguridad para realizar una labor normal de extinción fue la causa de la magnitud de la catástrofe.

Al amanecer del día 18, heridos muchos, ennegrecidos todos y abrumados por la fatiga, bomberos y pueblo, hermanados en el dolor, luchaban todavía en las labores de escombreo.

REACCION DEL PUEBLO

El pueblo de la Habana, siempre noble y generoso, conmovido por el trágico suceso, demostró en aquellos tristes días sus dotes, contribuyendo con las autoridades, el Clero y el Ayuntamiento a socorrer a los familiares de los desaparecidos, a curar a los heridos y tributar homenaje a los héroes.

También clamaba por un justo castigo para los culpables del desastre, si es que los había y se podía probar la mala fe o la intencionalidad del hecho.

EL ENTIERRO

Próximamente a las tres de la tarde del día 19 se inició el cortejo fúnebre de las víctimas, que partió del Ayuntamiento. Los cadáveres de los heroicos bomberos y sus compañeros, fueron colocados en las bombas del cuerpo, encarreteles y carros de auxilio.



La larga y dolorosa caravana tomó por las calles de O'Reilly, Plazoleta de Monserrate, Zulueta, Prado, Campo de Marte, Reina, Carlos III, y Calzada de Zapata, hasta el Cementerio de Colón. A todo lo largo del trayecto las casas mostraban sus ventanas y balcones enlutados y desde ellos los vecinos arrojaban fiore al paso del fúnebre cortejo.

Al llegar el primer carro a la antigua plaza de Monserrate la orquesta del Teatro Arbisu, dirigida por el maestro Julián, con los artistas y cuerpos de coro de ese coliseo, ejecutó una marcha fúnebre. Abrieron el cortejo cinco guardias municipales de a caballo, guías del Capitán General y un sacerdote con Capa Pluvial entre ciriales, con cruz alta.

EL ACOMPAÑAMIENTO

Diversas representaciones de sociedades de beneficencia con estandartes y coronas, Maceros con las armas de la ciudad; Concejales del Excmo. Ayuntamiento; Diputación Provincial; Excmo. Gobernador General, José Chinchilla; Excmo. Sr. Gobernador Civil, Carlos Rodríguez Batista; el General de División José Sánchez Gómez; General de Brigada Lachambre; General Jefe de Estado Mayor, General de Ingeniero; General de Artillería; Alcalde Municipal; representantes del Cuerpo Consular; Claustro Universitario; Diputados y Senadores; Real Sociedad Económica; Partidos Políticos; Prensa; Bomberos y todas las sociedades regionales de la época.

Piquete de batallón de ambos Cuerpos y carruajes.

ORDEN DE LOS CADAVERES

Los cadáveres de Isaac Cadaval, José Luis Miró, Angel Mascaró, Hilario Tamayo, Adrián Solís, Gastón Alvaro, Carlos Rodríguez, eran llevados en la bomba Colón; los de Raúl Alvaro y Pedro González, en la bomba Cervantes; los de Juan Musset, Oscar Conill y Francisco Ordóñez, juntos sobre un carro de auxilio del Cuerpo de Bomberos del Comercio; en el carro de auxilio de los Bomberos Municipales, iban los cadáveres de Andrés Zeucovich, un

individuo por identificar, Antonio Romero, otro individuo por identificar, Ignacio Casagrán, Inocencio Valdeparés, José Coll, Miguel Pereira, Adolfo González, Bernardo Segundo, Francisco Botella, Amador López Romero, Eduardo Jaime, Pedro Chomat, Modesto Ruiz, Carlos Manitos, Telmo Osoreo, José Prieto, Fermín Posada y Juan Viar y otros por identificar.

EL PANTEON

El magnífico panteón que guarda los heroicos restos fué inspirada obra de arte de los eximios arquitectos y escultores señores Zapata y Querolt. Fué costeado por suscripción popular, iniciada por el Diario de la Marina, habiendo contribuido el Ayuntamiento de la Habana con fuertes cantidades para su construcción. Debido a un gran viento que sopló el día once de mayo de 1907, descendió la cruz que lo remata, partiéndose en varios pedazos, siendo repuesta por otra semejante.

También en el ciclón que sufrimos en el año 1914, la fuerza del viento quebró el ala derecha del Angel que corona el monumento, la que también fué sustituida por el hábil e inteligente ingeniero José Gómez Salas.

LOS LEONES Y LOS BOMBEROS

Con motivo de iniciarse en nuestra capital desde el día 13 al 19 del mes en curso, por vez primera la "Semana de Prevención de Incendios" en la América latina, el Club de Leones de la Habana, bajo la presidencia del doctor Facundo de la Roza, dedicó su sesión a este tema con asistencia del jefe del Cuerpo de Seguridad Pública (Bomberos), brigadier Jesús Balbuena y altos oficiales de dicho cuerpo.

En esta sesión hicieron uso de la palabra el propio brigadier Balbuena y Mr. Irving H. Beck, asesor de Administración Pública del Punto 4, de la Embajada de los E. U. A.

El brigadier Balbuena, después de expresar su gratitud al Club de Leones, tuvo unas frases emotivas de recordación para los bomberos que ofrendaron sus vidas en el desastre de Isasi, —cuyo aniversario se celebrará mañana día 17— estimando que ellos eran más acreedores de este homenaje, en virtud de que no devengaban sueldos, que no tenían equipos, carecían de la técnica actual.

A continuación, el brigadier Balbuena, comenzó a explicar cómo deben adoptarse medidas para evitar un incendio que se produce por medio de una chispa eléctrica o por medio de gas doméstico o una mala instalación eléctrica, señalando la imprudencia de familias que abandonan el hogar sin adoptar medidas de precaución en este sentido, que generalmente son los que dan principio de los grandes incendios.

Señaló los desvelos del alcalde municipal de La Habana, señor Justo Luis del Pozo, quien ha atendido todas las necesidades del cuerpo de Bomberos de la Habana, introduciendo numerosas mejoras que han elevado el rango actual de que goza el Cuerpo de Seguridad Pública de la Habana.

Centenares de Vidas se han Perdido Desde que se Creó el Primer Cuerpo de Bomberos

Los Fuegos de Estanillo, Belot, Planiol y la Ferretería La Reina, Ocasionaron Serias Pérdidas.—Casos Intencionales que no Tuvieron Sanción.—El Agua no Faltó ni un Solo Momento.

Por CELSO T. MONTENEGRO

Especial Para EL MUNDO

El pavoroso incendio que redujo a pavesas en 1873 la conocida Plaza del Vapor, fué más que suficiente para que se creara en Cuba el primer cuerpo de bomberos que organizó y llevó a feliz término, el

desaparecido coronel don Aquilino Ordóñez y del Campo, aquel esforzado primer jefe de un grupo de hombres que desafiaban el peligro y se enfrentaban a diario con la muerte para servir a la humanidad. Desde entonces se han perdido cientos de vidas de bomberos que abnegadamente se sacrificaron. Es grato recordar que esos humildes servidores no recibían emolumento alguno por su gran labor. Sólo tenían como principio: defender con honor y con decoro a la institución. Así surgieron en 1895 los beneméritos bomberos del Comercio y los Municipales que en los primeros meses del propio año, tuvieron que hacer frente a los incendios que hicieron desaparecer la refinería de Belot, la cigarrería y almacén de Estanillo, el Rastro de Puercos (matadero) de la calle Campanario, la ferretería La Reina, los almacenes de maderas de Planiol, en el Paseo del Prado y otros tantos, famosos y de triste recordación para los habaneros.

Si los hombres destinados al servicio de extinción de incendios se multiplicaron y escribieron con heroísmo las páginas más brillantes de la historia de los cuerpos de bomberos de Cuba, como se desprende de aquel trágico día de conflagración en la ferretería de Isasí, no es menos cierto, que tenían eficaces colaboradores; si no, recuérdese aquel extraordinario equino de la bomba Virgen de los Desamparados, que al escuchar la sirena de alarma, era el primero en correr. Solo salía de su pesebre y se colocaba los arreos automáticamente. Entre los animales de su clase, se distinguió y sus hazafías fueron vivamente comentadas por la opinión pública.

Al evocar el pasado, el señor Francisco Martínez Hernández, uno de los fundadores de los Bomberos del Comercio, con lágrimas en los ojos, recuerda a sus compañeros caídos. Nos habla de su ingreso, en 1895, en la brigada destinada a la bomba Cervantes, cuando Don Pepe Jerez fundó las Camisetas Rojas.

Los dos Incendios de Estanillo

—Era un hecho cierto, —nos dice el señor Martínez— que Estanillo, rico hombre de negocios del siglo pasado, mantenía a diez mil familias. Dueño de una fábrica de cigarreros, un taller de madera y de las tradicionales guaguas. Para el pueblo los dos incendios que destruyeron parte de sus negocios fueron intencionales. El móvil: rivalidades comerciales, seguramente. Así fué como en 1895 un voraz incendio destruyó la cigarrería y dos meses después, los talleres de madera. Durante cinco días se hizo visible la candela a varios kilómetros a la redonda. La táctica empleada por los bomberos, —la maestría de entonces pudiéramos decir—, evitó que el siniestro acabara con la manzana de casas de Monte y Matadero. Allí perdieron la vida, dos buenos compañeros, Samá y Rodríguez, y los daños pasaron de medio millón de pesos.

—¿En ese año ocurrieron otros siniestros?, —inquirimos del señor Martínez.

—¡Cómo no! El del Rastro de Puercos de la calle Campanario. Era el matadero de reses, y el incendio de la ferretería La Reina, donde resultaron heridas de gravedad varias personas. La labor de los bomberos en este incendio fué notable. Lograron aislar el voraz elemento y salvaron la farmacia de Aguila y Reina y el entonces tan visitado café La Diana; allí, donde en un maltrecho piano, Antonio María Romeu, dejó oír las notas de sus primeros danzones. Y

la otra ferreteria; la de Compostela y Merced, que fué grande por sus explosiones...

—¿Ocurrieron otros incendios?

—Muchos y notables. El de los talleres de madera de Planiol, situados en Prado y Genios, que duró cinco días, y el de la refinería Belot. Este último ocurrió en enero de 1895, en el propio Paseo del Prado.

—Algunos intencionales, ¿verdad?

—Bueno, puedo decirle que a fines de 1896 se declaró un incendio en la sombrerería de Monte y Antón Recío, donde murieron dos de nuestros camaradas. Hurgamos; habíamos localizado la candela, y en el interior del comercio ocupamos un aparato de acetileno, que el buen propietario del establecimiento había colocado para que sus planes no fallaran. La explosión que allí se produjo nos llamó la atención.

—¿Lo detuvieron?

—Sí, estuvo preso, pero días después quedó en libertad porque... cosas de la Colonia...

Agua... Mucha Agua Entonces...

El material de incendio contaba con excelentes bombas, entre ellas la Habana, la Colón y la Virgen de los Desamparados, que eran tiradas por caballos. No contaban con los adelantos de ahora, pero en cambio rendían una eficiente labor. Las mangueras eran conducidas en carros de auxilio, y no

faltaba en los siniestros la ambulancia sanitaria, en la que el doctor Aguilar, médico de grandes prestigio, atendía a los bomberos que sufrían de espasmo. Era el doctor Aguilar —nos dice el señor Martínez— uno de esos criollos excelentes, muy cariñoso y que sentía entrañable admiración por la institución.

—¿Había mucha agua entonces?

—preguntamos al viejo bombero, con 47 años de servicios.

—Mucha agua; no faltaba nunca. Claro que en cada incendio surgía la figura de don Manuel Illa, cuya labor consistía en comunicarse con Palatino para obtener mayor presión en el agua. Era el encargado

de cuidar de las cajas. Como que si faltaba, era necesario dar luego explicaciones precisas al capitán Marín, el bravo y decidido oficial que, con Aquilino Ordóñez, supo distinguirse en acciones de bastante peligro.

Se Discutían la Primacía

—El pueblo es el principal factor y es el que decide. Tal era en el pasado siglo, lo es ahora y lo será siempre. Los 600 hombres que

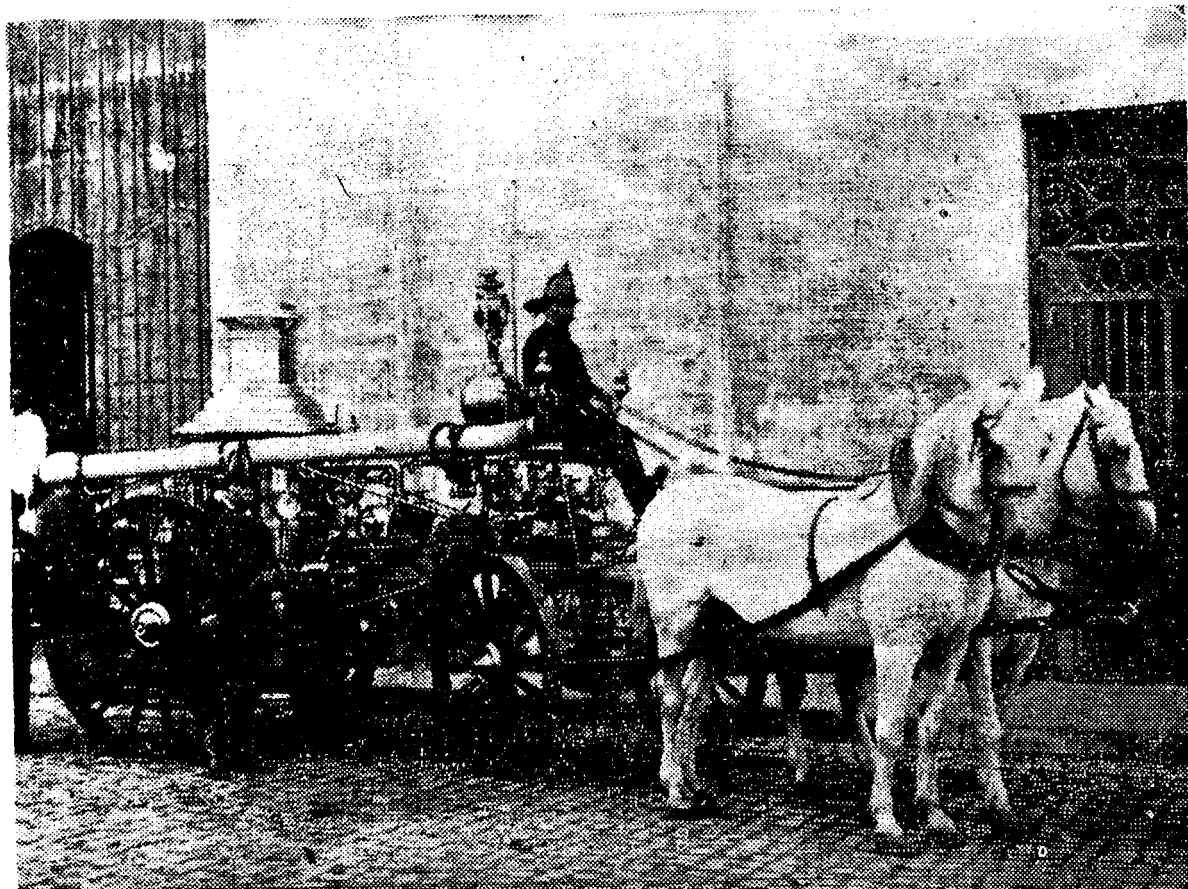
hoy quedan de los tres mil que formaban los bomberos del Comercio y los Municipales recordarán los días en que, al acudir a un incendio, se encontraban con que una buena parte del pueblo había tomado posesión de las cajas de agua, y no las entregaban a los bomberos, a no ser que fueran los de sus simpatías. Al cruzar el material de incendio por una de nuestras calles, los ciudadanos se apresuraban a llegar antes que los bomberos. Existía verdadera curiosidad por conocer por dónde se había propagado el fuego y sobre todo, quiénes serían los primeros en llegar. "¿Fueron los del Comercio", decían unos; otros: "Los Municipales". Efectivamente, hubo ocasiones en que, entre esos servidores de la humanidad, ocurrieron sangrientas riñas. El hacha y el pico hicieron estropicios en las cabezas de algunos bravíos bomberos. Además, el primero en llegar a la caja de agua, tenía un centén que la Municipalidad le regalaba como estímulo a su esfuerzo. Los gastos para el sostenimiento del cuerpo, los pagaban tres compañías de seguros, porque los cargos eran honorarios.

Hace pocos días, al reunirse los supervivientes de aquellos bravos, por cumplir los sesenta años de su fundación, al referirse a los Bomberos del Comercio, un alto funcionario judicial dijo: "Estos hombres que aquí véis, son los jóvenes del pasado, que sin más emolumento que un techo o una pared que cayera, defendían a la ciudad de La Habana del peligro que corría, ofreciendo como una recompensa, sus propias vidas..."



2

LA BOMBA HABANA LISTA PARA PRESTAR SERVICIO



La conocida bomba Habana veterana en más de un centenar de incendios y que dió prestigio a la benemérita institución de los Bomberos del Comercio. La actuación de esta extraordinaria máquina fué siempre comentada. Cuando la sirena de alarma anunciaba un incendio era la primera en salir; y, la primera en llegar. Sus caballos, inmejorables, no tenían competidores.

CABALLO QUE GANÓ FAMA EN LOS FUEGOS



Un magnífico equino que cumplía su deber como si realmente fuera un bombero. El caballo de la bomba **La Virgen de los Desamparados**, que al sonar la sirena de alarma corría y se enganchaba— él solo,— automáticamente los arreos. Hubo ocasiones en que salió del cuartel sin esperar a su conductor. Fué tan inteligente que ganó justa fama entre otros de su clase.

BOMBERO DEL COMERCIO



Francisco Martínez Hernández, fundador de los Bomberos del Comercio, que ingresó en ese cuerpo en 1895.

EL FAMOSO FUEGO DE LOS ALMACENES DE ESTANILLO



Lo que sólo quedó en 1895 del famoso taller de Estanillo. Cuadrillas de obreros escombrecan el lugar, mientras en uno de los extremos de la calzada del Monte, próximo a la calle de Matadero, se ha situado un grupo de voluntarios españoles. Al fondo, sobre la única parte del edificio que no fué destruída, el alcalde español mostrando su bastón con borla y un escribano, que hacía apuntes de los destrozos causados.

M. J. 12/43



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sólo el Heroísmo Personal Permite Al Bombero Cubano Llenar su Misión

Resulta Insuficiente el Material Para la Extinción de Incendios
en la Capital de la República. Necesarios Vigilantes de Recorrido

Por **FRANK GURAL**
Especial Para EL MUNDO

Si el valor personal suple las deficiencias de medios y hasta los defectos de técnica, la capital de la República de Cuba, con su millón y medio de habitantes, puede decir que está debidamente protegida contra siniestros y desastres públicos.

Los dos violentísimos incendios registrados en las pasadas setentidós horas en La Habana, prueban esta afirmación, aunque resulta riesgoso para la seguridad

de la vida y hacienda pública, depender única y exclusivamente del coraje de hombres, del sacrificio personal.

El Cuerpo de Bomberos de La Habana, demostró una vez más, al luchar con éxito contra las llamas que destruyeron la tienda y lencería El Louvre y afectaron parcialmente la juguetería Los Reyes Magos y otros edificios colindantes, que posee el material humano capaz de superarse ante situaciones graves, pero sólo por el esfuerzo y valentía de sus hombres.

Esta situación —encomiable desde el punto de la valentía de un grupo de hombres integrantes del Cuerpo de Extinción de Incendios— deja sin embargo un margen de quiebra, que resulta alarmante y de gran peligrosidad para una ya tan populosa ciudad.

La Habana, a todas luces, requiere mayor material para la extinción de incendios y lógicamente mayor número de hombres para luchar con éxito contra cualquier

tipo de conflagración que pudiera surgir en los centros comerciales y urbanos capitalinos.

El incendio de El Louvre, iniciado en la madrugada anterior, ha sido el mejor ejemplo de esta sentida necesidad. La costumbre casi generalizada de nuestros comercios, de no mantener servicios de vigilantes de recorrido en sus establecimientos, dió como resultado que el incendio último no fuera observado hasta que ya tenía proporciones alarmantes.

El foco principal, según pudo observarse desde los primeros momentos, estaba concentrado hacia

el fondo del edificio, en el lugar donde se guardaban las piezas de tela y confecciones, principalmente de nylon y seda, materiales éstos sumamente inflamables.

Altas llamaradas y densas nubes de humo se alzaban ya cuando arribaron los primeros carros de extinción de incendios. El personal, con habilidad y pericia, atacó los puntos más vulnerables del

fuego penetrando materialmente dentro de las zonas de mayor peligro.

Los que pudieron observar el trabajo de los abnegados bomberos municipales, se dieron cuenta desde el primer momento que suplían con valor lo que en equipos y medios efectivos requiere un sistema mecánico de extinción de incendios.

El Municipio de La Habana ha adquirido últimamente algún material nuevo; hace esfuerzos por mejorar el existente y mantenerlo en buenas condiciones, pero indiscutiblemente no es suficiente ya para las construcciones que se están desarrollando en la capital, es decir, de edificios de varios pisos.

La presencia del alcalde habanero señor Nicolás Castellanos, en el suceso de El Louvre, corrobora las innegables intenciones que le animan de mejorar, dentro de los recursos con que cuenta el municipio, las condiciones del Cuerpo de Bomberos de La Habana. Las obras realizadas bajo su administración en el Acueducto de la capital, han permitido, indudablemente, vencer también el terrible peligro de la falta de agua en

casos análogos, pero todavía, queda aún bastante por hacer en beneficio de la seguridad pública.

El alcalde Castellanos permaneció durante algún tiempo observando personalmente las maniobras de los bomberos, escuchando de boca del jefe del Cuerpo, las explicaciones sobre el último incendio y al retirarse pudo escuchar la despedida de un pueblo que le agradeció esa demostración de interés personal.

El agua, elemento indispensable para luchar contra el fuego, no faltó anoche. A los diez o quince minutos de situados los carros bombas, los chorros de las mangueras lanzaban toneladas de



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

agua, haciendo posible combatir las llamas, pero dentro de la coincidencia de este factor y el de la innegable valentía de los hombres, surgía inevitablemente la interrogación de que podría suceder, si una de las chispas saltaba a alguno de los comercios situados en la demarcación, provocando otro nuevo incendio.

La respuesta era altamente alarmante. La Habana no cuenta realmente con el equipo necesario para combatir un gran fuego.

No hay torres direccionales para mangueras. No hay suficientes carros reflectores, carros-bombas, ni carros-auxiliares dotados del equipo moderno que permite a los bomberos de las grandes ciudades combatir con éxito y sin grave riesgo personal, los grandes siniestros, protegiendo también las vidas en peligro.

Hubo derroches de valor. El sargento Jiménez —entre otros muchos, así como los propios jefes orientadores de la táctica desarrollada para combatir la conflagración —tuvieron momentos de heroísmo. Lucharon contra el fuego y aún contra el mismo público que, insensatamente, en más de una ocasión puso en peligro sus vidas por curiosidad morbosa o para solicitar noticias sobre algún familiar que creía en peligro o víctima del siniestro.

Cuando ocurrió el desplome de una parte del edificio de El Louvre, gran número de bomberos estaba prácticamente bajo la zona de mayor peligro.

Estos hombres se multiplicaron para lograr que todas las familias de los edificios dañados por el fuego y los colindantes abandonaran sin riesgo sus habitaciones; la policía, igualmente, cooperó en el salvamento de las familias, ayudándolas en más de una ocasión a salvar algunas de las pobres pertenencias que poseían antes de que se iniciara el siniestro, pero todo ello ocurría al costo del sacrificio y de la superación exagerada de lo humano.

A las cuatro horas largas de luchar contra las llamas y de tener prácticamente dominada la situación, las caras de estos héroes anónimos —uno de los cuales había dado su vida en el cumplimiento de su deber pocas horas antes— mostraban todos los síntomas del agotamiento. ¡Habían cumplido, llenado una jornada, pero a qué precio!

Por dos ocasiones las llamas resurgieron. La lucha se reinició y, todavía en horas del mediodía de ayer, hubo necesidad de recurrir nuevamente a los bomberos para dominar un principio de incendio que amenazaba un ángulo de uno de los comercios.

Para este servicio extraordinario hubo que recurrir a todos los cuarteles con que cuenta actualmente el Municipio Habanero: Magoon, Corrales y el Cerro.

Reunidos todos los equipos, todavía lucían pobres para luchar contra un verdadero incendio, ese trágico siniestro que cualquier día, podría surgir en el hoy complicado, corazón de la Habana vieja, donde se apiñan grandes edificios comerciales y residenciales, poniendo en peligro gran número de vidas y provocando seguramente grandes pérdidas económicas.

Los últimos sucesos registrados en La Habana han dado oportunidad a demostrar la calidad de los hombres que visten el honroso uniforme de los Cuerpos de Extinción de Incendios pero también la necesidad de que las autoridades responsables piensen en la necesidad de mejorar este servicio, para garantía de la población habanera.

Últimas Actuaciones

El juez de instrucción de la sección segunda, doctor Roig Castro, ordenó ante el secretario judicial, doctor Valdés Gómez, que el próximo día 19 se efectúe una inspección ocular en el comercio que estaba establecido en Galiano 313, donde se desarrolló el incendio que ocasionó pérdidas por varios miles de pesos y destruyó parcialmente otros establecimientos.

La citada autoridad judicial también dispuso que los peritos del Laboratorio de Química Legal se constituyan en dicho lugar y realicen investigaciones para determinar la forma en que se originó el siniestro.

José Domínguez Álvarez, de 51 años, vecino de San Nicolás 305, propietario de la tienda El Louvre, declaró que estima que las pérdidas sobrepasan de \$240.000 y que la póliza de seguro que la amparaba asciende a \$130.000.

Explicó que a las ocho de la noche abandonó el establecimiento dejándolo cerrado y que, en horas de la madrugada, fué avisado de lo que ocurría, y que según pudo conocer, el siniestro comenzó por el chuchó eléctrico que se encuentra dentro de la vidriera situada a la izquierda, por lo que estima que se debió a un corto circuito.

Otro de los establecimientos que resultó seriamente dañado por las llamas es la juguetería Los Reyes Magos, cuyo administrador, nombrado José Blanco Gómez, de 46 años, manifestó que se encontraba en su domicilio de Concejal Veiga 109, en la Vibora, cuando se en-

teró del siniestro, y que podía asegurar que las pérdidas en mercancía son superiores a \$100.000 y que la póliza de seguro que tiene suscrita es por la referida suma.

Ante el juez se presentó el doctor Juan Manuel de Cárdenas y Morales, de 48 años, domiciliado en San Nicolás 357 y declaró que el edificio que ocupaba El Louvre, y que quedó completamente destruido, es de la propiedad de su padre y que aunque ignora el valor del inmueble sabe que tiene un seguro por la suma de \$20.000.

El vigilante nocturno Valentín Domínguez González, refirió que vió que de la vidriera izquierda de El Louvre salía cierta cantidad de humo por lo que dió aviso a la policía, pero que inmediatamente surgieron las llamas que se propagaron a los Reyes Mayos, que

se encuentra en el edificio contiguo.

Aún no han prestado declaración los inquilinos de las plantas altas que se encontraban sobre los comercios destruidos y que han perdido casi totalmente sus pertenencias.



Editoriales

Elogio de los Bomberos

LOS últimos grandes incendios que se han producido en La Habana, de proporciones considerables, han probado el espíritu de sacrificio de los bomberos, que cumplieron su arriesgado deber profesional hasta el heroísmo. Justo es que aplaudamos con verdadero entusiasmo este audaz comportamiento. Alcanza mayor mérito esta conducta, porque no disponen los bomberos de todos los medios materiales que serían necesarios, incluso, en no pocas ocasiones, del elemento esencial: el agua. De ahí que su combate con el fuego les impone una verdadera lucha cuerpo a cuerpo con las llamas, evitando se propague a otros edificios. Esta ejem-

plar actuación que ha salvado muchas vidas ya, bien merece el elogio de la ciudadanía cubana, que, además, de agradecida, ha de sentirse orgullosa de estos cubanos valientes y pundonorosos que, en aras de su obligación, saben superar todos los peligros y aun morir en ellos.

No debe regatearse el apoyo a tan beneméritos funcionarios, en cuya vigilancia, valor y pericia reposa una parte importantísima de la seguridad de La Habana. Y ello tanto en lo referente a la compensación de sus esfuerzos, como al mejoramiento del material de incendios y el suministro rápido y abundante de agua.



Hay en Cuba ocho mil bomberos que no cobran por salvar propiedades y vidas

Excepto en La Habana, todos los cuerpos de la Isla son voluntarios. 189 años como institución nacional. Preciosas páginas de heroísmo y desinterés humanos

Seguramente que son muy contados los cubanos que se han detenido a pensar que mientras ellos duermen, hay muchos compatriotas que hacen guardia en los Cuarteles de Bomberos y están además prestos a correr al lugar de un incendio para defender ajenos intereses y socorrer a las víctimas, aún a costa de su propia vida... Y todo esto, sin obtener retribución alguna por estos servicios y ser, en cambio, objeto de críticas injustas de quienes consideran al bombero como un ser anodino y ridículo...

Para reivindicar en lo posible a esta clase digna del mayor respeto y consideración por parte de nuestra sociedad, es que dedicamos este modesto trabajo a los ocho mil hombres románticos y generosos que en esta época de arraigado materialismo, mientras ellos trabajan sin cobrar emolumento alguno y exponiendo, además sus vidas, cientos de funcionarios cobran opulentos sueldos sin realizar labor productiva para la comunidad...

¿Sabe el lector, por ejemplo, que todos los bomberos de Cuba, a excepción de los de la Habana, que pertenecen a un denominado Cuerpo de Seguridad Municipal, son voluntarios y prestan servicios gratuitamente, organizados en el Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, teniendo en la mayoría de los casos, hasta que comprar sus propios uniformes y pidiendo inútilmente a las autoridades material y equipos para la extinción de incendios? ¿Sabe, acaso, también el lector que tanto en la Plana Mayor de este benemérito Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, como en las 37 Secciones que tiene el Cuerpo en otros tantos Municipios, los oficiales todos compran también sus uniformes y sufragan, además, los otros gastos para el sostenimiento del Cuerpo?

Pero como estos beneméritos bomberos voluntarios siguen la tradición idealista de aquellos hombres que integraban el Cuerpo de Bomberos del Comercio Núm. 1 y Cuerpo de Bomberos Municipales que se disputaban hasta el inicio de la República el honor de ser los primeros en acudir a un siniestro, entrevistamos al Coronel Jefe de la Plana Mayor del Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, Eduardo L. Moreno, quien amablemente nos detalló la forma en que se constituyó este Cuerpo, digno de mayor atención por el Gobierno y de la más grande simpatía por parte de todo el pueblo cubano.

—El día 17 de mayo de 1937 —comenzó diciéndonos el cordial Coronel Moreno— vimos pasar ante nuestra puerta a dos viejecitos, vestido

Por LEANDRO ROBAINAS
De la sección de Informaciones
Especiales del DIARIO

uno con el uniforme de Bombero Municipal: camisa roja de lana y pantalón azul, y el otro, con el de Bombero del Comercio, todo azul; con sus cascos de cuero, sus botas... Muy detonados en su vestir. La mezcla de simpatía y de curiosidad que nos produjo la presencia de aquellos ancianos vistiendo tan pintorescos trajes, nos impulsó a invitarles a tomar café e iniciar la charla... Venían de cumplir el deber de rememoración de los que fueran sus compañeros, las víctimas del 17 de mayo de 1890, en la Ferretería de Isasi; de rendir homenaje a sus compañeros caídos en aquel aciago día... Eran dos hombres humildes que contaban más de 75 años de vida. El uno había sido tabaquero y el otro hojalatero... La emoción de aquellos hombres al hablarlos de los "fuegos" a que habían asistido, mencionando los nombres de Pázos, Jerez, Salas, Astudillo, Marín, Pumariega y otros, así como recordando algunos "fuegos" famosos, como el de la Plaza del Vapor, el de "Siboney", el de la Plaza de Toros, etc. etc.; haciendo merecidos elogios de los Bomberos Voluntarios, les hizo

decir en un arranque de sincero entusiasmo: "¡Cuba es el país de hombres más valientes y abnegados del mundo! Al igual que en La Habana, en toda la Isla, desde el año 1800 se crearon Cuerpos de Bomberos Voluntarios en Cienfuegos, San Antonio de los Baños, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente, es decir, en cada provincia había uno o dos Cuerpos de Bomberos".

—Los que sosteníamos esta conversación, que ya había atraído a toda mi familia —prosiguió diciéndonos el Coronel Moreno— nos quedamos como absortos con la interesante información; admirando a aquellos viejitos que con tanta piadosa devoción rendían tributo a sus desaparecidos compañeros a los 47 años de caídos...

Y como estimulado por el recuerdo, el Coronel Moreno parece poner en sus palabras algo de su fuerte voluntad de luchador incansable en esta causa meritoria de los bomberos cubanos en que está empeñado con

tanto sacrificio como sincera devoción, para decirnos:

—Este relato de los viejos bomberos nos hizo pensar en el peligro en que están las poblaciones cubanas. Se carece de todo servicio de extinción de incendios en la mayoría de los pueblos; las escuelas llenas de niños, los hospitales, de enfermos y las cárceles de reclusos, situadas muchas de ellas en lugares donde no hay bomberos ni material alguno... Buscamos lo que se había legislado sobre esta materia y sólo encontramos la Orden



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

8.

Militar Núm. 103. en la que, entre otras cosas, se ordena a los Alcaldes Municipales a sostener un Cuerpo de Bomberos, sin más especificaciones ni medios para crearlos ni para su sostenimiento.

—Constituimos en el mes de mayo de 1937, una agrupación, titulada entonces Asociación Auxiliar de los Cuerpos de Bomberos de la República—prosiguió el Coronel— con el fin de unir a todos los bomberos de Cuba, para crear el Cuerpo Nacional de Bomberos, lo cual se logró en diciembre de 1940 por que los Cuerpos Municipales del interior se habían adherido al nuestro para integrar el actual Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba con sus Secciones en cada Municipio, organizado actualmente en la forma siguiente:

Provincia de la Habana: San Antonio de los Baños, Santa María del Rosario, Guanabacoa, Isla de Pinos, Güines, Batabanó, Mariano y Ariguanabo. Provincia de Matanzas: Matanzas, Unión de Reyes y Cárdenas. Provincia de Las Villas: Santa Clara, Cienfuegos, Caibarién, Sagua la Grande, Placetas, Zulueta, Camajuaní, Rancho Veloz, Encrucijada y Remedios. Provincia de Camagüey: Ciudad de Camagüey, Ciego de Avila, Morón y Florida. Provincia de Oriente: Santiago de Cuba, El Cobre, Bayamo, Jiguani, Manzanillo, Guantánamo, El Caney, Baracoa, Victoria de las Tunas, Mayarí y Holguín. Provincia de Pinar del Río: Ciudad Pinar del Río y Cabañas.

Todos estos Cuerpos denominados Secciones, están dirigidos por una Plana Mayor que cuenta, a la vez, Secciones Técnicas tales como de Dirección General, Auditoría, Ingeniería, Sanidad, Publicidad, Secretaría, Contaduría, Prevención y Extinción de Incendios, Cultura, Salvamentos, Escalamientos, Ayudantía, Biblioteca y Archivo, etc.

Un poco de historia

Hoy como ayer, a través de toda la Isla se carece de lo más elemental para el servicio de extinción de incendios, pues si la Habana, con ser actualmente una de las primeras capitales de América, tiene solamente un modestísimo servicio, como el de cualquiera población de cincuenta mil habitantes de los Estados Unidos, ¿qué podremos decir del resto de las poblaciones de la República?

Y como, al igual que ayer, contamos afortunadamente con más de 8 mil hombres que espontánea y generosamente están dispuestos a los mayores sacrificios para prestar este necesario servicio de extinción de incendios a través del meritorio Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba que sigue la tradición visionaria y romántica de los gloriosos Cuerpos de Bomberos Voluntarios de la Habana, bueno es que hagamos un poco de historia acerca de la creación en 1795 del primer Cuerpo de Bomberos organizado, cuando se introdujeron en la Habana las bombas de mano y que después, en 1835, reorganizara el Excmo. Sr. Capitán General Don Miguel Ta-

7

Se inició este Cuerpo de Bomberos con la formación de seis tercios, tres para extramuros y tres para intramuros; tercios que fueron divididos en tres Brigadas, la primera, de albañiles; la segunda, de carpinteros; la tercera y cuarta de herreros, cerrajeros, hojalateros, etc. para servicio de las bombas. Usaban como uniformes, casaca azul turquí, cuellos y vivos carmesi, morrión y pantalón blanco, siendo Coronel Jefe del Cuerpo, Don Miguel Pastor.

Dados los progresos crecientes de la época y las necesidades que se hacían sentir en aquel Cuerpo de Bomberos, el Capitán General Don José de la Concha, en 13 de febrero de 1855 lo reorganizó, quedando definitivamente constituido en mayo de 1858 con mil hombres, divididos en seis Compañías, concediéndoles los fueros de milicias urbanas y encargando el mando al Coronel graduado, Teniente Coronel retirado de Ingenieros, Don José Díaz Casanovas. Una de esas Compañías, llamada de Camisetas Rojas, fué creada por el entusiasta Capitán Don Felipe Pazos y comandada después por el señor Don José Jerez, estando dividida en Secciones de Salvamento, Obreros, Pitoneros, Manguera y Máquina. Llegó a tener este Cuerno 4 bombas de vapor; la "Virgen de los Desamparados", la "Española", la "Gámiz" y la "Zencowiech", servidas por sus maquinistas y fogoneros; además, carretes para mangueras, un carro-escalera y otro de auxilio con los cocheros correspondientes y dos cuarteles en el centro de la población, el de San Felipe y el de Egidio.

Constitución de los Bomberos del Comercio

En vista del crecido número de incendios que ocurrían en esta capital

y deseando las compañías de seguros, a la vez que defender sus intereses impedir las desgracias, tanto en vidas como en capital, Mr. G. Will gestionó con el Gobierno el permiso para crear otro cuerpo de bomberos con jóvenes del Comercio que voluntariamente se prestaron, logrando que en 26 de febrero de 1873 se aprobara por el Gobierno Superior Civil de esta Isla el Reglamento por el cual había de constituirse el Cuerpo de Bomberos del Comercio, integrado entonces por sólo 150 hombres, divididos en tres Secciones de 50 números cada una, subdividiéndose éstas en 5 Brigadas, teniendo el Cuerpo un Primero y Segundo Jefe y usando uniformes de casco de suela, chaqueta encarnada, pantalón de dril a rayas,

media bota de becerro, cinturón negro y machete corto.

Fueron Primero y Segundos Jefes, respectivamente, de este Cuerpo, Don Rufino Sainz y Don Aquilino Ordóñez. Las compañías de seguros establecidas entonces, se obligaron con el comercio y particulares a auxiliar y sostener a los nuevos bomberos, estableciéndose el cuartel en San Ignacio 19, donde se depositó la Bomba de vapor y cambiándose los uniformes en forma de pantalón y chaqueta azul turquí, casco de cuero, cinturón, botas, machete corto y capa de agua; distinguiéndose los Jefes, Oficiales y Clases, por el color y los letreros de las carátulas de los cascos y por sus impermeables blancos.

Más tarde, en 1892, fué inaugurado el nuevo cuartel del Cuerpo de Bomberos del Comercio, con las bombas "Colón", "Cervantes" y "Havana"; tres carretes, un carro de auxilio y demás útiles necesarios, entre los que se contaban extinguidores químicos, y agregándose a la deno-



Don Aquilino Ordóñez, primer jefe del Cuerpo de Bomberos del Comercio Núm. 1, en 1896.

minación de Cuerpo de Bomberos, la de Número 1.

Del Cuerpo de Bomberos del Comercio fueron después sus Primeros Jefes, el ilustre Ingeniero Don Joaquín Ruiz y más tarde el propio Don Aquilino Ordóñez.

Deficiente el servicio actual

Puede decirse que el servicio de extinción de incendios en Cuba, lejos de progresar ha ido decayendo por la falta de atención y de estímulo que han dejado de prestar a esos miles de hombres generosos que integran el Cuerpo Voluntario de Bomberos de la República de Cuba —que lleva 14 años de fundado— los distintos gobiernos que se han producido en nuestro país; pese a que hace 189 años que existen bomberos volunta-

rios en Cuba y que todas las Constituciones hasta esta Ley Constitucional, inclusive, señala en su Artículo 189 —rara coincidencia del número— Inciso C, que es deber de todos los Municipios mantener a su costa los correspondientes Cuerpos de Bomberos.

El Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba tiene solamente 36 Secciones en otros tantos Términos Municipales de los 126 que existen en Cuba y apenas puede dar algún servicio en la tercera parte donde existen dichas Secciones, debido a la falta de material y al pésimo estado en que se encuentra el escaso equipo existente que data, en su mayoría, de muchos años de uso. En estas condiciones, no solamente la población cubana vive en pleno estado de indefensión contra los posibles siniestros, sino también nuestras principales industrias, ya que los 184 ingenios azucareros están en peligro, en esta época de amenazas de una guerra mundial, de que se produzcan sabotajes y atentados por la Quinta Columna que radica en cada país americano y que tiene en Cuba su más fuerte baluarte.

Esperamos que este Gobierno del General Fulgencio Batista, que está subsanando tantos errores, solución el problema de los Bomberos. Ya el Ministro de Defensa, doctor Nicolás Pérez, está estudiando la forma, y ha expresado que de este serio problema "era la peligrosidad en que viven los colegiales de la República, lo que más le preocupaba, por el deficiente servicio de extinción de incendios existente". Iguales palabras ha pronunciado el Coronel Carlos Cantillo al conocer el estado actual de este servicio, agregando que "quiera Dios que nuestros ingenios azucareros no sean atacados".

El Cincuentenario de la Independencia

El Coronel Jefe de la Plana Mayor del Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, Coronel Eduardo L' Moreno, viene gestionando con otros miembros de esa institución que el Gobierno coopere para realizar en la Habana una concentración de bomberos, con motivo de las fiestas del Cincuentenario de la República, trayendo a esta capital las bandas de música de los Bomberos de El Cobre, Camajani, Manzanillo, Santa Clara y Marianao, así como los Primeros y Segundos Jefes de cada Sección del interior, a fin de desfilan y presenciar la condecoración de que serán objeto varias personalidades, entre las que se cuenta el Hon. Sr. Presidente de la República, General Fulgencio Batista.

El día 6 de junio próximo se celebrará el "Día del Bombero", y pudiera ser en esta fecha la concentración de los Bomberos Voluntarios cubanos. Por acuerdo de los distintos Municipios, desde hace cinco años se instituyó este día en conmemoración de la llegada a Cuba de la primera bomba de vapor, en junio 6 de 1855.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Miembros del Cuerpo de Bomberos del Comercio Núm. 1. entre los que figuran, en primer término de izquierda a derecha: J. Sánchez Curbelo, Pepe Jerez, Juan A. Pumariega. —que fuera destacado redactor del DIARIO durante muchos años— y Pedro Astudillo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Se necesita la ayuda oficial



El coronel jefe de la Plana Mayor del Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, Eduardo L. Moreno, explicando a nuestro compañero Leandro Robainas los esfuerzos que realiza para el sostenimiento de esa institución que no cuenta con ninguna protección oficial.

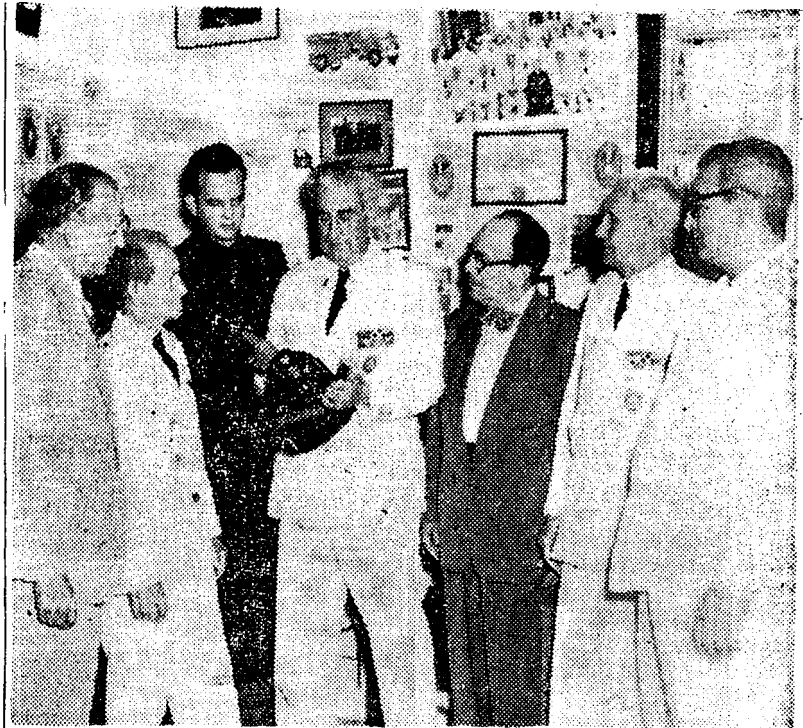


Plana Mayor del Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, después de recibir sus integrantes la Medalla del Cincuentenario de la Bandera Cubana, con que fueron condecorados por el director administrativo de la Sociedad Colombista Panamericana, señor Francisco Calderón, que aparece en la foto, junto al coronel jefe del Cuerpo, Eduardo L. Moreno, y al capellán coronel del Cuerpo, Rvdo. Padre José Rodríguez Pérez.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El coronel Eduardo L. Moreno, jefe del Cuerpo Nacional de Bomberos de la República de Cuba, mostrando un casco de bombero centenario, que perteneció al bombero del cuerpo de Camajuani, Eustaquio Fernández, el superviviente de más edad, —cuenta 102 años— con más de 60 años de servicios y actual miembro del Cuerpo Nacional. Aparecen también en la foto: los coroneles y antiguos bomberos del Comercio Núm. 1, Juan Robainas y Mario García; el coronel Mario Soto, el comandante Charles Pujol y el capitán ayudante Francisco de la Cámara, con nuestro compañero Leandro Rabainas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



"Asia, para los a...
 Jema japonés se...
 ralmente como "C...
 jo el techo del...
 movimiento para...
 viven bajo el ma...
 dor está siendo fo...
 vigorosamente en...
 durante la guerr...
 creen que el idca...
 el intento de al...
 fuerza fué lauda...
 llaño la fuerza, t...
 senda económica...
 Los franceses y...
 sufrido tales rev...
 a punto de ser...
 oriente, y los Est...
 concedido la inde...
 islas Filipinas.

El Japón, por...
 pera cosechar gar...
 de la guerra perd...
 ses tienen un prove...
 por ende, ganar",...
 aplicable a los aco...
 Extremo Oriente...
 traciones de masa...
 lebrando en el pa...
 Tokio, para propu...
 asiática, con inté...
 para traducir los...
 cursos para los so...
 nos que forman un...
 cial del auditorio.

Cuando los jap...
 dos por su radio y...
 pervisados por los...
 establecer práctica...
 y pensar en su En...
 Monarca democráti...
 Jorge VI, dicen que...
 un monarca democ...
 puede ser la democ...
 pleta que en una...
 una grande y dicho

bién le pu-

ómica"

financiera y...
 sas, Viveres,
 Tribunal de...
 de propieda...
 El Mundo de



ros, desde lo alto de una esca...
 lera, tratando de combatir las...
 gigantescas llamaradas que sa...
 lian por las ventanas del últi...

mo piso del Ten Cents de Ga...
 liano y San Rafael —por el cos...
 tado de esta calle— y que de...
 vastaron el edificio y todas las...
 mercancías. Vea más fotos en la...
 página 40. (Foto Collado, Jr.)

Calcinadas mercancías por valor de \$600,000...
 Calculan en \$3,000,000 el total de las pérdidas
 Faltó el agua... Cuatro horas de fuego... Ayudó el
 ejército a la extinción... Distintas versiones

Un violento incendio destruyó...
 anoche, causando pérdidas que se...
 hacen ascender a \$3,000,000 por la...
 empresa F. W. Woolworth Compa...
 ny, propietaria de la cadena de...
 establecimientos denominados Ten...
 Cents, el edificio de San Rafael y

Galiano, donde radicaban la tien...
 da y las oficinas principales de la...
 compañía.

El incendio, que duró unas cua...
 tro horas, causó intenso pánico en...
 tre las familias residentes en los...
 alrededores del edificio, incendia-



**PATRIMONIO
 DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

DESTRUIDO POR UN GRAN INCENDIO EL "TEN CENTS" DE GALIANO



● DEVASTACION.—Dos bomberos, desde lo alto de una escalera, tratando de combatir las gigantescas llamaradas que salían por las ventanas del último piso del Ten Cents de Galiano y San Rafael —por el costado de esta calle— y que devastaron el edificio y todas las mercancías. Vea más fotos en la página 40. (Foto Collado, Jr.) ●

mo piso del Ten Cents de Galiano y San Rafael —por el costado de esta calle— y que devastaron el edificio y todas las mercancías. Vea más fotos en la página 40. (Foto Collado, Jr.) ●

Calcinadas mercancías por valor de \$600,000...

Calculan en \$3,000,000 el total de las pérdidas

Faltó el agua... Cuatro horas de fuego... Ayudó el ejército a la extinción... Distintas versiones

Un violento incendio destruyó anoche, causando pérdidas que se hacen ascender a \$3,000,000 por la empresa F. W. Woolworth Company, propietaria de la cadena de establecimientos denominados Ten Cents, el edificio de San Rafael y

Galiano, donde radicaban la tienda y las oficinas principales de la compañía.

El incendio, que duró unas cuatro horas, causó intenso pánico entre las familias residentes en los alrededores del edificio, incendia-


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

do, por la amenaza de que las llamas se propagaran. Sin embargo, la labor de los bomberos impidió que el fuego causara víctimas y alcanzara a las casas colindantes, reportándose como único lesionado a un sargento del cuerpo.

La falta de agua en los primeros momentos (que fué obviada por el comandante Jesús Balbuena, segundo jefe del cuerpo de Bomberos, enchufando varias mangueras desde Galiano y Malecón hasta Galiano y San Miguel, puso en peligro durante más de media hora a los edificios colindantes, debido a que las llamas, saliendo del segundo y tercer pisos, lamían las paredes de los establecimientos situados en San Rafael y San Miguel, de la contigua "Casa Quintana" (joyería), así como de la casa de apartamentos de San Rafael 312 y 314.

Poco después llegaron los flushers y los carros bombas de los cuarteles de Corrales, Magoon Cerro y Muelle de Luz. Inmediatamente, con ayuda del carro escalera de la estación de Magoon se introdujeron mangueras por las ventanas del tercer piso, atacando las llamas por ese lugar.

El sargento Emilio Mitchell perteneciente a la estación de bomberos del Cerro, resultó lesionado levemente al caerle sobre la cabeza un madero incendiado. Fue

asistido por los médicos de la casa de socorro de Corrales.

Patéticas escenas se desarrollaron cuando varias mujeres, vecinas de los edificios situados en las calles San Rafael y San Miguel, en la propia manzana, salieron a los balcones de sus residencias clamando por auxilio, temerosas de que las llamas se propagaran a sus casas. Hombres y mujeres, auxiliados por agentes policíacos y bomberos, procedieron a desalojar dichos edificios trasladando sus pertenencias a los establecimientos y casas cercanos.

En los primeros momentos se personaron en el lugar del siniestro los ministros del Trabajo y Gobernación, doctores Carlos Saladrigas y Ramón Hermida, así como el alcalde de La Habana, señor Justo Luis del Pozo, quien personalmente ordenó que se cerraran las salidas de agua para los barrios de la Vibora, Luyanó y el Vedado, a fin de dar más fuerza y presión al sector de La Habana.

El general Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía Nacional, con los coroneles Juan T. Ledón, supervisor del Tránsito; Hernando Hernández, segundo jefe del Cuerpo; Martín Pérez, inspector de la División Central; Armando Suárez Suquet, jefe del Buró de

Investigaciones, y los jefes de la Sección Radiomotorizada y de otros cuerpos policíacos, se personó inmediatamente en el sitio del siniestro, cursando las órdenes oportunas a fin de evitar aglomeraciones de público y controlar el tránsito por aquellos alrededores, que fué desviado hacia las calles de Neptuno y San José.

EL FUEGO

Cerca de las ocho menos cuarto de la noche, el guardajurado Pablo Rodríguez Ledesma, de 46 años, vecino de Juan Alonso 768, de servicio en los bajos del edificio del Ten Cents, fué avisado por varios obreros que trabajaban en las obras de reconstrucción del propio inmueble de que en la tercera planta —el edificio consta de cuatro—, se había declarado un fuego. Inmediatamente cursó aviso a la policía de la Cuarta Estación y a los bomberos.

Rápidamente, como si el incendio hubiera estallado por varios sitios a la vez, toda la tercera planta se vió envuelta en llamas. En esta planta se estaban realizando obras e instalando aparatos de aire acondicionado para el edificio.

A las autoridades declaró el citado guardajurado que cuando él subió a la tercera planta, vió que en el centro de ella había una conflagración. También dijo que por la tarde, como a las cuatro o las cinco, se había producido en dicha planta un cortocircuito en los cables de los aparatos de aire refrigerado que allí se estaban instalando. Este principio de incendio fué sofocado rápidamente, según pudo enterarse.

OTRA VERSION

El comandante Jesús Balbuena, segundo jefe de los bomberos de La Habana, que fué de los primeros en penetrar en el edificio, manifestó que observó en varios puntos a la vez "focos de fuego", en forma que, de momento, le hicieron creer que el siniestro fué intencional.

PROBLEMA LABORAL

Entre las versiones recogidas en el lugar del siniestro se comentó que entre la empresa de Woolworth (Ten Cents), y sus empleados, había un problema laboral y que, precisamente ayer, a las seis de la tarde, se vencía el plazo dado por los trabajadores para su solución.

Como a las seis de la tarde, —afirmase— después del cortocircuito conjurado, se celebró una reunión de jefes en dicha planta.

DECLARACIONES DEL DOCTOR SALADRIGAS

Interrogado el doctor Carlos Saladrigas, Ministro del Trabajo, sobre el problema laboral existente y su posible implicación en el incendio, dijo "que no creía que el siniestro hubiera sido provocado por dicho problema, y mucho menos, que los trabajadores estuvieran complicados en el fuego".

9

3

EL ABOGADO DE LOS TEN CENTS

El doctor Luis Antonio Garriga, letrado de la firma F. W. Woolworth, interrogado por los periodistas en el lugar del siniestro, declaró que "desde hacía algún tiempo entre la empresa que él representa y los trabajadores se había resquebrajado el principio de autoridad". Y agregó:

"En los almacenes del establecimiento incendiado había artículos inflamables de nylon, celuloide y otras materias altamente combustibles, y en esos lugares estaba estrictamente prohibido fumar. No obstante, por esa crisis de autoridad los obreros hacían caso omiso de aquella orden, y no dudo de que, posiblemente por ese motivo, algún empleado arrojaría una colilla encendida cerca de algún material de fácil combustión, originándose así el fuego".

LAS PERDIDAS

Dijo asimismo el doctor Garriga que las obras que se estaban realizando en el edificio de Galiano y San Rafael tenían un valor de dos millones y medio de pesos, y que las mercancías guar-

dadas en los almacenes estaban valoradas en unos \$600,000, por lo que estimaba las pérdidas en unos tres millones de pesos.

DECLARA UN OBRERO

Uno de los obreros de la compañía constructora "Purdy and Henderson" (que reconstruía el edificio del Ten Cents), nombrado Miguel Chomat, declaró que estaba trabajando en la planta baja cuando vio grandes columnas de humo y altas lenguas de fuego que salían de la tercera planta. Inmediatamente, con tres compañeros, subió a tratar de controlar las llamas; pero no les fué posible por la intensidad del fuego. No pudo explicar por dónde había comenzado el incendio.

LA TERCERA PLANTA

El tercer piso del establecimiento incendiado, según informaron varios empleados, estaba siendo acondicionado para almacenar los materiales, que se hallaban en el sótano y la segunda planta. En el referido tercer piso se estaban instalando aparatos eléctricos de aire refrigerado; por todo el piso había cables eléctricos sueltos, maderas y pajas de los envases de mercancías, creyéndose que fuera esto lo que provocó el fuego, que se propagó rápidamente a la segunda planta y los pisos superiores, hasta la azotea, donde instalaron dos tanques de petróleo que había para los aparatos de calefacción.

En la planta baja, donde se encuentra el salón de ventas, los daños no fueron muchos, ya que hasta allí no llegaron las llamas. El agua y el natural paso de las autoridades y los bomberos por allí ocasionaron la rotura de algunos cristales, y mucha mercancía se estropeó al ser mojada.

UN INCIDENTE SERIO

Cuando más intenso era el trabajo de los bomberos, el sargento Félix Alonso, perteneciente al cuartel de Corrales, al tratar de subir al segundo piso por la escalera situada frente a la entrada

que da a la calle San Rafael, fué interceptado por el guardajurado Pablo Rodríguez Ledesma, quien le impidió la entrada, originándose un serio incidente entre ambos, que dió lugar a la intervención de varios miembros del Ejército y de la Policía, ya que el guardajurado Rodríguez sacó el revólver para imponerse, siendo desarmado y conducido a la cuarta estación de policía.

ACTUACION DE LOS BOMBEROS

Todos los carros de extinción de incendios de los cuarteles de Corrales, Magoon, Muelle de Luz y el Cerro; los carros de escalera, los multibombas Habana, Lagueruela, Miguel Mariano Gómez y Menocal; los flushers de los tanques de Palatino y de Obras Públicas, con la cooperación de los bomberos de Santa María del Rosario y el carro de extinción del Cuerpo de Aviación del Ejército, al mando del teniente Emilio Cancio, acudieron al lugar del siniestro, realizando una labor que dió como resultado la localización del fuego y evitó que las llamas se propagaran a los edificios colindantes.

El coronel Roberto García Pis, jefe de los bomberos de La Habana, con la cooperación del personal a sus órdenes, actuó oficialmente en la labor de extinción, con los equipos extinguidores y los flushers, mientras se abrían las tomas de agua de Palatino para abastecer la zona del siniestro.

IMPONENTE ESPECTACULO

Desde los primeros momentos las llamas se elevaron a imponente altura. Desde varios sitios apartados de Luyanó y la Vibora, y hasta de Marianao, las personas se asomaban a los balcones y se situaban en las esquinas, presenciando cómo se reflejaba en el cielo el resplandor de las llamas.

Miles de espectadores se situaron en los alrededores del siniestro, contenidos a prudencial distancia por los agentes del orden,

y sin que se registrara incidente alguno.

TEAMS DE MEDICOS

El doctor Antonio Casado al frente de dos ambulancias del Municipio con varios médicos y enfermeros, llegó al lugar del incendio, preparado para prestar auxilio rápidamente en caso necesario. En la casa de socorro de Corrales había también diez médicos listos a prestar servicio.

Otro team, de la Cruz Roja, a cuyo frente estaba el teniente coronel Oscar Gómez Paz, estuvo listo a cualquier contingencia, aunque no tuvo necesidad de actuar.

LAS ACTUACIONES

El capitán Manuel Rojas, al mando de la Cuarta Estación de Policía, que actuó con personal de dicha unidad en el mantenimiento del orden, al igual que el teniente Ricardo López, de la Sección de Turismo, dispuso que fueran a la Cuarta Estación los señores Manuel Cueto y Manuel Iglesias, administrador y subadministrador del Ten Cents; los guardajurados y serenos de servicio en la casa a la hora del siniestro, y los obreros que trabajaban en las obras de reconstrucción, a fin de tomarles declaración e iniciar las actuaciones correspondientes.

Asimismo se informó que el señor Stuart, gerente de la firma F. W. Woolworth en Cuba, se personó esta madrugada ante las autoridades, a fin de prestar declaración.

Al cierre de esta edición aún no se había terminado las diligencias. Aunque el siniestro fué prácticamente sofocado a las doce de la noche, esta madrugada los bomberos seguían trabajando en las

labores de escombreo y reconocimiento.

ACTUACION POLICIACA

Con la finalidad de evitar que se produjeran desórdenes en los alrededores del siniestro, la Jefatura de la Policía Nacional dispuso que los oficiales de guardia en cada estación enviaran a la cuarta dos vigilantes de sus respectivas demarcaciones. El personal policiaco enviado al incendio formó un cordón, impidiéndose el tránsito de peatones por San Rafael y por Galiano, por lo menos hasta dos cuadradas próximas a la esquina incendiada.

ESCOLTA A FLUSHERS

Para cooperar en las labores de extinción del incendio, la administración del Acueducto de La Habana envió todos los carros "flushers" al lugar del siniestro, abasteciéndose éstos plena-

mente en la toma de agua situada en la calle de Nueva del Pilar. Los "flushers" fueron escoltados por miembros de la Policía Nacional para que pudieran acudir con toda rapidez al incendio.

BOMBAS DE COLUMBIA

También fueron enviadas al fuego las bombas del servicio de incendio del Cuerpo de Aviación radicado en Columbia, y carros "flushers", que cooperaron con los bomberos de todas las estaciones de La Habana en la extinción del fuego.

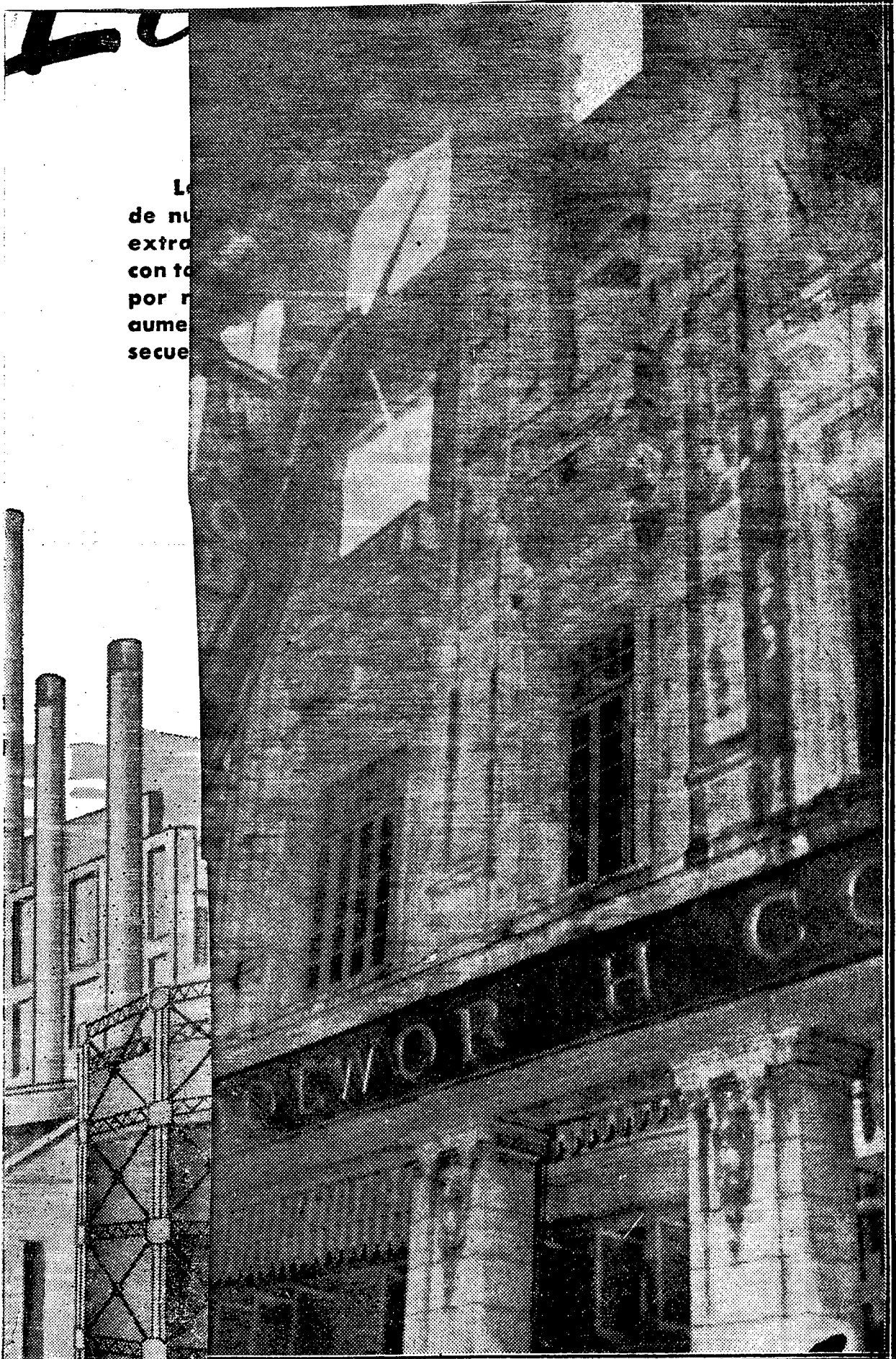
DESVIADO EL TRANSITO

El tránsito de vehículos por la calle de Galiano fué desviado en la esquina de ésta y San Lázaro, debido a que numerosas mangueras estaban extendidas por la primera de estas calles hasta las tomas situadas en las proximidades del Ten Cents.

[Handwritten signature and scribbles]



La
de nu
extra
con to
por n
aume
secue



s brotando de las
ado, soldados com-
iego con el extin-

guidor del Cuerpo de Aviación;
debajo, un viejo bombero que
acudió a prestar servicio y una

vista del Ten Cents por Galiano
(Fotos Collado Jr.).



EXTINCIÓN.—Estas fotos ofrecen una impresión de la magnitud del siniestro. Arriba, izquierda, las llamas brotando de las ventanas; al lado, soldados combatiendo el fuego con el extinguidor del Cuerpo de Aviación; debajo, un viejo bombero que acudió a prestar servicio y una vista del Ten Cents por Galiano. (Fotos Collado Jr.).

INAUGURACION DE LA ESCALERA RODANTE DE "EL ENCANTO"



El pasado martes fue inaugurada en "El Encanto" la moderna escalera rodante que une la planta baja con los pisos segundo, tercero y cuarto, con capacidad para transportar 4,000 personas por hora. La combinación gráfica presenta, en primer lugar, al Padre Lobato en la ceremonia de bendición de la moderna escalera rodante. Asisten a la ceremonia la señora María Teresa Aixalá de Entrialgo, Beba Moya de Díaz y los señores Luis Blanco Cabrero, Miguel Amézaga, Luis Entrialgo, Humberto Solís, Joaquín Díaz y Serafín Solís. A continuación la señora María Teresa Aixalá de Entrialgo cortando la cinta que deja abierta la escalera y, finalmente, el Padre Lobato, después de la ceremonia, inaugura la escalera recorriendo todos los pisos.

ELOCUENTE PRUEBA DE SU HEROISMO Y CORAJE, EN CASOS DE PELIGRO, DE LOS MIEMBROS DEL CUERPO DE BOMBEROS

El Alcalde de la Habana, señor Justo Luis del Pozo, fue muy felicitado por la empresa de los Ten-Cents.—Los Bomberos de la Habana unen un nuevo laurel a la corona que con tanto heroísmo tienen ganada.—El valor y sentido de sacrificio puesto de relieve por los bomberos.—Un documento.

CUMPLE EN EL DIA DE HOY 117 AÑOS DE FUNDADO EL CUERPO DE BOMBEROS

Por ARMANDO CANALEJO, de la Redacción de EL PAIS

Toda la Habana, se sintió profundamente alarmada en días pasados, cuando las principales emisoras de nuestra capital, dieron al aire esta noticia: "En estos momentos, acaba de declararse un violento incendio, en el edificio ocupado por el Ten Cents, situado en Galiano y San Rafael".

La noche era tranquila y calurosa y desde casi todos los ángulos de la ciudad, podían divisarse, a los pocos momentos de darse la voz de alarma, las altas lenguas de fuego que lamían, peligrosamente los edificios colindantes, amenazando con destruir toda la manzana de tan céntrica zona comercial habanera.

El Cuerpo de Bomberos de la Habana, bajo la dirección del coronel Roberto García Pi, auxiliado por los comandantes Jesús Balbuena y Sinésio Cuesta, entabló una batalla contra el tiempo y contra las llamas destructoras, que en pocos momentos tomaron caracteres extraordinarios.

Todas las dificultades se obviaban como por obra de magia. Era la pericia, el arrojo y el valor de los Bomberos de la Habana, puestos a prueba una vez más.

Ni la dificultad de la pobreza del precioso líquido en los hidrantes, pusieron un átomo de desesperanza en los valientes bomberos, que conectando tramo tras tramo de mangueras, a través de los flusher con que cuenta el departamento de Incendios de la Habana, lograron extraer, al mar, el elemental líquido con que sofocar las llamas que, majestuosas, se elevaban a los cielos en un espectáculo digno del inolvidable Dante, cuando escribiera "Infierno" en la Divina Comedia.

Hachas en manos, los bomberos se

abrieron paso a través de las lenguas infernales, para localizar el incendio tras cuatro horas de afanosa tarea, en que el intenso calor, la fatiga y el cansancio, parecieron desapercibidos por estos heroicos miembros del Cuerpo de Bomberos.

Días después, formada la tropa, el coronel Roberto García Pi, leía emocionado, la Circular número 10 de ese Cuerpo, que textualmente, decía así:



"Tengo el gusto de trasladar a usted, insertándole en esta carta el contenido del documento que me fue enviado por el administrador general de la entidad F. W. Woolworth Co. (Ten Cents), con ocasión del desgraciado siniestro que afectó su edificio central de Galiano y San Rafael en esta capital, cuyo texto es como sigue: "En medio de la grave crisis que el siniestro ocurrido el sábado

último, ha creado a esta empresa, al haber destruido la sucursal de Galiano y San Rafael, haciendo un aparte para testimoniar a usted, señor Alcalde, la alta eficiencia, valor y sentido de sacrificio puesto de relieve por el Cuerpo de Bomberos de esta capital. La extraordinaria diligencia de los miembros del Cuerpo de Bomberos de la Habana, hizo posible que el incendio se limitara a nuestro edificio y, dentro de éste, no obstante su enorme intensidad, causado los menores daños. La serena actuación y capacidad de mando, del jefe del Cuerpo de Bomberos, coronel Roberto García Pi, que concurriera al lugar del siniestro desde los primeros momentos, y que no se marchara hasta la total extinción del mismo, son circunstancias que no podemos dejar de ponderar a fin de que así conste en su hoja de servicios".

6

2

106

"Al propio tiempo quiero dejar constancia de reconocimiento personal que formulo como Alcalde de la Ciudad ante el esfuerzo eficiente, pleno de valor y arrojo que realizó el Cuerpo de Seguridad Pública bajo su mando, sin que ello constituya una excepción, pues se sabe y conoce por tradición honrosa cuáles son los merecimientos de sus heroicos miembros del Cuerpo de Seguridad. Le ruego Coronel, que en ocasión adecuada reúna a todos los miembros del Cuerpo a su mando y le haga pública exposición del contenido de este mensaje que por mi conducto le testimonia toda la ciudad de la Habana".



Terminado de leer el documento antes citado, el coronel García Pi, agregó por su cuenta:

"Además de dejar satisfechos los deseos del señor Alcalde por este medio, como es costumbre, esta Jefatura tiene a bien disponer que en la Tarjeta Historial de todos aquellos que tomaron parte en la extinción de este incendio, se les ponga con caracteres rojos lo que sigue: "Se les felicita calurosamente por su arrojo y valor demostrados con su actuación en la extinción del incendio ocurrido en veintinueve de noviembre pasado en el Ten Cents de Galiano y San Rafael".



Todos los miembros del Cuerpo de Bomberos, ante aquellas palabras tan llenas de emoción del Jefe sencillo y paternal, sintieron como si un nudo se les hubiera colocado en la garganta.

Pero a los pocos instantes, eran los mismos arrojados, valientes, responsables Bomberos de la Habana, que no paran mientes en ofrendar sus vidas preciosas, en aras de la sociedad que en ellos deposita su tranquilidad, su confianza y sus valores, quienes agradecían en lo más profundo de su alma ese estímulo tan reconfortante en los hombres que además de cumplir con su deber redoblan sus esfuerzos en la difícil y arriesgada misión que se les ha confiado.

Para el coronel García Pi y los comandantes Jesús Balbuena y Sinesio Cuesta los miembros del departamento de Extinción de Incendios, tuvieron frases laudatorias muy merecidas por gesto tan elevado y justiciero, al revelar públicamente la exhortación y felicitación del alcalde Justo Luis del Pozo de acuerdo con las expresiones del administrador del Ten Cents y la suya propia.

Los bomberos; en fin, se sienten altamente satisfechos y eufóricos, al reconocerseles su noble y desinteresado esfuerzo en el cumplimiento de su deber y en el presente caso del fuego del Ten Cent.

Coincidiendo con la felicitación de que han sido objeto los bomberos, ese benemérito Cuerpo cumple precisamente hoy 117 años de su fundación, la que ocurrió el 12 de diciembre de 1835, bajo el gobierno del capitán general don Miguel Tacón.

Y es precisamente hoy cuando debemos destacar varios acontecimientos donde esos abnegados bomberos han dado pruebas inequívocas de su heroísmo y coraje. El fuego de Isasi, registrado el 17 de mayo de 1890, donde once de sus miembros perdieron la vida y otros muchos recibieron quemaduras y lesiones de consideración. El del Círculo Liberal, en el año 1925, donde el bombero Falcón quedó terriblemente marcado por las llamas en cumplimiento de su sagrada misión. El de los muelles de la Vaccaro, en 1949, donde cuatro bomberos sufrieron quemaduras así como otros incendios de grandes proporciones que no recordamos.

En todos ellos se puso a prueba, como decimos al comienzo de esta información, la eficiencia, la disciplina, el coraje y la abnegación de aquellos y de los actuales miembros del benemérito Cuerpo de Bomberos de La Habana.

En este día, queremos reiterarles nuestra más sincera felicitación a todos y cada uno de los integrantes de ese Cuerpo de Bomberos y hacer un recuerdo para aquellos que cayeron en cumplimiento de su deber.

Pi, J. C.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



28 **Violento Incendio**

Durante más de tres horas todo el material de incendio de La Habana estuvo trabajando para apagar el violento incendio que había estallado en la casa Daubar S. A. Arriba: Los bomberos escalando el primer piso, para atacar las llamas por el fondo. Abajo: El Alcalde de La Habana, señor Justo Luis Pozo observa las dificultades del Cuerpo de Bomberos para realizar su peligrosa faena.

11/10/53

Eficiente el Cuerpo

Por ANGEL GUTIERREZ
CORDOVI

Especial Para EL MUNDO

108

"La ciudadanía habanera puede tener la absoluta seguridad de que con los equipos, materiales y hombres que poseemos, el Cuerpo de Bomberos de La Habana está en condiciones de dominar un fuego, reduciéndose al mínimo las pérdidas que tal incendio produzca" declaró el brigadier Jesús Balbuena, jefe del Cuerpo de Seguridad Pública.

Señaló además que desde que ocupa la Alcaldía el señor Justo Luis Pozo se han realizado muy importantes inversiones en materiales y mejoras en general, todo lo que coloca a los bomberos habaneros en una posición privilegiada para combatir los incendios.

"Es más —afirmó— damos garantías a la población de que una conflagración puede ser aislada y sofocada el incendio, utilizando solamente nuestros propios medios; esto es, el factor humano y de larga experiencia que poseen los bomberos; los equipos y productos que auxilian en forma decisiva a que ese esfuerzo no resulte inútil, así como por contar con los carros-bombas y tramos de mangueras necesarias para esta ardua tarea".

Brindó asimismo el brigadier Balbuena una explicación de lo que es el producto llamado "Foamite", que bien utilizado se convierte en una capa de espumas sobre una superficie ardiente de gasolina, hasta que el fuego se extingue. A su juicio, fue muy crítica la situación producida por el incendio de la Refinería Belot y el que pudo tener gravísimas consecuencias para las poblaciones de La Habana y Regla.

No constituye para el brigadier Balbuena motivo de desesperación, la tardanza en sofocarse las llamas del tanque 241. Refirió que, precisamente, en un incendio que estalló hace pocos días en Londres, Inglaterra, similar a éste de la Refinería de Belot, los cuerpos de bomberos ingleses trabajaron por cuatro o cinco días hasta hacer desaparecer el peligro. En los Estados Unidos, los incendios en estos tanques, por regla general, demoran ocho o diez

de Bomberos

días. Estima que se ha trabajado con rapidez en Cuba para dominar este fuego.

Señaló que el triunfo más importante es haber logrado evitarse que el fuerte calor producido por las llamas hiciera estallar el tanque más próximo cargado con cinco millones de galones de gasolina de alto octanaje. Ello fue posible, mediante la aplicación de las medidas de prevención y la utilización de cuatro o cinco pitones, llamados "neblineros", que tienen la propiedad de pulverizar el agua, extinguiendo el incendio. Concretamente dijo que para esta clase de fuego producido por gasolina, el mismo se apaga con agua. La función del "neblinero" es descargar el agua en forma pulverizada y no a chorro, lo que extingue la llama.

Está completamente seguro el Jefe de los Bomberos de La Habana de que este siniestro pudo ser dominado desde muchas horas antes, si hubiese existido un mando único dentro de aquella área, lo que no sucedió así.

Los bomberos, tanto de La Habana como de Regla, en los primeros momentos de actuación, se limitaron a ejercer función pasiva, toda vez que la Refinería mantiene equipos en excelentes condiciones para apagar los fuegos y cuenta además, con la cooperación de sus empleados y obreros. A su juicio, éste es uno de los puntos objetables. Un centro de esa índole debe contar con bomberos experimentados, esto es, "curtidos" en la tarea de sofocar las llamas y de saber por acción propia el comportamiento y lo que debe hacerse en cada caso.

Para que el pueblo habanero comprenda la situación de los jefes de bomberos de La Habana, el brigadier Balbuena, que está acompañado del segundo jefe, coronel Sinesio Cuesta, ofrece amplia descripción de cómo fué que se solicitó la ayuda de la Seguridad Pública. La solicitud de auxilio urgente llegó a la



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

jefatura a través del Jefe de la Policía Nacional, brigadier Hernando Hernández, cuando ya habían transcurrido cuarenta minutos de haber estallado la conflagración.

Los jefes de la compañía habían dispuesto las medidas para sofocar el incendio y evitar que por inducción se reprodujese en los restantes tanques. Los bomberos de La Habana cooperaron a ambas tareas, pero a su juicio, lo que se requería en esos momentos era un mando único, ya que cada grupo actuaba por sí mismo. Como ello no aconteció, era evidente un estado de desorganización en lo que se refería a combatir el fuego.

Entiende el brigadier Balbuena que esta cuestión ha sido planteada ya a las tres compañías existentes, las que se proponen estudiar este vital asunto y montar en las condiciones requeridas un eficiente cuerpo de bomberos. Es decir, que sobre la experiencia de este fuego que tuvo proporciones extraordinarias y pudo culminar en doloroso suceso de pérdidas de vidas, se ha convertido en cuantiosas pérdidas económicas. Muestra su satisfacción ante las perspectivas de la unión de esas empresas para dar impulso a la tarea de crear esta moderna unidad para combatir las llamas.

Tanques sin Protección

En la charla con el jefe de los Bomberos se trató el problema de si todos los tanques que hay en la zona de Belot están protegidos por las dos formas usuales en estos casos. La primera, mediante el cierre de las válvulas que impida el pase de combustible al tanque y la segunda, la utilización del servicio de Foamite o producto espumoso que impida que el fuego tome proporciones y sea reducido y sofocado.

Particularmente, en los casos de los dos tanques mencionados, o sea el 241 y 242, no se pudo lograr el cerrar las válvulas, las que permanecieron abiertas, ya que todo hace indicar que fueron averiadas por la propia intensidad de la candela. Y en cuanto al uso de Foamite, porque los hombres que lo manipularon, lo hicieron con harta impericia, y destruían por nerviosismo y por desconocimiento la capa de espuma que el producto forma sobre la superficie líquida ígnea.

En pocas palabras: la gasolina ardiente queda cubierta por esa capa que forma un grueso espesor compacto e impide que las llamas se pro-

yecten por fuera de esa capa. A su vez, el producto no permite el paso del oxígeno y de ahí que se ponga término al fuego.

En este caso del fuego de la Refinería de Belot, la masa de Foamite o capa superior que cubría la superficie incendiada fue rota por diversas circunstancias, dando origen a la reproducción de las llamas.

Una Prueba Satisfactoria

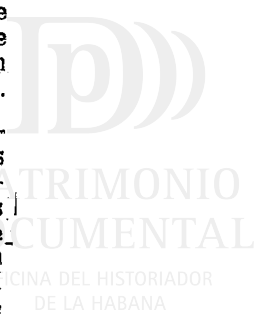
El brigadier Balbuena dió instrucciones al coronel Cuesta para que rápidamente ofreciera una prueba de la efectividad del producto mencionado a EL MUNDO. Todo ello así se realizó, verificándose en presencia del repórter la carga del extinguidor; la preparación de una torta de hierro con una cantidad de gasolina a la que se le dió candela e inmediatamente, un bombero provisto del extinguidor de mano, descargó sobre la llama el producto, con el resultado de quedar la carga de gasolina bajo la gruesa capa del Foamite, impidiendo que continuara el fuego.

Igualmente, el Jefe de los Bomberos dió amplias explicaciones sobre el comportamiento de los hombres en este fuego de Belot que pudo tener proporciones trágicas y que afortunadamente quedó dominado.

Mantiene que los incendios son perfectamente controlables y que lo más importante es conocer la clase de materia que se quema para poder usar el producto más efectivo. Cuenta asimismo que en el caso del incendio que destruyó en 1952 al Ten Cent de Galiano y San Rafael, los bomberos utilizaron, por primera vez en La Habana, un procedimiento que dió magníficos resultados. Se carecía de agua.

Entonces se situaron tres bombas para por retrasmisión bombear el agua del mar. Así se hizo: La bomba "Miguel Mariano" se colocó junto al muro del Malecón; la bomba "Cincuentenario" se estableció en Galiano y Animas y por último, la bomba "Coyula", en Galiano y San Rafael. Se utilizaron todos los tramos de mangueras necesarios para hacer este bombeo, permitiendo ello que el Cuerpo de Bomberos se anotase un triunfo más en su ya larga cadena de éxitos.

Finalmente, señaló el brigadier Balbuena que, en las próximas horas, se entrevistará con los representantes de las citadas empresas de manera de orientarlas hacia un plan que les permita el montaje de ese cuerpo de bomberos.





EL ALTO PODER destructor de las llamas del Foamite quedó probado. Una espesa capa de espuma cubrió toda el área afectada, apagando el incendio como se contempla en esta fotografía. Presencia la escena nuestro repórter Ángel Gutiérrez Cordoví y el coronel Sinesio Cuesta.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



CARGANDO LOS EXTINGUIDORES de mano el producto llamado Foamite, que se convierte en espuma y hace posible la desaparición del fuego en la gasolina, vemos en esta fotografía a un oficial y a un bombero.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



EN UNA TORTA DE HIERRO se prendió fuego con gasolina para probar la efectividad del Foemite. Al fondo, vemos al bombero, echándole el citado líquido al fuego.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



EL CUERPO DE BOMBEROS DE La Habana da garantías absolutas a la población, dice el brigadier Jesús Balbuena, que aparece en esta fotografía teniendo a su izquierda al segundo jefe, coronel Sinesio Cuesta.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SIMULACROS DE INCENDIOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Viejas Postales Descoloridas

Por FEDERICO VILLOCH

«LOS SIMULACROS DE INCENDIO» Y «EL ACUEDUCTO NACIONAL»

De las antiguas fiestas habaneras figuraban en primer línea, los pintorescos y populares simulacros de incendio de los bomberos, que por lo corriente se verificaban en el Parque Central o en el Campo de Marte, que por su amplitud y despejo se prestaban para las evoluciones y ejercicios de aquéllos.



Azoteas, balcones y ventanas de los edificios circundantes se llenaban de un numeroso público, compuesto de todas las clases sociales, sobre todo del elemento infantil, que amenizaba el acto con sus aplausos y chillerías apenas advertían la presencia de un bombero del comercio con sus altas botas de hule, su traje de paño oscuro y su reluciente casco; y si, por acaso, se trataba de un «camiseta roja» llegaba al colmo el entusiasmo de la multitud. A esta sección de «camisetas rojas» pertenecía un gran número de jóvenes de la mejor sociedad y de la Acera del Louvre: Soto Estorino, conocido por Sotico; Alfredo Arango, Paco Silva, Ramón Hernández, Carlitos Maciá y el entusiasta Ramón Mendoza, conocido por «Moncho», repórter popular y muy querido del DIARIO DE LA MARINA. Los jefes usaban capa blanca y entre ellos figuraba Ordóñez, Musset, Astudillo y otras personalidades de la industria y el comercio, algunos de los cuales perecieron en el fuego de Isasí el 17 de mayo de 1890.

El agudo pitazo de las bombas que se acercaban para dar comienzo al simulacro levantaba un ruidoso coro de aclamaciones y aplausos, sobre todo si se trataba de la famosa bomba Habana que era como el símbolo del cuerpo de bomberos conducida por el famoso caballo llamado Sportman.

De su vejez se contaban cien interesantes anécdotas: cuando oía pronunciar en el cuartel los nombres de algunos jefes y oficiales del cuerpo, movía la cabeza como llamándolos y aquéllos tenían que acercársele para darle cariñosas palmadas en las ancas y el cuello. Hubo que suplicarles a los inquilinos próximos al cuartel, que no tuvieran en sus casas ningún

timbre de sonido semejante al que se usaba para las señales del servicio, pues en cuanto oía sonar algunos de ellos, pateaba y relinchaba impaciente para que lo colocasen en la bomba en que tanto tiempo había trabajado. El aplaudido actor, tan querido aquí en La Habana, Leopoldo Burón, organizó una vez una función en el gran teatro Tacón, a beneficio de este caballo; y recordamos que uno de los muchachos de la Acera, Eugenio San Xruz, figuraba en el programa cantando los célebres «Frijolitos», de Ramitos: el cuerpo de bomberos del Comercio se sostenía de este aporte y otros por el estilo...

Santa Clara tenía su burro Perico, y la Habana su caballo blanco de la bomba, de dicho nombre. Ya viejo y retirado del servicio, a la gente le gustaba verlo amarrado frente a su pesebre, en el cuartelillo de la calle de Luz, y cuando murió, faltó poco para que su entierro adquiriese el aspecto de una manifestación nacional; lo mismo sucedió, recientemente, con la muerte del burro Perico de Santa Clara; y no ha mucho con el del elefante «Romeo» que era el encanto de los niños en el circo de Santiago Pubillones. En uno de esos simulacros ocurrió un desgraciado accidente: subían dos bomberos, cuyos nombres y apellidos hasta hace poco recordábamos, una escalera de salvamento que previamente se había enganchado a un balcón del tercer piso del chaflán del hotel Plaza; aquél cedió, y vinieron al suelo bomberos y escalera, resultando aquéllos muertos en el acto. Cuando ha pocos días vimos al comandante Caramés, subiendo una escalera de sogas, apoyada en uno de los balcones del Instituto número 1, con todo fervor pedimos a Dios que no le sucediera lo mismo que a los infortunados bomberos del hotel Plaza. Ya vemos, pues, que todo se repite: el burro, el caballo, las escaleras y si no se repiten los simulacros de incendio, se repiten, en cambio los simulacros carnavalescos y otros simulacros...

Conste, no obstante, que siempre que ocurren aquí en La Habana esos siniestros de importancia, como el que tuvo lugar recientemente en la sombrerería de Prado, ad-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

junta al DIARIO DE LA MARINA, los bomberos de La Habana reverdecen sus pasadas glorias y vuelven a ser vitoreados y aplaudidos como en sus mejores tiempos; y es que lo llevan en la sangre y como dice el clásico proverbio: «Donde fuego hubo, etc».

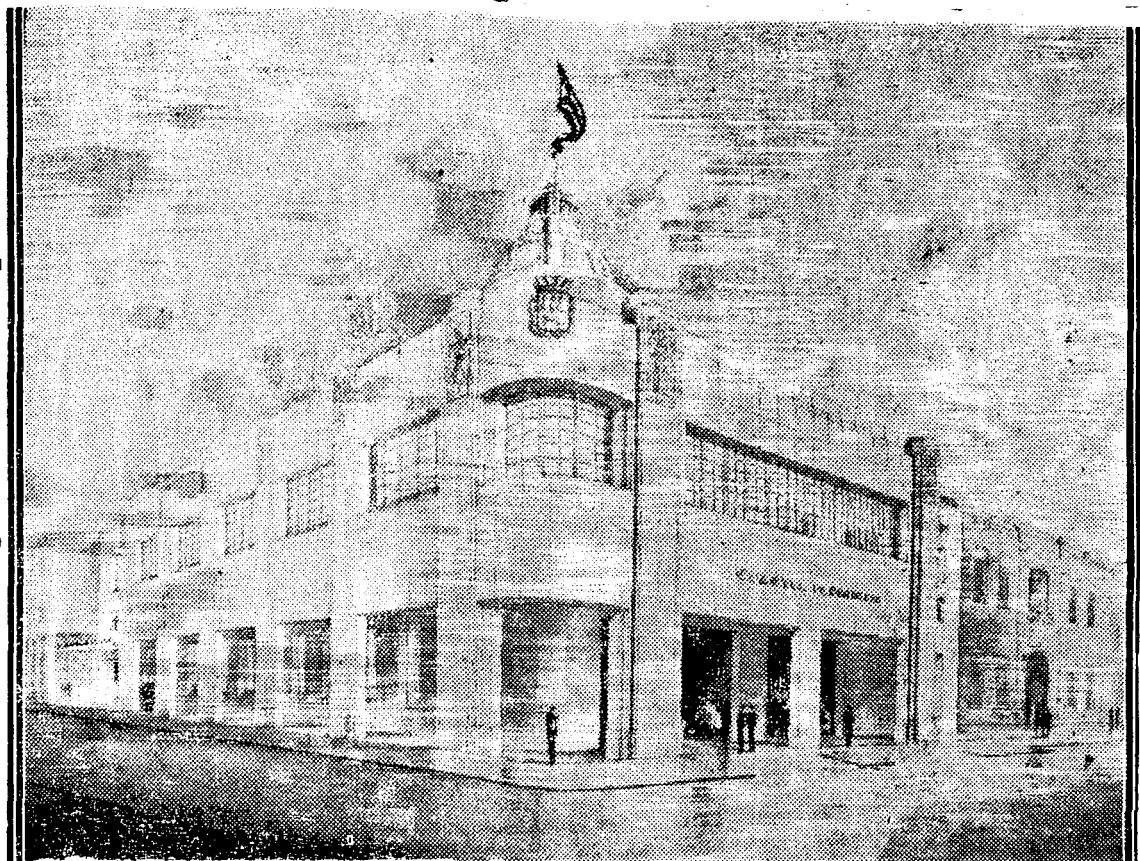
Una de las operaciones más emocionantes de aquellos simulacros de incendio era sin duda la del tendido de mangueras. Apenas daban la señal las cornetas, aquellas cornetas, sonoras y electrizantes, de los bomberos del Comercio, acudían en el acto los carretes que las tenían enrolladas, enchufaban éstas en sus respectivas bombas, se colocaban los pitones y al primer impulso de las válvulas, salía por la boca de aquéllos un potente chorro de agua cristalina que se elevaba por encima del nivel de los más altos edificios circundantes, entre los ruidosos aplausos y las calurosas ovaciones del público. La columna de agua parecía henchirse de orgullo, amenazando con su poder las llamas más poderosas e hirvientes que intentarían oponerse a su fuerza irresistible. Faltaba allí en ese momento un genio musical que escribiese como escribió Manuel Falla «La Danza del Fuego», «La Danza del Agua». Hoy, llegado el caso, saldría por la boca de los pistones un vergonzoso chorrillo de agua que humildemente acabaría por extinguirse entre la rechifla y el trompetilleo de las multitudes, teniendo que conformarse los bomberos para atacar el incendio, con los jarritos de agua que les facilitarían los vecinos, de sus depósitos particulares: agua de la Cotorra, de Santa Rita, de San Agustín, de la Fuente Blanca, de Lobatón y otros pozos y fuentes de los que rodean la ciudad: hasta con las aguas de Mondariz, Vichy y Loeches, se han apagado fuegos en La Habana, más que con el agua de Vento...

De haber existido aún el acaudalado terrateniente y generoso benefactor de inolvidable memoria, don Pedro Laborde, viendo al DIARIO DE LA MARINA en peligro de ser devorado por las llamas, habría gritado otra vez como lo hizo en su juventud en presencia de un terrible fuego aquí en la Habana: —«¡A darle candela! ¡A darle candela!», refiriéndose al procedimiento que había visto empleado en los ingenios en la quema de los cañaverales, que cortaban y echaban abajo los adyacentes, para evitar la propagación de las llamas. De subsistir esta falta de agua, y a veces, la absoluta ausencia de ella en muchos incendios,

de contracandela en contracandela, la capital de la República acabaría por convertirse en un informe montón de ruinas, ante el cual los poetas e historiadores del porvenir exclamarían: ¡Este, oh Fabio, montón de escombros que ves, fué un tiempo la bella y populosa ciudad de San Cristóbal de La Habana!

En ese grupo enorme de curiosos que contemplaba el fuego de la calle del Prado, posiblemente un fiño mocososo resultará en lo porvenir, un viejo postalista descolorido, que dará cuenta del suceso y que apuntará, entre otras, estas observaciones. «Cientos de transeúntes y curiosos dieron pruebas de abnegación y altruismo presutando su ayuda a los edificios e industrias amenazados por el siniestro. A lo que parece, la humanidad ya se empezaba a regenerar; y no era tan mala como se decía que lo era allá por el 97. Empleados y tipógrafos del DIARIO hicieron grandes esfuerzos para sacar a la calle y librarlos del peligro, gran número de bobinas de papel de imprenta; y sobre todo, los regentes del DIARIO, tenían a buen recaudo los originales y los artículos, ya en el plomo, que iban a salir en el próximo número, entre ellos, trabajos del Director, de los principales redactores y colaboradores como José Ignacio Solís, Remos, Miguel de Marcos, Fernández Arrondo, Jorge Mañach, Baquero, Urrutia, Saavedra, etc., y unas postales de nuestro abuelo, el postalista de aquellos tiempos, las cuales, después de todo, con quemarse, no se hubiera perdido nada de importancia. Y esto ocurrió el día 3 de abril de 1947, día de Jueves Santo, a las dos de la tarde y hace hoy —1996— cincuenta años justos y todavía el famoso acueducto prometido no ha llegado a construirse. Pero el gobierno, teniendo en cuenta que el tan sonado acueducto, no sólo redundaba en provecho de la ciudad, sino que también es una cuestión de honor para la misma, ha votado un crédito de cien millones de pesos, y pronto será un hecho histórico la inauguración tan esperada, tan criticada, tan beneficiosa de ese sueño de tantas noches de verano: «el ACUEDUCTO NACIONAL».

Manuel...



Perspectiva de la fachada del nuevo edificio que se erigirá en la esquina de Corrales y Agramonte, para el Departamento de Seguridad del Municipio, Estación Central de Bomberos y oficinas y sala para ensayos de la Banda de Música, proyecto del Ing. y Arquitecto señor Emilio Vasconcelos.

La urgente necesidad de la reconstrucción del antiguo Cuartel de Bomberos de Corrales, cuyos techos de madera de pino de tea, que han sido objeto de varias reparaciones, no admite más aplazamientos, por lo que ha aprovechado esta circunstancia para su reconstrucción, proyectando un nuevo edificio de estilo moderno, que responda a las exigencias actuales y además embellecer una de las esquinas más céntricas de nuestra Capital.

Al propio tiempo y atendiendo a que una de nuestras más antiguas y prestigiosas instituciones, cual es la Banda Municipal, se encuentra alojada de modo precario en una nave que no reúne condiciones para sus ensayos y otros actos, será adecuadamente instalada en la planta alta del edificio.

Las obras tienen un costo de \$160,000.00 y serán comenzadas en el próximo mes de enero al ponerse en vigor el nuevo Presupuesto para el año 1946.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

